

# Teobert Maler

## Los textos en *Globus* (1879-1902)



Traducción y edición: Antonio Benavides Castillo / Iken Paap

Editado por: Ibero-Amerikanisches Institut – Preußischer Kulturbesitz  
Potsdamer Straße 37, D-10785 Berlin, Alemania  
<https://www.iai.spk-berlin.de>

Tipografía: Iken Paap (Ibero-Amerikanisches Institut)

Información bibliográfica de la Deutsche Nationalbibliothek:  
La Deutsche Nationalbibliothek recoge esta publicación en la Deutsche  
Nationalbibliographie.  
Los datos bibliográficos están disponibles en la dirección de Internet  
<http://www.dnb.de>.

Versión digital, acceso libre:  
<https://publications.iai.spk-berlin.de>

Pedidos de la versión impresa:  
Verlag Anton Saurwein ,Gatterburgstr. 15, D-80689 München, Alemania  
<https://mexicon.de/saurwein/>

Impresión: Spree Druck Berlin GmbH, Wrangelstraße 100, 10997 Berlin, Alemania  
Impreso en Alemania  
Copyright © 2020 Ibero-Amerikanisches Institut – Preußischer Kulturbesitz  
Todos los derechos reservados

ISBN 978-3-935656-77-1

Diseño de la portada en base a *Globus* 68, no. 16 (1895) y una impresión en papel del legado  
Teobert Maler, Ibero-Amerikanisches Institut (IAI N-0040 s 95).

**90**  
1930-2020



**Ibero-Amerikanisches  
Institut**  
Preußischer Kulturbesitz



Verlag Anton Saurwein



# Teobert Maler

## Los textos en *Globus* (1879-1902)

**Traducción y edición:**  
**Antonio Benavides Castillo / Iken Paap**

**90**  
1930-2020



**Ibero-Amerikanisches  
Institut**  
Preußischer Kulturbesitz

Berlin 2020





# Índice

Prefacio	v
Introducción	vii
Teobert Maler (1842-1917). Datos de su vida y obra	ix

## Los textos en *Globus* (1879-1902)

<i>Globus</i> 35, no. 3, 1879	11
Chac-Mool	11
 <i>Globus</i> 68, no. 16, 1895	13
Teobert Maler y su exploración de las ruinas de Yucatán	13
Exploraciones yucatecas	16
1. Chunyáxic	16
2. Sabacché	18
3. El Tabasqueño	21
4. Chácmultún	25
5. Húntichmúl I	28
6. Dsíbiltun	30
7. Sayíl	32
 <i>Globus</i> 68, no. 18, 1895	41
Exploraciones yucatecas	41
7. Sayíl (Conclusión)	41
8. Hochob	44
9. Chichen-Itza	52
10. Nocuchich	61
11. Dsecilná	64
12. Kancabchen	67



<i>Globus</i> 81, no. 1, 1902	71
Nuevas expediciones arqueológicas en Yucatán. 1898 a 1901	71
<i>Globus</i> 82, no. 13 y 14, 1902	77
Exploraciones yucatecas	77
Chacbolai	78
Chácmultun	80
Ichpich	81
Xcalūmkin	84
Maler-Xlabpak	90
Xcavił de Yāxché	94
Yāxché-Xlabpak	98
Xculoc	102
Chúnhuhub	106
Almuchil	110
Xkálupōcoch	114
Itsimté	117
Tantah	120
Yakal-Chūc	121
Xlabpak de Santa Rosa	124
Dsehkabtun	137
Dsibiltún	142
Referencias bibliográficas	145
Compilación de términos arquitectónicos usados por Maler y su traducción al español	149

# Prefacio

Esta publicación está dedicada a la labor de Teobert Maler, sin duda uno de los más importantes investigadores de vestigios mayas de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Gracias a su formación como arquitecto, Maler tenía habilidad profesional para documentar las ruinas mayas que consideró más interesantes, y lo hizo a través de dibujos de planos, secciones y vistas. Ni el británico Frederick Catherwood (1799-1854) –como Maler, arquitecto de formación–, quien documentó edificios y monumentos mayas cubiertos de profusos relieves, esculturas e inscripciones 40 años antes que Maler, ni tampoco quienes siguieron sus pasos en el siglo XX, se acercaron a igualarle en su capacidad de observación ni en la precisión de su documentación.

Además de la arquitectura monumental, también los detalles más pequeños llamaron su atención: percibió y registró, por ejemplo, los finos dibujos incisos en los muros y restos de pintura de color apenas reconocibles en los edificios.

Maler captaba el concepto de la planta de un edificio, que en muchos casos estaba cubierto por maleza o monte alto, y reconocía con claridad el ensamblaje constructivo. En sus dibujos señalaba y añadía aquellos elementos arquitectónicos faltantes que consideró eran constructivamente lógicos y se correspondieran con las soluciones arquitectónicas de otros edificios mayas comparables.

Ese fue el caso, por ejemplo, del impresionante palacio de tres pisos de Santa Rosa Xtampak: las partes presuntamente añadidas por el explorador son significativas desde el punto de vista constructivo, lo que distingue su documentación arquitectónica de aquella aportada por científicos posteriores, como Karl Ruppert (1895-1960), George F. Andrews (1918-2000) o Richard Stamps (nacido en 1942).

Además de la documentación mediante dibujos, Maler fue uno de los primeros investigadores de la arquitectura maya que se valió sistemáticamente de la técnica fotográfica, entonces relativamente reciente, para documentar edificios y monumentos. Para ello debió usar todavía enormes cámaras fotográficas y negativos de vidrio de gran formato.

En sus expediciones, por lo tanto, cada fotografía significaba un importante aumento del peso del equipaje. A la carga del equipo técnico se añadía el peso del agua limpia indispensable para el tratamiento de las placas en

el lugar, la que debía ser transportada al monte porque en grandes extensiones de la península de Yucatán, en sí una enorme placa kárstica, no hay fuentes ni corrientes de agua en la superficie. Ello significó un desafío logístico y financiero adicional para sus expediciones, generalmente autofinanciadas. Pero la gran ventaja de los negativos de gran formato es que permiten obtener imágenes increíblemente nítidas y ricas en detalles.

Maler fue además un esteta fotográfico. Así, las imágenes que capturó de edificios y monumentos en los albores de la investigación maya, no sólo son inestimables en términos de información arquitectónica, sino que además constituyen verdaderas obras de arte fotográfico, con un gran cuidado en la organización y selección de la imagen.

Todo ello resulta particularmente admirable si uno se imagina las circunstancias en las que se obtuvieron esas fotografías. Parece evidente que este investigador trabajaba incansablemente en la gran cantidad de fotografías, textos y dibujos arquitectónicos elaborados, aprovechando para ello cada minuto disponible en las respectivas ruinas. Si se leen sus protocolos diarios, resulta muchas veces sorprendente cuánto midió, fotografió y examinó en tan poco tiempo. Muchas ruinas debieron ser en primer lugar localizadas, dado que no había caminos para acceder a ellas y, además del equipo técnico, era necesario cargar con agua potable y comida. A su vez, antes de que una ruina pudiera ser fotografiada, normalmente era necesario despejarla de la vegetación que la cubría. A todas las condiciones adversas bajo las que debió trabajar, deben sumarse el intenso calor y las dificultades sanitarias, especialmente el paludismo, que trató de controlar con quinina. Parecería que Maler estaba consciente de que muchos edificios mayas se encontraban amenazados por el deterioro y el colapso, por lo que quiso registrarlos y documentarlos lo antes posible. Quizá ello explique su esfuerzo casi obsesivo trabajando en el extenso monte de la península de Yucatán, en el que no pocas veces se llevó a sí mismo y a sus compañeros de equipo hasta el límite mismo de sus posibilidades.

La arqueología actual le debe a Teobert Maler un tesoro documental y gráfico. Una pequeña parte de ese tesoro se ofrece aquí, en traducción fiel, para el público de habla hispana.

Hasso Hohmann (Graz, Austria)





# Introducción

La presentación en castellano de los textos que Teobert Maler publicó en alemán en la revista de viajes *Globus* a fines del siglo XIX y principios del XX fue una tarea laboriosa, pero agradable. Nuestro interés fue avivado por la poca difusión de esos artículos, las ricas informaciones que ofrecen y el propósito de divulgar su obra para quienes no ha sido accesible, así como para las futuras generaciones.

La revista *Globus*, con título completo *Globus - Illustrierte Chronik der Reisen und geographische Zeitung* – “Crónica ilustrada de viajes y revista geográfica”, fue fundada por el geógrafo y editorialista Dr. Karl Theodor Andree (1808-1875), en la editorial Verlag des Bibliographischen Instituts (Hildburghausen, Alemania). Entre 1867 y 1910 *Globus* fue publicada en Braunschweig por Friedrich Vieweg und Sohn. En la introducción al primer número, el editor manifiesta:

El hecho de que la misma revista no fuera intencionada como una revista académica era tan evidente como el hecho que cumple estrictamente con los requisitos científicos. Da importancia a una presentación de buen gusto y tiene en cuenta la diversidad de las contribuciones. Era importante ganar nuevos amigos para la ciencia entre el público educado, y alentar y mantener su interés en la etnología y la geografía (Karl Theodor Andree en *Globus* 1 (1862), iii).

Dentro de este marco se publicaron cuatro textos de Teobert Maler, divididos en seis números, entre 1879 y 1902. Mientras que el primero, “Chac-Mool” en 1879 (Vol. 35.3), trata sobre hallazgos ubicados en el entonces Museo del Palacio Nacional de la ciudad de México, ilustrado con un grabado, las contribuciones a partir de 1895 son ilustradas con varias fotografías y demuestran la autoconsciencia de “Teoberto Maler, excapitán mexicano” (Vol. 68, no. 16, 245) al relatar *in extenso* su biografía y sus descubrimientos de vestigios arqueológicos mayas en la península de Yucatán. Existen pasajes en los que las expresiones de Maler suelen ser repetitivas, tratando de enfatizar determinados aspectos y no parecía preocuparle esa insistencia, dado que estaba convencido de la importancia de la descripción exacta de los rasgos arquitectónicos encontrados. Lo que resulta son textos que, además de ser algo repetitivos en la descripción de los elementos estandarizados de las fachadas descritas, ya

en el original alemán tienen un tono seco y acartonado, hasta desmañado. No obstante, también encontramos cierta vena poética al acuñar expresiones como “una ruina, gris por la edad”, si bien el color estaba dado por la tonalidad de la piedra caliza. Otro ejemplo es: “panorama del infinito y eternamente verde mar de colinas”. Aunque no queda claro si en realidad se trata de frases retóricas para satisfacer el gusto y las expectativas del público para el que esos textos fueron redactados, especialmente cuando se trata de generalidades transfigurativas y claramente estereotípicas.

Su experiencia en el centro de México y sus conocimientos sobre la cultura mexicana le llevaron a interpretar diversas imágenes mayas. El resultado hoy solo es anecdótico, pero nos habla del interés que Maler tenía por entender sus hallazgos y divulgar su conocimiento. Hoy en día es justamente la precisión en las descripciones y la riqueza en los detalles lo que representa el valor de estos textos (aparte de ser documentos históricos) y que justifican su traducción al español, dado que la obra concebida como principal por Maler mismo, *Península Yucatán*, hasta la actualidad es disponible sólo en alemán, en una edición póstuma elaborada por Hanns J. Prem (Maler 1997).

Más de cien años después de su muerte apreciamos la aportación de Maler, por medio de sus espléndidas fotografías y sus precisas y detalladas descripciones sobre elementos que, en su mayoría, no se han conservado. Nos referimos, por ejemplo, a la ubicación y descripción de diversos colores en muchos de los edificios por él visitados. También cabe recordar que varios de los inmuebles por él descritos y fotografiados ya no existen.

Tratamos de inferir lo menos posible en la estructura y dicción original de los textos y de intervenir solo en casos necesarios para asegurar la inteligibilidad o donde las divergencias en la semántica estructural entre el alemán y el español lo hicieron necesario.

Hemos intentado conservar las palabras de uso coloquial peninsular para dar una mejor idea de cómo se había integrado Maler al mundo peninsular. Un ejemplo es el uso de la voz ‘tigre’, como se denomina popularmente al jaguar. Es una palabra que Maler adoptó sin

reticencia. A su lenguaje también incorporó palabras mayas, por ejemplo, *chultún* o cisterna para agua de lluvia, *potsoł* (pozole) y *haltún*, cavidad en un afloramiento calizo donde se acumula agua pluvial.

Ávido de conocimientos, el explorador solía preguntar no sólo por vestigios prehispánicos y los caminos para llegar a ellos. También recogía nombres de plantas y de animales. Por ello sus páginas están enriquecidas con esa información que aclara los topónimos y ayuda al lector a entender de mejor manera el medio en el que se desenvolvía.

El ambiente social peninsular en el cual se movió Maler durante la segunda mitad del siglo XIX estaba cargado de racismo, tanto latente como explícito, contra la población indígena. Maler no hace excepción de ello, manifiesto mediante el uso de palabras o expresiones como *Indier* – “indios” o, *meine Indianer* – “mis indígenas” en sus textos. Decidimos dejar estas formulaciones como expresión de la entonces realidad histórica y traducirlas como se indicó arriba. Quejas repetidas y generalizadas por parte de Maler sobre la ignorancia y la estupidez de los ayudantes indígenas, detectados por comentaristas anteriores (Maler 1997, XIII, xxxix ss.) no pueden ser verificadas en los textos publicados en *Globus*. Las antipatías y simpatías expresadas se dirigen a individuos de diferentes ámbitos étnicos o sociales. Menos que prejuicios raciales contra sus guías y ayudantes mayas, Maler en varias ocasiones manifiesta un sentimiento de superioridad del ‘euro-peo educado’ hacia la sociedad criolla peninsular – y obviamente tiene simpatías para el lado de los mayas rebeldes en la Guerra de Castas.

Indicamos en cursiva las palabras que aparecen en español y en maya dentro del texto alemán original. Mantenemos la ortografía original –a veces inconsistente– que Maler aplica para denominar a los sitios arqueológicos, incluyendo su propia manera de transcripción lingüística de palabras mayas: *š* para ‘x’, *h* para ‘k’ no glotalizada, *h* para ‘k’ glotalizada, *ā* para ‘a’ larga, etc. (Maler 1997, xiv).

En las descripciones arquitectónicas Maler ocasionalmente crea sus propias palabras o bien utiliza términos que pueden causar confusión en una traducción textual. Por ello tratamos de uniformar la terminología arquitectónica a lo largo de todos los textos y utilizar

términos empleados por arquitectos versados en las construcciones mayas para facilitar el entendimiento de las descripciones. Una compilación de los términos principales usados por Maler, con su respectiva traducción textual y la traducción que decidimos usar en esta edición puede consultarse al final del libro.

A pie de página hemos agregado algunas notas que consideramos relevantes, por ejemplo, nombres científicos de la flora y fauna, algunos de sus usos, datos de personas mencionadas e información sobre sitios que han sido restaurados, etc. Estos datos bibliográficos sobre trabajos recientes son inevitablemente someros y deben entenderse sólo como un primer acercamiento a la extensa literatura, especialmente sobre los sitios más grandes.

En [...] aparecen los números de las páginas de la edición en *Globus*, para facilitar la ubicación del texto original.

Finalmente, las fotos seleccionadas por Maler para ilustrar sus textos se publican aquí en base a escaneos recientes de los originales ubicados en el Instituto Ibero-Americano de Berlín (Ibero-Amerikanisches Institut - IAI), con las leyendas originales traducidas de *Globus*. Al final de cada capítulo agregamos una selección de fotos adicionales, escogidas de su legado para contribuir al entendimiento del texto y con leyendas que siguen las convenciones modernas de nombres de sitios o denominaciones de edificios individuales, respectivamente. Para todas las fotos se anotó su correspondiente sigla en las Colecciones Digitales del Instituto Ibero-Americano.

Agradecemos a Gregor Wolff del IAI y a Frank Stephan Kohl su gran ayuda con las fotografías originales, así como por autorizar la publicación de los datos biográficos de Maler compilados para su libro del 2018. Asimismo, damos las gracias a Patricia Schulze, también del IAI, por sus buenos consejos para el diseño y formato de la publicación. Nuestro reconocimiento también a Hasso Hohmann por elaborar el prefacio.

Esperamos que esta nueva voz de Teobert Maler ayude a quienes se interesan por saber algo más de los sitios prehispánicos descritos y de los pasos que el explorador dio para alcanzar su propósito.

# Teobert Maler (1842-1917). Datos de su vida y obra

## 1842

Maler nació el 12 de enero de 1842 en Roma como hijo de Friedrich Maler (1799-1875), gerente de negocios del Gran Ducado de Baden en la Santa Sede y coleccionista de antigüedades, y Wilhelmine Schwarz (1820-1843).

## 1843

Destitución del padre y mudanza de la familia a la ciudad de Baden-Baden. La madre falleció en el viaje.

## hasta 1857

Maler estudió en la escuela superior municipal de Baden-Baden.

## 1857-1862

Realizó estudios de ingeniería y arquitectura en el Politécnico de Karlsruhe.

## 1863

Maler trabajó como dibujante en el estudio del arquitecto Heinrich von Ferstel, en Viena; colaboró en la construcción de la Iglesia Votiva (*Votivkirche*).

En el mismo año rompió la relación con su padre y Maler recibió una pequeña herencia del patrimonio de su difunta madre.

## 1863-1864

Viajes y estancias prolongadas en París y Londres para aprender idiomas; cursos de dibujo y pintura (técnica de acuarela).

## 1864

En junio de 1864, Maler se enroló como voluntario para el cuerpo expedicionario del archiduque austriaco Maximiliano, quien había sido nombrado emperador de México a instancias de Francia. El 30 de diciembre de 1864 llegó al puerto de Veracruz como cadete de la 1ª Compañía Pionera del Cuerpo Imperial Mexicano de voluntarios austriacos.

## 1865-1867

Maler participó en varias operaciones de combate y ascendió al rango de capitán en tres años.

## 1867

Después de la derrota de las tropas austriacas contra el ejército de liberación de México y la ejecución de Maximiliano en junio de 1867, el capitán Maler se quedó como civil en México. En la ciudad de México probablemente compró su primer equipo fotográfico y adquirió habilidades fotográficas que amplió meticulosamente en los diez años siguientes y que también empleó para ganarse la vida.

## 1867-1877

Durante diez años Maler viajó incansablemente por el oeste de México, por las provincias de Jalisco, Guerrero, Oaxaca y Chiapas. En esa primera estancia en México no visitó la península de Yucatán, cuyas ruinas de la cultura maya determinaron fuertemente su vida posterior.

Las primeras imágenes fotográficas, principalmente retratos, paisajes y vistas de ciudades (por ejemplo, en Ometepe, Pinotepa y Tututepec), se tomaron durante este período.

## 1875

Durante una estancia prolongada en Oaxaca probablemente operó o alquiló un estudio fotográfico en esa ciudad. Tomó una serie fotográfica de la ciudad. Maler visitó Mitla, uno de los sitios arqueológicos más importantes de la cultura zapoteca, y creó una serie de fotografías de las ruinas.

## 1876

En marzo, Maler recibió la noticia de que su padre había fallecido cuatro meses antes y le había dejado una fortuna considerable. Sin embargo, el estado de Prusia intentó confiscar la herencia.

## 1876-1877

De mayo de 1876 a febrero de 1877 Maler vivió en Tehuantepec y viajó por Chiapas.

## 1877

En Tuxtla (Chiapas), el "Capitán" Maler creó una serie de fotografías de plantas y orugas. Durante el verano viajó a San Cristóbal de las Casas y de allí a Palenque,



donde permaneció dos meses fotografiando, dibujando y estudiando las ruinas mayas. De agosto de 1877 a enero de 1878, Maler volvió a quedarse en San Cristóbal de las Casas.

### **1878**

Maler dejó México y regresó a Europa para reclamar su herencia.

### **1878-1885**

La disputa legal sobre su herencia duró casi siete años. En la década de 1870, Maler pasó la mayor parte del tiempo en París. Allí también dio conferencias con fotografías sobre su trabajo en México. Pero también viajó a Berlín, Dresde, Viena, Londres, Baden-Baden y Viena. De 1880 a 1882 emprendió un extenso viaje al Cáucaso, vía Constantinopla, a Tbilisi y de vuelta vía Viena y Munich. En Viena, Maler solicitó la ciudadanía austríaca, que le fue concedida en 1884. Después de su regreso del Cáucaso y hasta su partida a México a principios de 1885, Maler permaneció principalmente en París. Durante su estancia en Europa, Maler aprendió el nuevo proceso fotográfico con placas secas de gelatina, que había sustituido al proceso de placas húmedas de colodión que se había utilizado hasta entonces.

### **1885**

Con la herencia de su padre, Maler se embarcó el 16 de febrero de 1885 en Le Havre con destino a Progreso, puerto comercial de la costa norte de Yucatán.

### **1885-1894**

Al principio Maler rentó un departamento en Mérida, después se mudó a Ticul. En los años siguientes, desde allá, emprendió sus expediciones fotográficas de varios meses a través de la selva del sur de la península yucateca. Las planeó, organizó y financió él mismo. Su equipo fotográfico fue extenso y consistió en varias cámaras, diferentes lentes y una multitud de materiales (negativos de vidrio, productos químicos). En su estudio de Ticul desarrolló las fotografías e hizo las impresiones.

### **1895**

Expedición a Guatemala, en los ríos Pasión y Usumacinta, a Tenosique y descubrimiento de Piedras Negras.

### **1897**

Expedición a Yaxchilán.

### **1898**

Comienzo de la cooperación con el Museo Peabody de la Universidad de Harvard: Maler realizó tres viajes de investigación en nombre del museo entre 1898 y 1905.

### **1898**

Expedición a Palenque y a la región de los lacandones (Laguna Pethá).

### **1899**

Expedición a Piedras Negras.

### **1899**

Viaje a Veracruz y a la ciudad de México.

### **1904-1905**

Expedición a Tikal, Yaxhá y Naranjo.

### **1905**

Expedición a Benque Viejo y Naranjo.

### **1905-1917**

Durante los últimos años de su vida Maler se instaló en Mérida, donde manejó un estudio fotográfico y se dedicó a la venta de sus fotografías.

### **1909**

Fin de la cooperación con el Museo Peabody.

### **1910**

Participación en el XVII Congreso Internacional de Americanistas en la ciudad de México.

### **1912**

Participación en el XVIII Congreso Internacional de Americanistas en Londres y viaje a París.

### **1917**

Maler falleció el 22 de noviembre de 1917 en Mérida.

# Illustrirte Zeitschrift für Länder- und Völkerkunde.

Band XXXV.



№ 3.

Mit besonderer Berücksichtigung der Anthropologie und Ethnologie.

Begründet von Karl Andree.

In Verbindung mit Fachmännern herausgegeben von

Dr. Richard Kiepert.

Braunschweig

Jährlich 2 Bände à 24 Nummern. Durch alle Buchhandlungen und Postanstalten  
zum Preise von 12 Mark pro Band zu beziehen.

1879.

## [41] Chac-Mool<sup>1</sup>

El francés Le Plongeon, que ha llevado a cabo investigaciones y excavaciones en Uxmal y otras ciudades en ruinas en el interior de Yucatán —hasta donde lo permiten los mayas libres, que cada año se vuelven más peligrosos— recientemente tuvo la suerte de arrebatar la interesante estatua de Chac-Mool<sup>2</sup> del seno de la tierra, que la había protegido gentilmente durante siglos de la furia destructiva de los españoles. En cuanto a las extrañas circunstancias que pueden haber llevado al señor Le Plongeon al descubrimiento de esta obra de arte olvidada ya hace mucho tiempo, debemos referirnos a este mismo aficionado de la antigüedad, que él mismo anunciará los resultados de su investigación yucateca a su propio tiempo.

Mientras tanto, sin embargo, publicamos con esto una imagen fiel [42] de la estatua, que fue traída a México tan pronto como fue encontrada — no sin

renuencia por parte del pueblo yucateco, que se resiste a dejar que los restos de su glorioso pasado sean secuestrados. Fue colocada en el patio del museo del Palacio Nacional, donde las antigüedades esparcidas por la capital han encontrado un digno hogar desde hace varios años.

La estatua es de tamaño ligeramente más grande a la escala natural y representa a Chac-Mool en posición acostada. Tiene un agujero cilíndrico en el centro. Esta forma no es inusual entre los vestigios escultóricos de México.

En el mismo patio del museo se halla una escultura similar, que me parece procede



1 Versión digital disponible en <[https://www.digi-hub.de/viewer/image/DE-11-001738935/53/LOG\\_0044/](https://www.digi-hub.de/viewer/image/DE-11-001738935/53/LOG_0044/)>.

2 Véase también Salisbury (1877).

del valle de Anáhuac, también con un agujero en el centro, que puede haber servido para llevar una asta de bandera, una instalación para iluminación o para algún otro propósito.

Hablando del Museo de México, quisiera compartir un segundo logro que un director actual, mi ilustrado amigo el Sr. Gumesindo [sic] Mendoza,<sup>3</sup> ha realizado con el mismo propósito al comprar un magnífico jarrón de obsidiana que proviene de Tetzco y que anteriormente era propiedad de un hombre particular.<sup>4</sup> Este jarrón, de unos dos decímetros de diámetro, pudo haber pertenecido a uno de los reyes amantes del arte de Tetzco. Ha sido tallado de una sola pieza de obsidiana negra — *itztli*, como lo llaman los aztecas — con tal maestría que echa un brillo como ningún otro vestigio sobre todo el nivel de educación de esos pueblos antiguos tan severamente calumniados por España. Hasta los más hábiles talladores de piedra de Europa se asombrarían al ver esta obra de arte que, dada la fragilidad de la obsidiana, debe haber sido sumamente difícil de ejecutar.

La decoración exterior de la vasija representa a un mono cuya cabeza está trabajada libremente

con gran habilidad, mientras que sus extremidades siguen con gracia la forma redonda del jarrón, o más bien de su cuerpo hueco. La cola del animal corre como una banda alrededor del borde superior del jarrón y su extremo se ejecutó libremente en el lado del jarrón opuesto a la cabeza, de modo que también sirve como asa.

Los ojos, como se puede suponer por los huecos, eran probablemente de piedras preciosas, hoy desaparecidas, así como las orejas probablemente doradas, cuya presencia anterior se puede comprobar por los agujeros en los lóbulos de las orejas. [43] Un dibujo o una descripción difícilmente puede ilustrar un objeto así, cuyo mérito principal consiste en la maravillosa perfección de su ejecución. Uno mismo debe haberlo visto para poder apreciarlo. Pero que es algo de verdadero valor se puede ver por el hecho de que el gobierno mexicano que, como es bien sabido, no gasta demasiado en arte y ciencia, ha pagado 500 pesos esta vez con el fin de preservar una obra maestra de la antigua industria de la obsidiana azteca para el país, a través de esta magnanimidad sin parangón en los anales de la historia moderna mexicana.



3 Gumesindo Mendoza, director del Museo Nacional entre 1876 y 1883.

4 Walsh (2004) data la primera descripción en 1882. La pieza entró al Museo Nacional en 1876 y su número de inventario es 10-998 (comunicación personal de Bertina Olmedo Vera, enero 28 de 2020). Fuente: [https://www.mna.inah.gob.mx/detalle\\_pieza\\_mes.php?id=86](https://www.mna.inah.gob.mx/detalle_pieza_mes.php?id=86).



# GLOBUS.

ILLUSTRIERTE ZEITSCHRIFT FÜR LÄNDER- UND VÖLKERKUNDE.

VEREINIGT MIT DER ZEITSCHRIFT „DAS AUSLAND“.

HERAUSGEBER: DR. RICHARD ANDREE.



VERLAG VON FRIEDR. VIEWEG & SOHN.

Bd. LXVIII. Nr. 16.

BRAUNSCHWEIG.

Oktober 1895.

## [245] Teobert Maler y su exploración de las ruinas de Yucatán<sup>5</sup>

Teobert Maler, excapitán mexicano al servicio del emperador Maximiliano, abandonó París en 1895, donde se había instalado después de una larga ausencia en tierras mexicanas. Regresó a ese país de las maravillas, que — debido a la incomparable belleza de su naturaleza y su gran pasado — ejerce un encanto irresistible a todo europeo educado.

Desembarcó en Progreso con su amplio equipaje, con la intención, esta vez, de principalmente explorar la península de Yucatán. Primero tuvo residencia permanente en Mérida y más tarde en el vecino Ticul, debido a la falta de alojamiento allá.

Por supuesto, los primeros pasos en un país retirado siempre están llenos de dificultades. De esta manera el Señor Maler no pudo llevar a cabo enseguida sus expediciones previstas, al principio se vio obligado a poner en orden su equipo fotográfico y a experimentar con los materiales que había traído. Esto a fin de no sufrir el mismo destino que la expedición Charnay-Lorillard,

que fue equipada con recursos tan grandes — y que falló totalmente debido a la inobservancia de las dificultades fotográficas, combinado con efectuar recorridos innecesarios. El señor Charnay en ese momento no dominaba el nuevo e inestable procedimiento de bromuro de plata. De esta manera no pudo llevar a casa ni siquiera un negativo imprimible. Se vio obligado, en la medida de lo posible, a ocultar el fracaso de su expedición copiando bajorrelieves usando capas de papel y untando antigüedades.

Por lo tanto, la expedición de Charnay-Lorillard, que los eruditos de Europa y América siguieron con tanto interés, no había tenido ningún resultado con respecto a la península de Yucatán, tan llena de vestigios. El número de ruinas dado a conocer por Stephens y Catherwood no aumentó en uno solo — así que, después del regreso del señor Charnay, los eruditos de París pensaron que no había más ruinas en Yucatán ¡y que sería inútil hacer otro viaje para allá!



Teobert Maler.<sup>6</sup>

5 Versión digital disponible en <[https://www.digi-hub.de/viewer/image/DE-11-001785765/261/LOG\\_0283/](https://www.digi-hub.de/viewer/image/DE-11-001785765/261/LOG_0283/)>.

6 Impresión en papel, recorte: IAI N-0040 s 95.

Después de que el señor Maler había terminado afortunadamente sus experimentos fotográficos, reunió un pequeño equipaje que contenía solo lo esencial. Decidió abandonar por completo el sistema que hasta ahora había sido observado por los viajeros, es decir cruzar el país en una dirección u otra. Al contrario, decidió instalar su base en cualquier punto adecuado, y luego efectuar excursiones cortas en todas las direcciones, donde los indios le han informado de una ruina; y solo cuando se termina de explorar todo en un área amplia, cambiar su base [246] a otro lugar. En las épocas de lluvia pretendió regresar a su casa fija —actualmente ubicada en Ticul— donde había instalado su pequeño laboratorio fotográfico.

Los éxitos que este viajero ha logrado con este sistema desde 1886 y continuando año tras año, son tan extraordinarios que el mundo científico, interesado en la antigüedad maya, debe tener en cuenta incondicionalmente sus numerosos descubrimientos. Sus obras incorporan hasta ahora cuando menos un centenar de ciudades en ruinas completamente desconocidas, por lo que su colección de fotografías, dibujos y planos de templos, palacios, pequeños edificios y esculturas de todo tipo, murales y grafitos debe considerarse incluso única.

Además de los monumentos descubiertos por él mismo, también ha vuelto a registrar las ruinas visitadas por Stephens y Catherwood con instrumentos fotográficos ahora perfeccionados, y en particular también ha corregido los mapas. En consecuencia, sus fotografías se extienden a todas las ruinas yucatecas accesibles actualmente, independientemente de si ya habían sido visitadas antes que él o no.

Una persona ajena difícilmente puede imaginarse las vicisitudes, peligros y esfuerzos que aguantó el señor Maler en las selvas deshabitadas y con poca agua. Lo que actualmente dificulta viajar fuera de las regiones que quedaron bajo la influencia española, es la deplorable fragmentación política del país.

Como resultado de la abominable mala gestión, la raza maya —esclavizada durante largo tiempo— se levantó contra la población española-yucateca (1847), que por su parte se había alzado contra el gobierno mexicano (1840). El desorden sangriento resultante de este doble levantamiento terminó con el colapso de la parte española-yucateca, creándose dos estados que regresaron bajo el dominio mexicano: Yucatán y Campeche, así como la instalación de tres pequeñas entidades mayas: Xkanhá, Icaiché y Chan

Santa Cruz. Estas entidades están separadas de los dos estados que permanecieron bajo dominio mexicano y entre ellos por selvas grandes y deshabitadas — como lo comprobó el Sr. Sapper hace poco en *Globus* (Vol. 67, pág. 179).

Aunque durante varios años no han tenido lugar guerras entre las comunidades mayas que conquistaron su independencia y la parte hispano-mexicana, la desconfianza, el odio y el miedo mutuos continúan hasta tal punto que viajar de un lado al otro es casi imposible tanto para nativos como para extranjeros. En cualquier caso, puede resultar en encarcelamiento o muerte.

La población española mira con desconfianza a un extranjero que quiere penetrar los ámbitos mayas o sólo las selvas adyacentes; y si llega a los mayas libres, ¡sospechan que es un espía del gobierno mexicano y quieren matarlo!

A pesar de las dificultades aquí indicadas, el Capitán Maler cree haber explorado cuatro quintas partes de todos los lugares en ruinas de la península, y espera lograr también la quinta parte faltante.<sup>7</sup> De sus labores sumamente exitosas, cree que puede además asumir que el pueblo maya fue el primero en construir ciudades de mampostería en tierras yucatecas.

Puede comprobarse que, tanto los edificios como la escultura de las épocas más antiguas ya muestran un nivel de desarrollo sumamente alto. De ello se deduce que el pueblo maya ya tenía un alto grado de civilización, adquirido en otros lugares, en el momento de su llegada a tierras yucatecas.

Las múltiples superestructuras, extensiones y cambios reconocibles en la mayoría de los monumentos, junto con el hecho de que también en selvas deshabitadas, en donde las piedras nunca se arrancan, encontramos monumentos parcial o completamente preservados al lado de ruinas convertidas en montículos amorfos de piedras, nos lleva a concluir que hubo un desarrollo arquitectónico milenar.<sup>8</sup>

Para aclarar la cuestión de qué razas existían en Yucatán antes de que aparecieran los mayas allí, el señor Maler cree sólo haber encontrado señales en las cuevas del país. Siempre es más difícil encontrar vestigios de razas primitivas que no tienen un desarrollo que les permita construir con piedras y que sólo vivan en chozas.

Las cuevas de este país carente de agua, en cuyas profundidades se encuentra este precioso elemento, deberían haber sido visitadas ya por las

7 El cálculo de sitios fue optimista; hasta hoy continúan registrándose asentamientos prehispánicos en las tres entidades de la península yucateca.

8 De acuerdo con dataciones recientes, el desarrollo arquitectónico de los mayas tuvo una duración promedio de tres milenios.

razas más antiguas. Muchas de las cuevas de piedra caliza de Yucatán tienen en sus paredes motivos grabados sumamente interesantes que se refieren principalmente al culto a la muerte. Se encuentran representaciones de animales (venados, tigres<sup>9</sup> etc.), figuras de guerreros, cadáveres envueltos con bandas, numerosas calaveras talladas en las rocas. La cueva más interesante para dichos estudios es la de Lottun [sic]<sup>10</sup> con sus innumerables ramificaciones. Y si bien, ciertamente, la mayoría de las esculturas tiene un carácter maya distintivo, el señor Maler no considera imposible que algunos de ellos tengan un origen en el pasado pre-maya de Yucatán.

Sobre los antecedentes del hombre, que se dedicó a la exploración de Yucatán con tan terca perseverancia y rara energía, en breve comprobamos lo siguiente: Maler nació en Roma en 1842, pero desciende de padres alemanes. A la edad más tierna, perdió a su madre y su padre y luego regresó al sur de Alemania. Adquirió sus conocimientos básicos en la escuela pública superior de Baden-Baden y luego estudió arquitectura e ingeniería en el politécnico de Karlsruhe. Después de completar sus estudios, fue a Viena (1863) —donde luego se naturalizó— y trabajó con el famoso arquitecto Heinrich von Ferstl<sup>11</sup> en la Votivkirche, que estaba en construcción en ese entonces, además al mismo tiempo se dedicó a otros estudios, especialmente sobre idiomas orientales. Por cierto, la atmósfera aburrida de un estudio vienes no le dio al joven anhelo de una vida más activa en países extranjeros. Además, atado a ningún vínculo familiar, solo estaba esperando la oportunidad de ir a Oriente o donde sea.

Luego se erigió un trono en México bajo el archiduque Maximiliano; un experimento político que, si hubiera tenido éxito, habría llevado a toda la América española a un futuro mejor, y cuya caída ha sellado para siempre el destino de las razas mexicanas. Cuando se creó un cuerpo de voluntarios austriaco-mexicanos en Ljubljana, el señor Maler se apresuró a pedir la admisión al mismo al General Conde Thun-Hohenstein, y después de haber aprobado sus exámenes fue aceptado como cadete en el Cuerpo de Ingenieros.

[247] Abordó el primer barco, el “Bolivian”, que partió de Trieste junto con 1200 voluntarios austriacos bajo el mando del General Thun y llegó a Vera Cruz en el Año Nuevo de 1865. El cadete Maler luego participó en casi todas las batallas que el cuerpo

austriaco tuvo que superar en México y, arriesgando su vida cientos de veces, pronto llegó a ser teniente. Después de la poco inteligente disolución y regreso del cuerpo austriaco —debido al engañoso consejo de los franceses— Maler se unió como capitán al ejército imperial mexicano, más precisamente, al 18º Batallón de Infantería, formado mitad por austriacos y mitad por mexicanos, y cuyo coronel era el barón de Hammerstein. El Capitán Maler, por lo tanto, pertenecía a ese pequeño grupo de austriacos a quienes les parecía vergonzoso abandonar al Emperador en la hora del peligro y regresar a Europa, como lo hizo la mayoría.

Fue asignado a las tropas destinadas a la defensa de la capital y marchó bajo el mando del general Leonardo Márquez para la liberación de Puebla, que se rindió prematuramente, y se unió a la sangrienta batalla de San Lorenzo, que terminó con la retirada a México. Luego tomó parte activa en la defensa de la capital bajo Leonardo Márquez, quien —ya mucho después de la caída de Querétaro— con sus tropas restantes y con tenacidad férrea, enfrentó a los republicanos, quienes fueron más numerosos.

Después de la capitulación de la capital México (1867), el señor Maler permaneció en el país por el momento, y más tarde aún tuvo muchas oportunidades de viajar y aprender más sobre el país, siempre dirigiendo su atención a los restos de la civilización pasada. Pero el estado que siguió a la caída del Imperio fue tan miserable que el señor Maler, cansado de las guerras civiles e inseguridad eternas, tomó la decisión de regresar a Europa.

Por lo tanto, salió de San Cristóbal de Las Casas en el estado de Chiapa en 1878, donde se había quedado recientemente, y fue a París para visitar la Feria Mundial y arreglar sus asuntos personales.

En los círculos académicos de París, interesados en todo lo relacionado con México, el mismo [Maler], a pesar de su apariencia modesta y poco exigente, fue recibido con gran distinción e invitado a dar una conferencia sobre sus experiencias mexicanas en la Sociedad Geográfica. La conferencia fue acompañada de las proyecciones de las fotografías que trajo, imágenes de las ruinas de Mitla, Tututepec, Palenque, etc. En esta ocasión el mundo académico francés le dio una gran ovación. En ese entonces, el señor Maler se encontró con muchas personalidades muy conocidas más allá de las fronteras de Francia: con los antropólogos Hamy, Topinard, Quatrefages, los

9 Desde tiempos coloniales los habitantes de la península llaman ‘tigre’ a los felinos grandes.

10 Loltún.

11 Heinrich von Ferstel (1828-1883), arquitecto austríaco.

naturalistas Sallé, Cross, los arqueólogos Conde de Charencey, el Marqués de Nadaillac y Charnay, entre otros.

Muy satisfecho con su estadía en París, el señor Maler a continuación creía poder realizar su deseo anhelado desde hacía tiempo; conocer al menos una parte del Oriente, y fue a Constantinopla y desde allí al Cáucaso. Como país montañoso, el Cáucaso le interesó particularmente, en comparación con las cordilleras mexicanas. Después de una excursión a Armenia, regresó a París, donde se dedicó a los preparativos para otro viaje a México.

Ya exponemos suficientemente los éxitos que él ha tenido al explorar la península de Yucatán. Estos éxitos probablemente no hubieran sido posibles sin que las prolongadas experiencias azarosas le habilitaran para tales expediciones — más que a muchos otros hombres.

Aunque le dolía haber perdido su carrera militar, su profundo conocimiento de las condiciones mexicanas y el idioma español permanecieron con él

desde esa época de su vida. Esto le resulta muy útil en el trato con las autoridades locales en regiones remotas. También está acostumbrado a tratar con los indios, que a menudo son de carácter muy corrupto. Supera, con tenaz perseverancia y tranquilidad, los problemas y peligros inherentes a su agitada carrera.

Frente a nosotros se halla una colección no menor a 150 magníficas fotografías tomadas por Maler de diferentes ciudades en ruinas de Yucatán, muchas de las cuales eran desconocidas y fueron descubiertas por él. Maler ha puesto a disposición de *Globus* un selecto número de dichas imágenes con textos que las acompañan y se presentan más adelante, distribuidos en dos números. Estos estudios y fotografías que logramos publicar en el limitado marco de la revista sólo representan una parte mínima de las investigaciones e imágenes logradas por Maler. No obstante, esperamos que ello será el precursor de una vasta obra<sup>12</sup> que opacará a todas las demás publicaciones previas acerca de las ruinas de Yucatán.

## Exploraciones yucatecas.

Por Teobert Maler.

### 1. Chunyáxníc

(= *tšunyášnik* = lugar del árbol de flor verde).

*Yāxnic* (*yāx* verde, *nic*, *nicté* flor)<sup>13</sup> es el nombre de un árbol cuyas hojas son comidas por caballos y ganado. La pequeña palabra *chun*, tronco de árbol, generalmente es puesta como un prefijo para formar topónimos relacionados con árboles.

He descubierto y fotografiado incontables templos de diversas formas en mis recorridos de la península de Yucatán; pero como un ejemplo de un pequeño templo de arquitectura sencilla, aquel de Chunyáxníc sobresale por sí mismo en mi colección; por esta razón aquí lo publico.

En marzo de 1887, acompañado de dos indígenas, avancé unos diez kilómetros desde la Hacienda Yāxché<sup>14</sup> en dirección suroeste hasta un terreno con el nombre antes señalado y que en ese año fue usado

para crear una gran *milpería* (cultivo de maíz). Así encontré el templo completamente aislado, coronando una colina, en medio de un campo de rastrojo seco en el que sólo crecieron algunas Palmas de Cristo<sup>15</sup> y “*higuerilla*”.<sup>16</sup>

La imagen [del templo] se tomó con fuerte luz solar, con varias hermosas nubes como fondo y barrida por un fuerte viento (Fig. 1).

El pequeño templo está orientado hacia el sur. La base es cuadrangular y mide 366 cm por fuera y 272 cm por dentro del único [248] aposento, mismo que está cubierto por una pequeña bóveda. La altura actual desde el suelo hasta la cima de la crestería es de 578 cm.

En la ladera de la colina frente el lado sur del templo, se encuentran los vestigios derrumbados de una estructura delantera. No existen ningunas otras ruinas en este abandonado lugar rodeado de valles y cerros.<sup>17</sup>

12 Maler se refiere a la publicación del libro *Península Yucatán* que estaba planeando. Su manuscrito, con apuntes, dibujos y fotografías fue compilado, anotado y prologado por el americanista Hanns H. Prem (Maler 1997).

13 *Yaxnic* = *Vitex gaumeri* Greenman.

14 Se refiere a la Hacienda San Antonio Yaxché, ubicada a unos 10 km al norte de Bolonchén de Rejón, en el noreste campechano.

15 Palma de Cristo = *k'ooch* = *Ricinus communis* L.

16 Higuerilla = *k'axil x'kooch* = *Cecropia obtusifolia* Bertol.

17 En 2006 el edificio fue restaurado. Los recorridos permitieron documentar más vestigios prehispánicos en los alrededores y una aguada al sureste del templo (Benavides Castillo y Novelo Osorno 2007).





[253] 1. El templo de Chunyáxníc.<sup>18</sup>



[Chunyaxnic. Edificio con crestería, fachada sur].<sup>19</sup>

18 Impresión en papel: IAI N-0040 s 50.

19 Impresión en papel: IAI N-0040 s 50.

## 2. Sabacché

(= *sabaktse* = lugar del árbol de tinta).

Cierto árbol de resina negra es llamado *sabacché*; *sabac* líquido negro, *ché* árbol.<sup>20</sup> Las ruinas de Sabacché se encuentran sobre el camino que va de Tabi a Labna, a unos 12 km de la Hacienda Tabi. En ese lugar hay tres edificios de importancia:

1. El pequeño Palacio de Cabeza de Serpiente que corona una colina baja y cuya fachada mira hacia el este.<sup>21</sup>

2. El Templo con fachada de piedras de cruz o con celosía. Éste está orientado hacia el sur.<sup>22</sup>

3. El templo ubicado en la parte oriental de la ciudad, a un kilómetro del Palacio principal.<sup>23</sup>

El Palacio de Cabeza de Serpiente y el Templo con Celosía fueron retratados y publicados por Stephens-Catherwood, pero no el templo del este, a pesar de que ambos viajeros, al ir de Sabacché a Xul, pasaron cerca de él.

El Templo con Celosía en la Crestería es una estructura grácil cuya fachada mira hacia el sur. En relación con esto, menciono que los sillares con cruz maltesa en las fachadas de los edificios yucatecos deben concebirse menos como una representación de trabajo de celosía en madera, lograda en piedra, pero como evocaciones de los huesos largos cruzados de las víctimas de sacrificio.

El Palacio de Cabeza de Serpiente originalmente

tuvo siete aposentos de los cuales sólo se conservan tres. La fachada está orientada hacia el este y luce una encantadora decoración con la cabeza de una serpiente en el friso, encima de la entrada al aposento principal. En una esquina de su mampostería, cerca

del piso, antes hubo una urna funeraria de cerámica conteniendo los restos de una persona de importancia. Encontré, abierto a la fuerza, el muro roto en esa esquina — la urna, antes cuidadosamente empotrada, rota, y unos cuantos huesos dentro del escombro.

Al buscar otras ruinas en los alrededores, con el telescopio desde el techo del palacio, observé aproximadamente a un kilómetro hacia el este, cierta diferencia en la vegetación, de la cual yo y mis acompañantes indígenas inferimos la existencia de una ruina. Nos encaminamos entonces en esa dirección hacia el este, abriéndonos

paso con dificultad a través de la selva joven y al final descubrimos el Segundo Templo de Sabacché, cuya fachada este inmediatamente liberamos de los árboles a fin de poder tomar la fotografía (Fig. 2).

La longitud exterior del Edificio de Un Solo Aposento es de 870 cm y la anchura es de 478 cm. El espacio interior mide 710 cm de largo por 318 cm de ancho. El templo fue erigido sobre una pequeña plataforma de 1 m de altura y, sin contar el escombro, desde la plataforma hasta la cima de la crestería actualmente mide unos 11 m.



[254] 2. El Segundo Templo de Sabacche.<sup>24</sup>

20 *Sabacché, sabakché* = *Sickingia salvadorensis* Standley. Además del uso tintóreo, es medicinal y maderable. En Sabacché no se efectuaron trabajos arqueológicos (véase también Barrera Rubio 1982).

21 Véase la página 19.

22 Véase la página 20.

23 Véase la Figura 2.

24 Procesado de una impresión negativa en papel, recorte: IAI N-0040 s 95.



Se aprecian muchas espigas en el friso, simple y liso, así como en la crestería calada. Esas piedras salientes en los paños de los edificios yucatecos representan soportes de figuras que generalmente se elaboraban con estuco y piedras pequeñas. Desafortunadamente, todas las figuras de este muro del templo han desaparecido; sólo existen vestigios de trabajo en estuco en el mismo y en algunos sectores bien protegidos se conservan trazos de color rojo intenso.

Las cresterías de los templos y edificios gubernamentales mayas pueden verse como una variante arquitectónica de las estructuras para cráneos que fueron comunes en épocas precedentes —llamados *tzompantli* por los mexicas—, donde se colocaban los cráneos y otros signos de victoria de los enemigos muertos en batalla o sacrificados en una celebración.<sup>25</sup> La raza española llama “campanarios” a tales cresterías y, de hecho, evocan los muros calados donde se cuelgan las campanas que hasta hoy

decoran las fachadas de los templos cristianos en las aldeas yucatecas. En el interior de este templo rara vez visitado encontré muchos ejemplos de un tipo peculiar de lagartija que vive en las ruinas del país y que los mayas llaman *tolóckokób tolóckokób*. Tiene una apariencia extraña y solamente vive en las ruinas, saliendo cautelosamente durante la noche de su escondrijo entre las uniones de las piedras.<sup>26</sup>

En ambos templos de Sabacché se halla una columna en la plaza delante de la fachada. Al lado de casi todos los templos y de edificios oficiales se encuentra siempre una columna en el patio ubicado frente a la fachada principal. Las columnas frente a los templos probablemente fueron altares para sacrificio y aquellos encontrados frente a los edificios gubernamentales, pilares para castigo.

Mis fotografías de las ruinas de Sabacché se tomaron en el mes de enero de 1887, después de que había terminado exitosamente mis trabajos en Labna, a sólo 2 km de distancia.



[Sabacché. Pequeño Palacio con Cabeza de Serpiente, fachada este].<sup>27</sup>

25 Las cresterías mayas del periodo Clásico (250-900 d.C.) fueron usadas para mostrar a los gobernantes asociados con las deidades. Los *tzompantli* o muros de cráneos fueron obras posteriores, del Clásico Terminal (900-1000 d.C.) y alcanzaron su mayor desarrollo con los mexicas (siglos XIV y XV).

26 El *tolok kokob*, literalmente 'iguana víbora ponzoñosa', en realidad es una especie de gecko inofensivo, también llamado 'gecko manchado' (*Coleonyx elegans*) (cfr. Álvarez del Toro 1982, 69-70), pero por tradición oral los campesinos le temen y suelen matarlo.

27 Impresión en papel: IAI N-0040 s 95.





[Sabacché. Edificio con Crestería, “con fachada de piedras de cruz o con celosía”, fachada sur].<sup>28</sup>



### 3. El Tabasqueño

Cuando uno va de Hopelchen a Dsibalchen, pasa primero por la miserable y decaída comunidad de Xcupilcacab, luego por la floreciente hacienda cañera de Santa Rita,<sup>29</sup> y de allá al pueblo de Xkomchen. Luego uno sigue por el camino de carreta hasta Dsibalchen; o bien, se pasa el sendero que va por el monte y que es más cómodo para caminantes y jinetes. Este sendero pasa por El Rancho del Tabasqueño, así llamado porque un dueño anterior de la propiedad procedía del vecino estado de Tabasco. El dueño actual es Leocadio Breve [sic],<sup>30</sup> anterior prefecto de Bolonchen y actual gobernador del estado de Campeche.

Aproximadamente a 1 km al sur de los edificios del rancho se hallan los vestigios de una ciudad en ruinas cuyo centro arquitectónico está formado por las estructuras que rodean y que coronan una inmensa nivelación.

Los cuatro lados de la nivelación están limitados con muros en talud, escalinatas e hileras de aposentos; éstos últimos lógicamente se encuentran con sus fachadas orientadas hacia afuera y con la parte posterior colocada contra la masa de piedra y tierra. De esta manera, la superficie del terraplén se encuentra en el mismo nivel que la superficie horizontal del techo de este primer piso en el lado exterior de la estructura.

En la orilla sur de la gran nivelación se levanta un palacio-templo de dos pisos cuya fachada está orientada hacia el norte. He elaborado un plano exacto de este interesante edificio. La longitud del primer piso —que debe considerarse como un palacio, y que

en relación con la estructura completa forma su segundo nivel— es de 35 m; tiene cuatro aposentos y un núcleo sólido que sirve como base para el segundo piso.<sup>31</sup>

Tanto en el lado norte como en el lado sur del primer nivel hay una escalinata que lleva [249] a la plataforma formada por los techos horizontales de las bóvedas y el núcleo sólido.

El piso superior, es decir el templo propiamente dicho, consta de dos aposentos; la entrada del primero está orientada hacia la escalinata norte y la otra entrada está orientada hacia la escalinata sur.

La altura de ambos pisos juntos es de 10.65 m, a estos se deben sumar los 5 a 6 m que mide la crestería que se levanta encima del muro intermedio que separa los aposentos norte y sur.

El primer piso del Palacio-templo tiene un friso sencillo enriquecido con figuras de estuco y pinturas de varios colores en el lado norte. A las superficies debajo de la moldura [media] del friso norte se adosan figuras masculinas en posición ventral, a escala humana, elaboradas de manera bastante correcta. Fueron manufacturadas en bajo relieve y agarran los



[255] 3. Fachada norte del Palacio-templo de El Tabasqueño.<sup>32</sup>

29 La hacienda cañera se hallaba en Holcatzín, a pocos kilómetros al suroeste de Santa Rita Becanchén.

30 El coronel Leocadio Preve luchó en la Guerra de Castas y fue gobernador de Campeche de septiembre de 1891 a septiembre de 1895 (Monografías 2008, vol. II, 175).

31 Maler habla del primer piso o nivel del palacio, que a la vez forma el segundo piso o nivel de la estructura completa.

32 Impresión en papel, recorte: IAI N-0040 s 108.

brazos de un monstruo que salen de las entradas de una pequeña casa mágica. Estas figuras acostadas están desnudas, portan una especie de capucha en la cabeza, una cinta alrededor del cuerpo y anillos en las muñecas y los tobillos. A lo largo de la superficie central del friso norte se hallan restos de figuras paradas, modeladas en estuco en bajo o casi alto relieve.

El color usado en el friso norte con su decoración figurativa es principalmente rojo, además hay bandas verdes y azules que corren a lo largo de las molduras. La parte sur del friso es del amarillo claro común, al igual que las demás superficies de los muros.

Los aposentos son generalmente blancos — pero un aposento del primer nivel fue pintado espléndidamente con rojo, con anchas bandas azules abajo y arriba en las superficies de la bóveda.<sup>33</sup>

En la fachada norte del piso superior o templo, la cabeza de serpiente, diseñada en forma fantástica, forma la base de la decoración. Para los pueblos antiguos mexicanos, puerta y boca de serpiente fueron términos equivalentes, por así decir. Por esto la cabeza de serpiente —variada al infinito a lo largo del desarrollo arquitectónico— representa la base más importante de la decoración encima de las entradas de los grandiosos edificios de Yucatán. La dentadura enmarca la entrada. Entre dos inmensos ojos emerge la voluta grande de la lengua o del habla que por su desplazamiento hacia al centro de la cara toma el lugar de la nariz. Además, la cabeza de serpiente se transforma en un patrón de volutas en todas las direcciones, llenando toda la superficie de la fachada.

En las esquinas del templo se colocaron verticalmente cabezas más pequeñas de serpientes - una

encima de otra. Con sus volutas de habla (trompas) estiradas, dan una apariencia muy animada y pintoresca a todo el edificio (Fig. 3).

Todas las superficies exteriores del templo, es decir todas las cabezas de serpiente y todas las demás decoraciones estuvieron pintadas con un rojo vivo del cual se conservan evidencias considerables.

También hay montones de escombros en los otros lados de la nivelación, que equivalen a superestructuras enteramente derrumbadas.

Era costumbre enterrar a muertos importantes en tales nivelaciones, próximos a los santuarios. Por ello estoy convencido de que las excavaciones en ese lugar revelarían muchas cosas interesantes. Yo mismo he descubierto restos de monumentos funerarios y de una columna funeraria de los que pude elaborar un dibujo tras colocar en su lugar todas las piedras. Este dibujo está agregado al plano. Además, encontré el torso de una figura desnuda masculina con cuatro agujeros profundos en la espalda. El motivo de cuatro agujeros a menudo acompaña a esculturas relacionadas con la muerte.

Hacia el sur y el norte del centro arquitectónico también hay muchos escombros de edificios derrumbados, pero desafortunadamente no pude descubrir otras esculturas o vestigios de fachadas. Mención especial hago a la ruina de un edificio con columnas que se encuentra a unos 200 pasos al norte de la gran nivelación. Consistió en dos aposentos principales, separados por un pasillo angosto, y cada uno con una entrada tripartita soportada por dos columnas cilíndricas bien talladas.

Mi descubrimiento de las ruinas de El Tabasqueño ocurrió en el mes de mayo de 1887.<sup>34</sup>

33 Desafortunadamente buena parte de los motivos estucados y de los colores reportados ha desaparecido. La intemperie y varios huracanes han causado fuertes afectaciones a esos frágiles elementos.

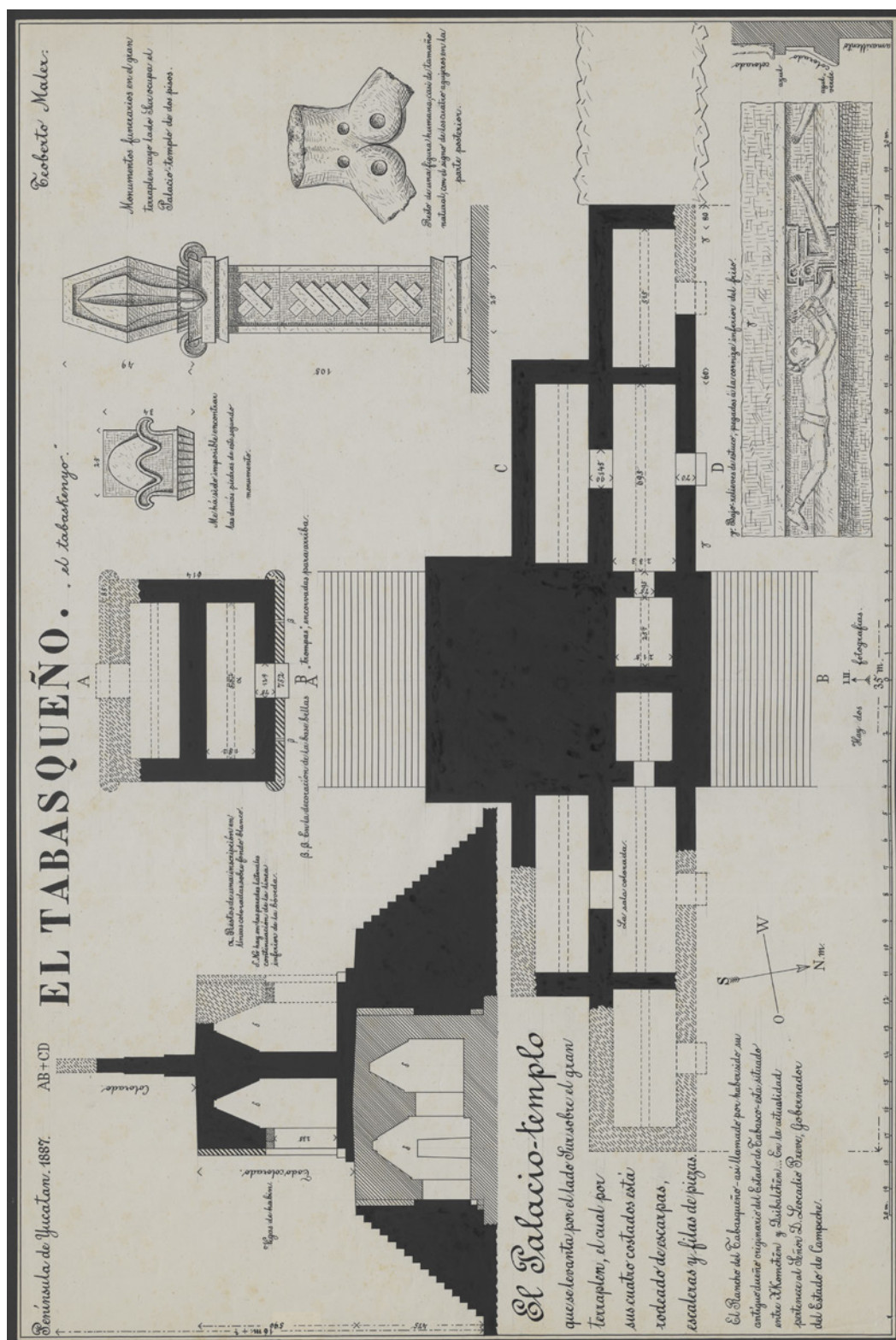
34 En Tabasqueño se han efectuado varias temporadas para la restauración y conservación de algunos edificios (Benavides Castillo y Novelo Osorno 2010a; 2010b).



[Tabasqueño. Edificio principal, fachada norte].<sup>35</sup>

35 Impresión en papel: IAI N-0040 s 108.





[Tabasqueño, levantamiento del edificio principal].<sup>36</sup>

## 4. Chácmultún

(*tšákmultún* = montón rojo de piedras).

A unos 8 km al suroeste de Tekax (adecuadamente Tikax, *tikaš*) se encuentra una magnífica ciudad en ruinas, inexplorada, la cual los indígenas actuales llaman Chácmultún, haciendo referencia al falo grande y visible desde lejos en el friso superior del Palacio-templo que está construido con bloques de piedra caliza de color rosado.<sup>37</sup>

La piedra caliza con la que se construyeron las innumerables ciudades de Yucatán generalmente tiene un color blanco, casi gris plateado; en algunas regiones, por ejemplo, en Ticul, es de un color amarillo; y en los alrededores de Tekax tiene una hermosa tonalidad rosada (rojo salmón).

Este palacio-templo de color salmón se alza encima de una amplia elevación nivelada que descende en su costado sur mediante muros en talud y terrazas hacia el nivel de la planicie del valle. En este lado sur se apoyan dos aposentos bien preservados, uno de los cuales está decorado con pinturas murales muy interesantes. Desafortunadamente ya están tan borrosas, que ya no pude obtener mucha información de ellas. Una segunda hilera de aposentos forma una esquina en ángulo obtuso hacia el suroeste y una tercera hilera se extiende hacia el noroeste, formando un ángulo recto con la segunda.

En uno de los cuartos de la segunda hilera se halla una banqueta grande de piedra sostenida por animales fantásticos.

A todos estos aposentos, distribuidos en tres hileras, les llamo los primeros pisos sobresalientes.

Encima de la nivelación se hallan dos edificios: el Palacio-templo con símbolos de fertilidad en la moldura del friso y el Edificio del Tribunal o *Tlatocan*.<sup>38</sup>

El Palacio-templo forma un rectángulo alargado, con aposentos en sus cuatro lados que se apoyan en un sólido núcleo interior.

En el centro de la fachada sur se encuentra la escalera principal que sube a la plataforma formada por los techos horizontales de las bóvedas y por el núcleo sólido.

Arriba sólo encontramos algunos vestigios derrumbados e insignificantes que indican la existencia de construcciones de materiales perecederos. Es posible que se haya planeado construir un verdadero edificio de mampostería correspondiente al edificio sólido de la base, pero ello nunca fue realizado.

La fachada con la composición más elaborada por supuesto se encuentra en el lado sur. Corresponde a tres aposentos en cada lado de la escalinata; el aposento central de cada lado tiene una entrada tripartita soportada por dos columnas. El área central del friso consiste en junquillos finos, interrumpidos por dos hileras de tamborcillos.<sup>39</sup> La moldura media<sup>40</sup> presenta un adorno de bandas intrincadas en la zona central. La moldura superior muestra el mismo diseño, pero con falos pequeños y bonitamente tallados, erguidos hacia [250] arriba. Repetidamente aparecen encima de la banda decorativa. Además, el friso tiene un nicho grande encima de cada entrada cuyas imágenes de deidades desafortunadamente han desaparecido hace mucho tiempo.<sup>41</sup>

Enfrente del lado poniente de esta edificación se halla el Edificio del Tribunal o *Tlatocan*, con la fachada mirando hacia el oriente: este es el único edificio bien preservado de este tipo que se conservó hasta nuestros días.

Se trata de un sólido edificio de planta cuadrangular, con una escalinata en el lado oriente y un aposento a cada lado de esta escalera. En el costado poniente sólo hay un acceso angosto que conduce a un pasillo estrecho y oscuro. Posiblemente aquí se encerró a los criminales peligrosos a sentenciar.

Los lados norte y sur del edificio solo tienen paredes lisas recubiertas de sillares.

Encima de la plataforma constituida por la subestructura sólida no hay vestigios de un piso superior; sólo hay desniveles muy bajos que posiblemente corresponden a construcciones de madera, banquetas de piedra, etc.

Aquí tenemos entonces un ejemplo de una verdadera “*casa cerrada*”, que en muchos lugares en ruinas llama tan fuertemente la imaginación de los nativos.<sup>42</sup>

37 Las gárgolas o desagües pluviales del edificio tenían forma de falo. Hoy casi ninguno se conserva. En su texto de 1902 (Vol. 82, no. 13/14, 199) Maler corrige esta frase: “[...] en alusión al gran Palacio-templo, construido con bloques de piedra caliza rosados, que es visible desde lejos y tiene una hilera de pequeños falos en la moldura superior” (véase página 80).

38 El término *tlatocan* es nahua, literalmente significa “corte o palacio de grandes señores” (cfr. De Molina 1970, 140r). Desconocemos porqué Maler lo asoció a ese inmueble y suponemos que sus guías o él mismo imaginó su función como cárcel.

39 Maler escribe *Knäufel*, literalmente, ‘pomos’. A partir de aquí, se traduce como tamborcillos.

40 Maler escribe *Friesuntergesims* = ‘moldura debajo del friso’.

41 Los ‘nichos’ anotados por Maler son los interiores de pequeñas representaciones de viviendas o casas tradicionales de las que sólo se conservaron las representaciones de los techos de palma de huano. Son similares a las casas del friso del edificio sur del Cuadrángulo de las Monjas, de Uxmal.

42 Todos los inmuebles antes mencionados conforman el hoy llamado Grupo Chácmultún.



Encontré dos palacios en la planicie del valle que se extiende en el lado sur de ese gran centro arquitectónico.<sup>43</sup>

Uno es sencillo y sin pisos superiores; el otro tiene un bello friso de junquillos en la fachada del primer piso, orientada hacia el norte. La escalinata que se halla en el centro de la fachada sube a una nivelación grande en la que se encuentran las ruinas de una superestructura.

Al oriente de la ciudad en ruinas se levanta una construcción que en términos de grandiosidad no es inferior a la que acabamos de describir.<sup>44</sup> Este edificio también se apoya en y corona una elevación natural en cuyo lado poniente —soportado por fuertes muros en talud— se ganó el espacio para una primera nivelación. Encima de esta nivelación se levanta una doble hilera de aposentos flanqueados por dos habitaciones dispuestas transversalmente.

Como un bonito ejemplo de una composición de un friso sencillo y austero he escogido la imagen de la

fachada poniente de este cuerpo constructivo como suplemento de este artículo (Fig. 4).

Tras ascender la colina a los lados de los aposentos delanteros laterales, se llega a una magnífica plataforma cuyo nivel corresponde evidentemente al borde superior de la moldura superior del Edificio de los Dos Aposentos.

Encima de esta nivelación superior sobresalen los escombros de los dos pisos del Palacio-templo propiamente dicho. Como me comentaron unos habitantes de mayor edad de Tekax, estuvo decorado con una crestería calada, de modo que el aspecto global de este conjunto arquitectónico debe de haber sido verdaderamente estupendo.

Este edificio fue denominado Xétpól, *šétpól*, es decir “cabeza rajada (rota)”, con referencia<sup>45</sup> a una figura que allá existió y cuya cabeza fue “rajada” (tal vez quebrada). En vano he tratado de encontrar dicha figura; es posible que se encuentre enterrada profundamente debajo de los escombros.<sup>46</sup>



[256] 4. Chácmultún. Fachada poniente del cuerpo inferior del Palacio-templo Xetpol.<sup>46</sup>

43 Ahora se refiere al Grupo Cabalpak.

44 Aquí comienza a describir el Grupo Xetpol.

45 Algunos edificios de Chácmultún fueron restaurados en los 1980s y 1990s, tiempo en el que se nombraron los grupos arquitectónicos (Benavides 1985).

46 Impresión en papel, recorte con los retoques originales de Maler para *Globus* (junturas, nubes etc.): IAI N-0040 s 34.



[Chácmultún. Palacio-templo, fachada oeste].<sup>47</sup>



[Chácmultún. "Tlatocan", esquina noreste].<sup>48</sup>

47 Grabación de reproducción, procesado de negativo en vidrio: IAI N-0040 s 1.

48 Impresión en papel: IAI N-0040 s 34.



## 5. Húntichmúl I.

(*húntitšmul* = pirámide aislada).

Con la palabra *húntich* los mayas denominan un objeto aislado que se queda aparte de otros objetos; y con *mul* denominan los montículos de escombros de la antigüedad maya. Por ello Huntichmul significa una pirámide en ruinas con una superestructura aislada aún conservada en pie.

En 1887 descubrí una importante ruina a unos 6 km al suroeste de la afamada ciudad en ruinas de Labná y que los indígenas de la cercana ranchería de Santa Rita llaman Huntichmul. El nombre se refiere al templo principal porque en la plataforma más alta de dicha construcción aún se conserva un sector ricamente decorado de una fachada, “*un retazo*”, que es visible desde gran distancia.

Tras ascender los escombros, que posiblemente corresponden a tres pisos —apoyados en una elevación natural, como me pareció, pero artificialmente modificada— llegué a la penúltima plataforma. En medio de esta plataforma se halla una estructura

con dos grandes aposentos cuya entrada intermedia está revestida con dinteles de madera de *kikché*.<sup>49</sup> A estos aposentos se adosa un cuarto lateral, ubicado un poco más abajo, en cuyo piso es visible la abertura circular de un gran aljibe arqueado de agua pluvial o “*chultun*” (*tšultun*).

El edificio de estos dos aposentos se apoya en un núcleo sólido. Ascendiendo los escalones laterales, sepultados por escombros, llegué a la plataforma más alta, sobre la cual se levanta el templo propiamente dicho — como lo indica la subestructura sólida. Esta construcción tiene un cuarto adelante y otro atrás. La fachada principal estuvo decorada con una muy profusa ornamentación de cabeza de serpiente de la cual, desafortunadamente, sólo se conserva un pedazo espléndido de las volutas. Logré fotografiarlo con extrema dificultad porque la plataforma angosta frente a la fachada no brindaba espacio suficiente para colocar el aparato fotográfico más atrás.

A unos 150 pasos al noroeste del templo principal, encima de una elevación se halla un edificio sin decoración pero que, no obstante, tiene cierta



[257] 5. El Palacio de los Junquillos de Huntichmul I.<sup>50</sup>

49 *Kikché*, literalmente ‘palo de sangre’, es un árbol de madera dura del que se extrae una resina roja con varios usos medicinales y también aprovechada antiguamente para elaborar pelotas y forrar telas (*Castilla elástica* Sessé) (cfr. Arellano et al. 2003, 433-434).

50 Impresión en papel: IAI N-0040 s 60.



importancia. Lo llamo “el Edificio de la Inscripción” porque en el dintel de piedra del aposento central de los tres aposentos que aún se conservan en el lado poniente hay una inscripción separada en seis pequeños cartuchos. En su parte inferior, la misma pieza tiene una figura masculina, en bajo relieve, ricamente adornada, que en su mano derecha sostiene un bastón ornamental.<sup>51</sup>

La estructura tiene un nivel superior cuya fachada, que miraba al oriente, ha colapsado, al igual que ha sucedido con los aposentos orientales del primer nivel.

Al sureste del templo principal, quizá a unos 700 pasos, se encuentran los vestigios de lo que fue un magnífico Palacio principal. Sólo se mantienen en pie partes aisladas de muros y esquinas, con restos de bonitos frisos de columnillas. Debajo de los escombros de la fachada principal encontré las piedras sueltas de espléndidas cabezas de serpiente; por ello este estu-  
pendo edificio fue un palacio de cabeza de serpiente.

También hay otras construcciones alrededor del Palacio principal, muchas con aposentos bien conservados y una con una bella sección en su fachada que muestra un friso con junquillos. Empero, lo mejor conservado y más bello de todos es el Palacio de los Junquillos con cuatro aposentos. He agregado en esta contribución una fotografía de su fachada suroeste que mide 25 m de largo (Fig. 5).

Tiene una moldura basal con cilindros cuya parte superior corresponde con el piso de los aposentos. El paramento inferior [Maler: “superficie principal”],<sup>52</sup> interrumpido por las entradas, es liso y tiene grupos de tres columnillas de cuando en cuando. Estas columnillas tienen ataduras arriba, en medio y abajo. El friso tiene una moldura inferior [=moldura media] que denomino según el motivo de ataduras; el cuerpo del friso se compone de gráciles junquillos con una banda de ataduras en la parte media. La moldura [251] superior, a la que llamo moldura con cilindros, termina hacia arriba en una hilera masiva, inclinada



[Húntichmúl I. “Edificio de la Inscripción”, fachada este].<sup>53</sup>

51 Ese dintel fue registrado e ilustrado después por Pollock (1980, 346). El dibujo no parece mostrar un bastón, sino el brazo derecho que sostiene una bolsa, quizá para copal.

52 Seguimos la nomenclatura de Andrews (1986).

53 Impresión en papel: IAI N-0040 s 60.

hacia delante, la cual, porque casi completamente se ha caído, debe imaginarse el honrado lector.

En general, todas las fachadas mayas consisten en tres elementos; la base, la superficie principal del muro y el friso. Además, en algunos casos de edificios particularmente importantes, se agrega un cuarto elemento: la crestería calada.

De los indígenas de Santa Rita (poblado que no debe confundirse con muchos otros lugares homónimos existentes en Yucatán) recibí algunas interesantes vasijas de cerámica que fueron excavadas en aquellas ruinas.

Sólo me queda por decir que agrego el número I a este Huntichmul para distinguirlo de un Huntichmul II que descubrí en las lejanas selvas de Mesapich, donde antes los mayas del sur tenían sus asentamientos, aquellos a quienes hoy pertenece el territorio de Xkanhá.

## 6. Dsíbiltun

(*dsíbiltún* = piedras con dibujos).

A unos 10 km al suroeste de Xkomchen —una miserable comunidad de chozas, *ranchería* que se encuentra a medio camino entre Hopelchen y Dsibalchen—, escondida en el monte denso, se encuentra esta ciudad en ruinas. Los mayas actuales la llaman

Dsíbiltun por las fachadas ricamente esculpidas del Palacio principal. Visité este lugar en el mes de mayo de 1887 con gente que había llevado desde Bolonchen.

El edificio más importante de estas ruinas es en todo caso el Palacio principal, cuya fachada principal ricamente decorada mira hacia la salida del sol. En el medio se halla una escalinata que lleva a un segundo nivel, que hoy se encuentra derrumbado. En los dos lados de la fachada hay pórticos que le brindan una apariencia viva y artística.

La imagen seleccionada para *Globus* muestra el ala izquierda de la fachada oriental, estando ésta mejor conservada que el ala derecha (Fig. 6).

Quien se dedique al estudio de la arquitectura maya debe diferenciar dos tipos de frisos totalmente distintos:

1. Los frisos verticales [= paramentos superiores], que siempre cuentan con una moldura inferior, un cuerpo medio y una moldura superior. He proporcionado varios ejemplos de las distintas formas de este tipo de friso.

2. Los frisos inclinados, que pueden nombrarse frisos biselados o en forma de talud y que carecen de una moldura inferior [=media]. Sólo cuentan con el cuerpo del friso y la moldura superior. A este tipo pertenece la imagen aquí presentada y quizá es el ejemplo más bello de todos los frisos en talud de mi colección.



[258] 6. El Palacio principal de Dsíbiltun.<sup>54</sup>



En ambos tipos de frisos la última hilera de la moldura superior, formada de una o más hiladas, siempre se inclina hacia adelante y en todos los casos forma necesariamente el remate arquitectónico. Si ello ya no puede verse en mis fotografías, se debe imaginar.

Sin embargo, en las fachadas del Palacio de Dsíbiltun no sólo los frisos sino todas las superficies están ricamente elaboradas. La base es del tipo que llamo zócalo de junquillos o zócalo de cilindros. La superficie principal de la fachada, entre las construcciones laterales que la enmarcan, consiste en junquillos — una transformación arquitectónica de los palos que los empobrecidos mayas hasta hoy en día usan para construir sus chozas. La superficie principal de los frentes de las construcciones laterales muestra —entre dos columnas esquineras masivas— la decoración de la cabeza de serpiente simplificada en meandros (o grecas). El origen de este diseño en la

cabeza de serpiente puede comprobarse en las numerosas fotografías mías. El aposento en cuya entrada he colocado a una de mis gentes tiene un cuarto trasero cuya entrada se empotró, de muy hábil manera, en las bóvedas triangulares, haciendo honor a la capacidad del maestro de obra.

A solo unos cuantos pasos de distancia, enfrente del costado oriente del Palacio, se ubica el bonito templo formado solo por un aposento, cuya fachada ricamente estructurada mira hacia el sur.

Enfrente del lado poniente del Palacio y también a muy corta distancia, se ubica el sólidamente construido Edificio del Tribunal o *Tlatocan*, con una escalinata de gradas que miden medio metro de altura<sup>55</sup> y vestigios de aposentos en ambos lados de la fachada poniente.

Más hacia el poniente encontré escombros bajos de un gran edificio colapsado.



[Dzibiltún. Palacio principal, fachada este].<sup>56</sup>

55 La referencia a la marcada altura de los escalones indica que se trata de una construcción de arquitectura Petén (eventualmente también llamada megalítica). Ello significa que el asentamiento fue ocupado cuando menos desde el Clásico Temprano (250-600 d. C.).

56 Impresión en papel: IAI N-0040 s 52.

## 7. Sayíl

(*sayíl*, *saiil* = lugar de las hormigas).

La hacienda de Santa Ana, que pertenece al señor Eusebio Escalante, constituye el punto de partida hacia dos inmensas ciudades en ruinas: Kabaháu, escasamente a 5 km de distancia, y Sayíl, ubicada a 10 km al sur. Además, la misma hacienda Santa Ana está rodeada de ruinas, algunas de las cuales aún tienen aposentos y vestigios de fachadas.

El edificio más espléndido de Sayíl es el Palacio-templo de tres niveles que se encuentra en el sector norte de la ciudad. Constituye el ejemplo de mayor magnificencia y belleza de este tipo de arquitectura, es decir de un templo unido con un palacio, en todo Yucatán.

La fachada principal de la construcción, que forma un gran rectángulo alargado, mira hacia el sur. En su parte central se construyó una ancha escalinata monumental que conduce a las galerías o explanadas del segundo nivel y, luego, un poco retrocedido, lleva al tercer piso. Además, hay escalinatas traseras en el lado norte, pero no corresponden al centro del edificio.

El primer nivel debe haber tenido más de 40 aposentos; algunos están en ruinas y otros fueron rellenados con piedras y tapiados en el curso de remodelaciones posteriores.

El segundo nivel, formado por los techos de las galerías del primer nivel, tuvo unos 38 aposentos y 4 (quizá 5) entradas angostas, localizadas en el lado sur. Fueron rellenadas con piedras y tapiadas en una época más tardía. Estas entradas conducían a los aposentos del lado norte, de modo que no sería necesario rodear el gigantesco inmueble, o a aposentos escondidos dentro del núcleo sólido, o llevaron a angostas escaleras que permitían acceder hacia la plataforma superior antes de que se construyera el actual tercer nivel.

Una hilera entera de nueve aposentos en el lado norte fue rellenada con piedras y mortero desde el piso hasta las bóvedas y sus entradas fueron cuidadosamente tapiadas. Este hecho ha excitado de manera más increíble la curiosidad de los nativos y de los aficionados que ofenden las ruinas del país, y ha provocado que las rompan profundamente en busca de tesoros.



[259] 7. El Palacio-templo de Sayíl. Decoración de cabeza de serpiente en el segundo nivel del gran Palacio-templo.<sup>57</sup>



El caso sencillamente es el siguiente: cuando iba a construirse el tercer nivel —resultado de la última y más avanzada época de la arquitectura maya— [252] los arquitectos desconfiaron de la capacidad de resistencia al peso adecuado para el segundo nivel y rellenaron, con piedra y argamasa, toda la hilera de cuartos del norte —así como sus eventuales aposentos traseros— a fin de prevenir cualquier peligro de que se desplomara todo el edificio a consecuencia de la enorme presión del inmenso volumen de piedra. Esto fue una costumbre común en tales casos y puede observarse en muchas otras ruinas, lo que no excluye la posibilidad de que bajo los pisos de algunos aposentos se hayan enterrado muertos de alto rango antes de que dichos espacios fueran rellenados con piedra y tapiados.

La fachada sur del segundo piso del ala derecha está estructurada de la manera más bella. Una magnífica decoración de cabeza de serpiente en el friso nos permite entender que estos aposentos fueron dedicados a los sacerdotes de mayor rango. En esta parte de la fachada, la base, el paramento inferior y el friso se ejecutaron en el estilo de columnillas. Al centro y en las esquinas del friso las columnillas son interrumpidas por cabezas de serpientes. Al centro de ambos lados hay, además, una figura masculina cuya cabeza descansa sobre la moldura inferior del friso [= moldura media] mientras que con los pies de las piernas flexionadas al lado del cuerpo se apoya contra la moldura superior. En ambos lados de estas figuras fantásticas vemos un reptil delicadamente labrado, con las fauces bien abiertas y con una cola que termina en una flor.

He agregado la fotografía de esta parte de fachada decorada a mi pequeña contribución porque la decoración de cabeza de serpiente está comparativamente bien conservada (Fig. 7).

El tercer nivel consiste en una hilada de siete aposentos con bóvedas empinadas y un aposento delantero que corresponde al aposento central. Alrededor tiene una base de semicilindros, ambos paramentos (inferior y superior) son lisos y tienen molduras media y superior en forma de pomo.<sup>58</sup> Encima de cada entrada el friso fue interrumpido por magníficas esculturas que sobresalían encima de la moldura superior, pero que ahora se encuentran destruidas.

Desde los techos planos o terrazas de esta enorme estructura se aprecia un hermoso panorama de la selva, siempre verde, delimitada por colinas y de la cual sobresale, aquí y allá, una ruina, gris por edad.

Al noroeste del gran Palacio-templo hay un amplio castillo que corona a una colina baja. Las partes superiores sobre la nivelación están completamente derrumbadas, pero en la orilla sur se halló una larga hilera de aposentos sobresalientes —antes aproximadamente 11— la mayoría de los cuales se encuentran derrumbados, pero dos aún están bien conservados con su respectiva parte de la fachada. Esta fachada, que evidentemente mira hacia el sur, tiene [una] base de semicilindros, paramento inferior liso, interrumpido por tres junquillos con ataduras abajo, en medio y arriba, y un friso en talud, es decir carece de moldura media. La superficie del friso es lisa, con partes alternantes de junquillos, pero con una moldura superior en la cual también alternan partes lisas con pequeños semicilindros. Algunos de los junquillos en el cuerpo del friso se reemplazaron por expresivas cabezas (por ejemplo, la cara de un guerrero mirando por las fauces de un caimán). Desafortunadamente, la mayoría de estas cabezas se ha caído y una aún está bien conservada. A este edificio le he llamado el Palacio de las Cabezas.

Al noreste del Palacio-templo investigué varios edificios medio destruidos, pero no pude encontrar restos de fachadas.

Enfrente del Palacio-templo, a 1 km hacia el sur, y más allá de la gran plaza principal y vacía, se encuentra el Templo de la Crestería.

Este templo tiene un cimiento sólido de unos 4 m de alto y cuenta con un aposento delantero y otro trasero. A su lado oriente había una estructura hoy derrumbada.

La fachada del templo, elaborada en el estilo más sencillo, mira hacia el sur. Pero en el muro medio— que separa ambos aposentos y que se reforzó considerablemente en una época más tardía, por lo que el aposento delantero perdió espacio— se levanta una majestuosa crestería calada que antiguamente estuvo decorada de la más rica manera con figuras de estuco de las cuales aún existen vestigios de pies, piernas, plumas, etc. Este muro ornamental junto con las figuras estuvo pintado con una variedad de colores entre las que predominaba el rojo.

En el espacio abierto frente al edificio, no lejos del lado sur de la fachada, se ubica una columna parada cerca de la cual también encontré un aro de piedra con una cara en el frente. Algunos pocos pasos más adelante hay otra columna de pie al lado de cuya base se empotró un aro de piedra en el suelo,

58 *Knaufförmig* en el original alemán. Aquí quiere decir: moldura de tres elementos, con sectores en talud arriba y abajo, y un elemento rectangular y angosto al centro, de manera que la silueta de la moldura forma lo que Maler denomina un 'pomo' (*Knauf*) (cfr. Andrews 1986, 44).

razón por la cual sospecho que esos aros de piedra antes sirvieron para atar temporalmente animales que serían sacrificados (venados) e incluso eventualmente para atar personas.

Si a partir de este templo se avanza en dirección sureste, se llega a las ruinas de muchos edificios pequeños. En medio de ellos encontré una gran piedra cilíndrica, sin figuras, que supongo fue un altar para sacrificios. Más adelante se llega a una pirámide grande derruida y seguramente en parte natural, cuyos viejos niveles han sido convertidos en montones amorfos de piedras por efecto de la vegetación. Ahí también encontré un *chultun* o pozo [de agua] de lluvia bien conservado.

Si se avanza del Templo de la Crestería hacia el suroeste, se hallan los restos de innumerables edificios pequeños de todo tipo, los cuales no dejan duda de que la porción próspera de los habitantes de Sayil tenía sus propias casas de piedra, pequeñas, pero construidas bonitamente, al igual que la gente de Kabaháu, de Uxmal y de otros sitios.

Pero si uno se dirige desde el templo antes mencionado hacia el sur —quizá desviándose ligeramente hacia el oeste—, se llega al gran Palacio Sur, de dos niveles, que fue visitado, pero no dibujado por Stephens.

El primer piso de este edificio tiene 18 aposentos alrededor de un núcleo sólido que sirve como base del nivel superior que se encuentra casi totalmente derrumbado. La planta del primer nivel forma un rectángulo de 34 m 43 cm de largo por 25 m 64 cm de ancho. La fachada principal está orientada hacia el oriente. En este lado hay 5 aposentos y detrás del central hay otro aposento trasero. La sala central mide 8 m de largo y está techada por una bella bóveda. El muro que separa a este aposento del que está detrás y que se halla a un nivel ligeramente superior, tiene una base de junquillos. Las paredes y bóvedas, cubiertas de estuco, son de un color amarillo claro. Una banda ancha de color rojo rodea la entrada al cuarto trasero, que se angosta ligeramente hacia arriba [la entrada]. Arriba está decorada por una hilera de grandes manos negras.

La fachada sur es la más ricamente ornamentada. Tiene una base de columnillas; el paramento inferior tiene grandes columnillas medias con tamborillos abajo, en medio y arriba. Las molduras superior y media tienen junquillos y el cuerpo del friso consiste en junquillos — otra vez con ataduras abajo, en medio y arriba. Por ello este palacio tal vez

nos brinda el ejemplo más ricamente articulado del estilo de junquillos.

Por cierto, y especialmente en la esquina sureste del friso, hubo excelentes decoraciones de cabezas de serpiente, de las cuales, desafortunadamente, se ha caído la mayor parte de las piedras.

(La parte final sigue en el No. 18)



[Sayil. Palacio, segundo cuerpo, lado oeste].<sup>59</sup>





[Sayil. Palacio, lado oeste].<sup>60</sup>



[Sayil. Palacio, lado sur, ala oeste].<sup>61</sup>

60 Impresión en papel: IAI N-0040 s 103.

61 Impresión en papel: IAI N-0040 s 103.





[Sayil. Palacio, detalle del primer cuerpo, esquina noroeste].<sup>62</sup>

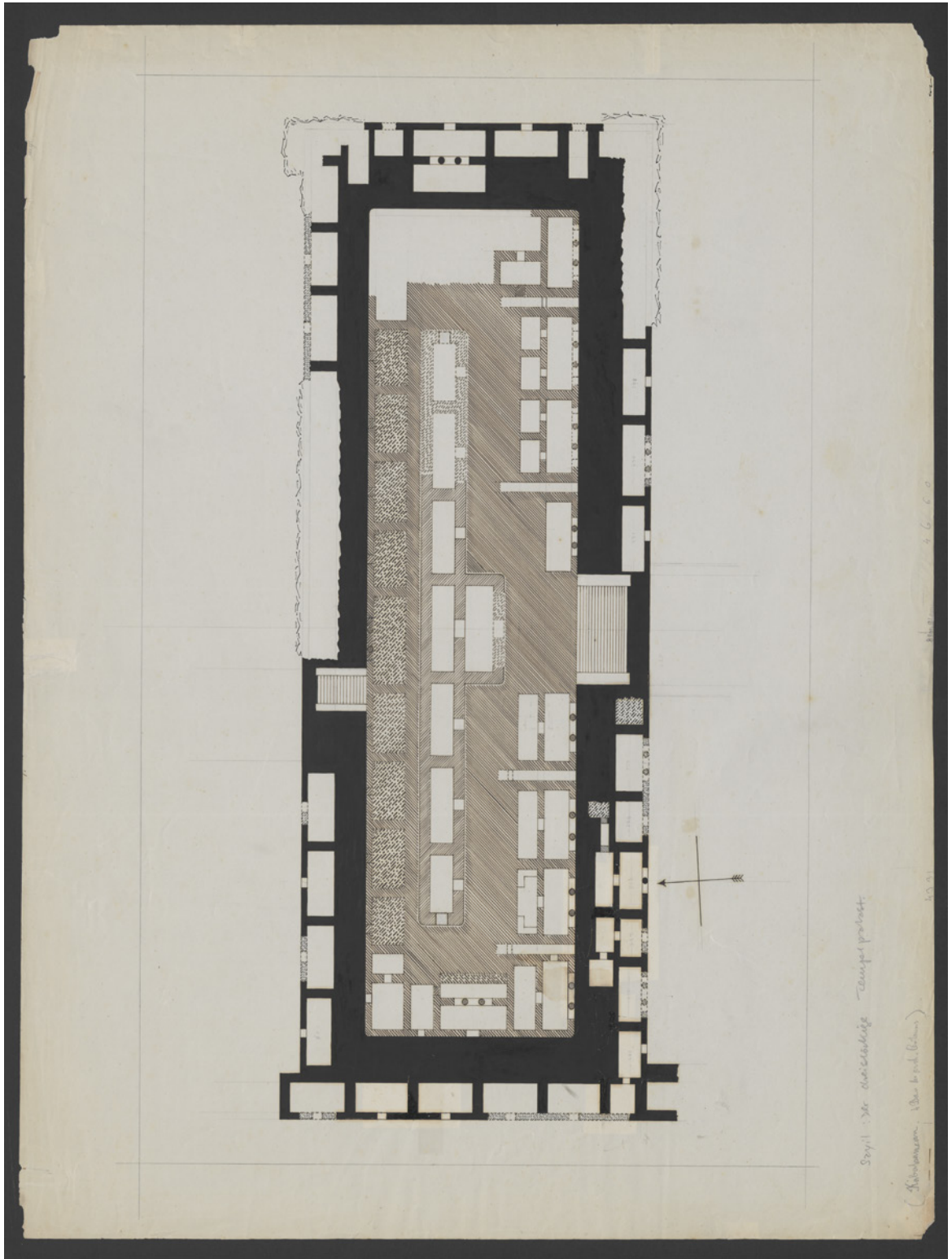


[Sayil. Edificio al oeste del Palacio, fachada oeste].<sup>63</sup>

62 Impresión en papel: IAI N-0040 s 103.

63 Impresión en papel: IAI N-0040 s 102.



[Sayil. Planta del Palacio].<sup>64</sup>

64 Dibujo entintado: IAI N-0040 s 204.



[Sayil. "Palacio de las Cabezas", fachada sur].<sup>65</sup>



[Sayil. El Mirador o "Templo de la Crestería", fachada sur].<sup>66</sup>

<sup>65</sup> Impresión en papel: IAI N-0040 s 102.

<sup>66</sup> Impresión en papel: IAI N-0040 s 102.





[Sayil. Palacio Sur, fachada este].<sup>67</sup>



[Sayil. Palacio Sur, esquina noreste].<sup>68</sup>

67 Impresión en papel: IAI N-0040 s 103.

68 Impresión en papel: IAI N-0040 s 102.



# GLOBUS.

ILLUSTRIERTE ZEITSCHRIFT FÜR LÄNDER- UND VÖLKERKUNDE.

VEREINIGT MIT DER ZEITSCHRIFT „DAS AUSLAND“.

HERAUSGEBER: DR. RICHARD ANDREE.



VERLAG VON FRIEDR. VIEWEG & SOHN.

Bd. LXVIII. Nr. 18.

BRAUNSCHWEIG.

Oktober 1895.

## [277] Exploraciones yucatecas.<sup>69</sup>

Por Teobert Maler. (Conclusión.)

### 7. Sayíl (Conclusión)

Este importante edificio, cuyo redescubrimiento me costó mucho esfuerzo, me llevó a efectuar un cuidadoso reconocimiento de la gran explanada oriental, lo que tuvo un inesperado y brillante resultado. Habíamos avanzado escasos cien pasos cuando llegamos a una pequeña plataforma, de unos 2 m de altura, sobre la que había una inmensa piedra cilíndrica rodeada de columnas grandes y chicas y lajas (estelas); todo por supuesto en un gran desorden, acostado en el suelo o medio inclinado y cubierto de árboles. Para mí era claro de inmediato que topé con un altar para sacrificios rodeado de las deidades más importantes de los mayas. Fue un descubrimiento muy bienvenido por mí, pues con él se pudieron disipar todas las dudas acerca de la religión de este talentoso pueblo.

La colocación de las diferentes piedras me pareció haber tenido el siguiente orden: tres grandes columnas alineadas representando a deidades, Mictlantecutli en el centro, Quetzalcoatl a la izquierda y el dios (aún sin nombre) del collar largo, a la derecha. También había varias pequeñas estelas en ambos lados.

Las columnas de los dioses estaban orientadas hacia el oeste y enfrente, en medio de ellas, había el altar de sacrificios y además una hilera de columnas más o menos gordas y delgadas que se van reduciendo un poco hacia arriba.

El altar de sacrificios no tenía ningún grabado escultórico; la piedra mide 90 cm de altura y 140 cm de diámetro. De las tres columnas grandes de los dioses, dos estaban bien conservadas y tenían sus lados esculpidos inclinados hacia el suelo, lo cual las

protegía de la lluvia. Solamente una de ellas estaba rota en la parte superior.

A fin de poder mover las inmensas piedras y colocarlas de manera que pudieran fotografiarse, me vi obligado a convocar a todos los *milperos* de los alrededores lejanos y reuní a diez personas que cortaron postes voluminosos (*palancas*) de árboles jóvenes y duros. Con ellos se voltearon las respectivas piedras y se colocaron en sus lados estrechos, de manera que fue posible tomar su fotografía con luz solar rasante.

El bajorrelieve de Quetzalcoatl (Fig. 8) nos muestra al rey de los toltecas, deificado y transferido a un lugar entre las estrellas, en su aspecto astronómico como lucero vespertino. Se trata del único ejemplo de este tipo que se encontró hasta ahora en Yucatán. El dios lleva un gran tocado decorado con plumas de quetzal, tiene un peto formado por pequeñas estrellas redondas con la imagen de la estrella vespertina pendiendo al centro. En su mano derecha, que está levantada, porta una figura fantástica pequeña y la mano izquierda descansa en un ornamento cuadrado con la llamada cruz maltesa. Tiene una decoración de rodilla en la pierna derecha y en la pierna izquierda hay una pequeña calavera, atada con dos hilos delgados. Una inscripción sencilla corre a lo largo de la frente de la imagen. Esta piedra mide 290 cm de alto y 104 cm de ancho.<sup>70</sup>

El bajorrelieve que representa al dios del reino de los muertos, Mictlantecutli, es la única representación de esta deidad que existe en mi colección — la parte delantera de su tocado tiene la forma de una pequeña casa (*calli*), atrás pende el adorno de

69 Versión digital disponible en <[https://www.digi-hub.de/viewer/image/DE-11-001785765/293/LOG\\_0321](https://www.digi-hub.de/viewer/image/DE-11-001785765/293/LOG_0321)>.

70 Se trata de la Estela 5 de Sayil y no representa a Quetzalcóatl, sino a un gobernante del sitio (cfr. Pollock 1980, 136c).



plumas y en su torso, en un campo circular, se aprecia el signo de los cuatro agujeros, mismo que frecuentemente se ve en esculturas que se relacionan con la muerte. Esta figura de mirada lúgubre lleva en la mano derecha a un esqueleto humano y en la izquierda porta el cuchillo de sacrificio (Fig. 9).<sup>71</sup>

Estos signos ya explican satisfactoriamente el significado de esta figura y de ello puede haber aún

menos duda si se lee fonéticamente la imagen jeroglífica colocada sobre el tocado; y ello debe hacerse de acuerdo con la lengua mexicana y no con la maya. El signo del nombre muestra un pequeño pez gordo visto desde un lado, y una cara humana simplificada vista de frente, compuesta de manera que el ojo derecho humano forma al mismo tiempo el ojo visible del pez.



[278] 8. **Quetzalcoatl** en su significado astronómico como estrella vespertina. En la pierna derecha tiene un adorno en la rodilla, en la izquierda una pequeña calavera y huesos cruzados atados.<sup>72</sup>



[278] 9. **Mictlantecutli** (Señor del Reino de los Muertos), tiene un esqueleto en su mano derecha y el cuchillo de sacrificio de piedra en la izquierda.<sup>73</sup>

71 En este caso es la Estela 4 de Sayil. Tampoco representa a Mictlantecutli (cfr. Pollock 1980, 136b).

72 Impresión en papel, recorte: IAI N-0040 s 103.

73 Impresión en papel, recorte: IAI N-0040 s 103.

En la lengua mexica un pez es llamado *michin* (*milszin*) y por ello lleva el sonido *mi*.

Un objeto colocado encima de la imagen del pez debe corresponder a la sílaba *tlán*, de *tlani*, encima. Señor —representado mediante una cara humana— significa *tecutli*.

De esta manera tendríamos, insertando un sonido de k, Mictlantecutli = Señor del Reino de los Muertos.

Es probable que la gente común simplemente llamara a este dios como *Cay*, pez. Esta columna-deidad es de la misma altura que las otras, pero su anchura en la base es de 80 cm.<sup>74</sup>

La tercera figura, destruida justamente en la parte de la cabeza y en el ornamento de plumería, aún no la he identificado. Encima de la cabeza tiene un signo de nombre bien conservado que consiste en la cara de un hombre visto de lado, con un apéndice en la parte posterior de la cabeza.<sup>75</sup>

Las esculturas menores estaban tan descompuestas que no pude obtener más información de ellas. [278] Por supuesto, todas las esculturas son de piedra caliza, al igual que todas las edificaciones del país, porque no hay otro tipo de piedra en Yucatán.

Mis investigaciones de las ruinas de Sayíl ocurrieron en el mes de febrero del año 1887.<sup>76</sup>



[Sayíl. Estela 3, “la tercera figura”].<sup>77</sup>

74 Evidentemente, Maler tenía conocimientos del náhuatl y del maya yucateco. No obstante, su identificación de objetos y sus explicaciones no son acertadas. Por lo visto, ya desde entonces y de manera errónea, los eruditos explicaban el desarrollo de la sociedad maya del periodo Clásico mediante ideas de colonización y expansión cultural a partir del centro de México. La escritura maya aún no había comenzado a descifrarse.

75 Estela 3.

76 En Sayíl se han efectuado pocas excavaciones, un mapa del sitio y algo de consolidación (Pollock 1980; Sabloff 1991).

77 Impresión en papel: IAI N-0040 s 103.



## 8. Hochob

(*hotšób* = lugar donde se guardan las mazorcas de maíz).

Encima de una colina natural que asciende suavemente, a 8 km al sur de Dsibalchen, se halla un hermoso grupo de edificios que corresponde a lo más rico y bello creado por el genio artístico de los antiguos mayas. Debido a que los vecinos sembradores de maíz suelen almacenar su cosecha en los aposentos abandonados hasta que pueden disponer de ella, le dieron el nombre de Hochob a esta [ruina]; de *ho*, lugar y *chob*, guardar.

Imaginemos una pequeña plaza rectangular encima de la colina aplanada, rodeada por templos y palacios en tres lados, al norte, al sur y al este, y abierto en el cuarto lado, es decir hacia al oeste.

La orilla sur de la plaza está ocupada por dos templos erigidos encima de bases sólidas. Cada uno de ellos consiste en dos aposentos cuyas paredes traseras están unidas. Sus fachadas están orientadas al

norte y al sur. En estos lados también se hallan las escalinatas empinadas con gradas pequeñas que suben hacia los aposentos. Un edificio bajo, cuyos aposentos se han desplomado hace tiempo, antes llenaba el espacio entre ambos templos y sigue hacia al poniente.

Es suficiente describir el templo oriental, que es el mejor conservado, dado que el templo occidental es muy similar. El cimiento sólido forma una pequeña plataforma y tiene unos 6 m de alto. La altura del templo, desde la plataforma hasta el borde superior de la moldura superior, es de 4.80 m. A esto se suma una crestería calada que se levanta sobre el muro medio que separa ambos aposentos y que antes puede haber medido unos [279] 5 m de alto y que fue decorado con figuras.

El ancho del templo en los lados [norte y sur] en los que se hallan las entradas es de 495 cm y la longitud de los lados [este y oeste] donde se encuentran las así llamadas puertas falsas que interrumpen el muro sólido es de 580 cm.



[285] 11. Vista panorámica de los templos y palacios de Hochob.<sup>78</sup>



El friso del templo es de forma sencilla y austera y muestra una hilera de losas sobresalientes todo alrededor en la moldura media y superior de las que, desafortunadamente, han desaparecido por completo las figuras.

Ambos templos, sin considerar sus bases sólidas, estuvieron pintados de un rojo vivo, junto con los muros de coronamiento. Este color también se extiende sobre los lados de las jambas. Los aposentos, cubiertos de bóvedas triangulares recortadas en su punta, tienen un recubrimiento de estuco fino y blanco y un marco amplio rojo alrededor de las entradas.

El palacio ubicado en el costado oriente de la plaza consiste en tres aposentos, en una sola hilera, con el frente hacia al oeste y un aposento trasero que corresponde al aposento central. La parte media de la fachada está decorada con un rico ornamento ondulado, pero el adorno de cabeza de serpiente encima de la entrada ya se ha caído. Ambas alas están elaboradas de manera más sencilla. La longitud del Palacio Oriental es de 22.48 m.

El Palacio de la Cabeza de Serpiente que se halla en la orilla norte de la plaza presenta, entre mis descubrimientos, el ejemplo más rico y bello de una fachada de estuco que todavía existe en Yucatán. Este edificio tiene tres aposentos en una hilera y su fachada está orientada hacia el sur, es decir hacia el primer templo. Su longitud total es de 32.34 m.

La parte media de la fachada, algo remetida, tiene a cada lado una decoración en forma de torre, cuyo pequeño y empinado techo está coronado por una colosal cabeza humana. Encima de la entrada se colocó una magnífica decoración de cabeza de serpiente cuya dentadura curva rodea todo el marco de la puerta (tomamos constancia del concepto boca de serpiente que equivale a una puerta) y cuyo ornamento ondulado rellena toda la superficie de la fachada, de modo que ya no se puede hablar de un friso separado: en la parte superior termina en una moldura de ornamentación serpentina, sobre la que se levanta la crestería calada y adornada con figuras.



[286] 12. La sección central de la fachada sur del Palacio principal de Hochob.<sup>79</sup>

79 Grabación de reproducción, procesado de negativo en vidrio: IAI N-0040 s 15.

La fachada del ala derecha se encuentra en su mayor parte derrumbada, pero la del ala izquierda está comparativamente bien conservada. Ambas se encuentran un poco más abajo que la parte central. El zócalo es de forma sencilla y el paramento inferior está alisado con estuco. El friso consiste en una decoración de cabeza de serpiente encima de la entrada que se despliega a ambos lados en un ornamento ondulado y termina en ambas esquinas con cuatro cabezas de serpiente apiladas. En esta forma de friso no hay ni moldura media ni superior. El límite superior está formado por un ornamento serpentino con tres grandes flores de piedra de cuatro pétalos. A los lados y atrás, el palacio tiene un friso sencillo con moldura superior y media.

Toda la fachada muestra el color amarillo claro del estuco empleado. Solamente los grandes ojos de la decoración de cabeza de serpiente (es decir los globos oculares con espiral, contenidos en cuadrángulos) están pintados con un rojo intenso. Los vestigios

del muro de coronamiento con sus figuras también muestran pintura roja.

Los aposentos están pintados de blanco. Cada uno tenía una banqueta grande de piedra en uno de sus lados angostos. Y en uno de los cuartos, en una tapa de bóveda se ven los restos de una figura pintada con líneas rojas sobre fondo blanco.

En el aposento principal encontré, grabados en las paredes estucadas, algunos dibujos muy interesantes, entre ellos un motivo algo más grande con ocho pequeñas figuras femeninas, parcialmente enmascaradas. Una de ellas asciende la escalinata de un pequeño templo. Dos monstruos a la derecha y a la izquierda enmarcan a este grupo.

Este interesante grabado, de 1 m de largo, da información de cómo la parte femenina de los habitantes de Hochob pudiera haber estado vestida. Lo froté con polvo de carbón para hacerlo visible y luego lo calqué de manera exacta.



[287] 13. El ala izquierda [oriente] del Palacio principal de Hochob.<sup>80</sup>



Cerca del ala derecha del Palacio principal sigue el quinto edificio de Hochob, mismo del que, debido a su grave destrucción, no puedo decir si se trata de un templo, de un Edificio del Tribunal (*Tlatocan*) o de un mausoleo. En la cima del montículo de derrumbe aún pueden verse fragmentos de paredes ricamente decorados, pero no pude determinar claramente si representan una superestructura hoy caída o si pertenecen a los cuerpos superiores del basamento sólido. En cualquier caso, esos vestigios indican un tipo de

edificio enteramente distinto a los dos templos antes descritos.

No se hallan restos de otros edificios en las cercanías de la colina monumental de Hochob. Por ello pienso que allá no existía una ciudad construida con piedras, sino que hubo numerosas chozas cuyas habitantes podían satisfacer su necesidad de agua en las grandes aguadas localizadas al sureste.

Mi descubrimiento de las ruinas de Hochob ocurrió en el mes de mayo del año 1887.<sup>81</sup>



[Hochob. "Palacio del Este", fachada oeste]<sup>82</sup>

81 En Hochob se han consolidado varios edificios (Carrasco Vargas 1984). En recorridos recientes se han identificado varias estructuras monumentales, derruidas, al oriente de los edificios descritos por Maler y sobre la misma colina. También se han identificado *chultunes* en esta y en varias nivelaciones de su falda.

82 Grabación de reproducción, procesado de negativo en vidrio: IAI N-0040 s 1.





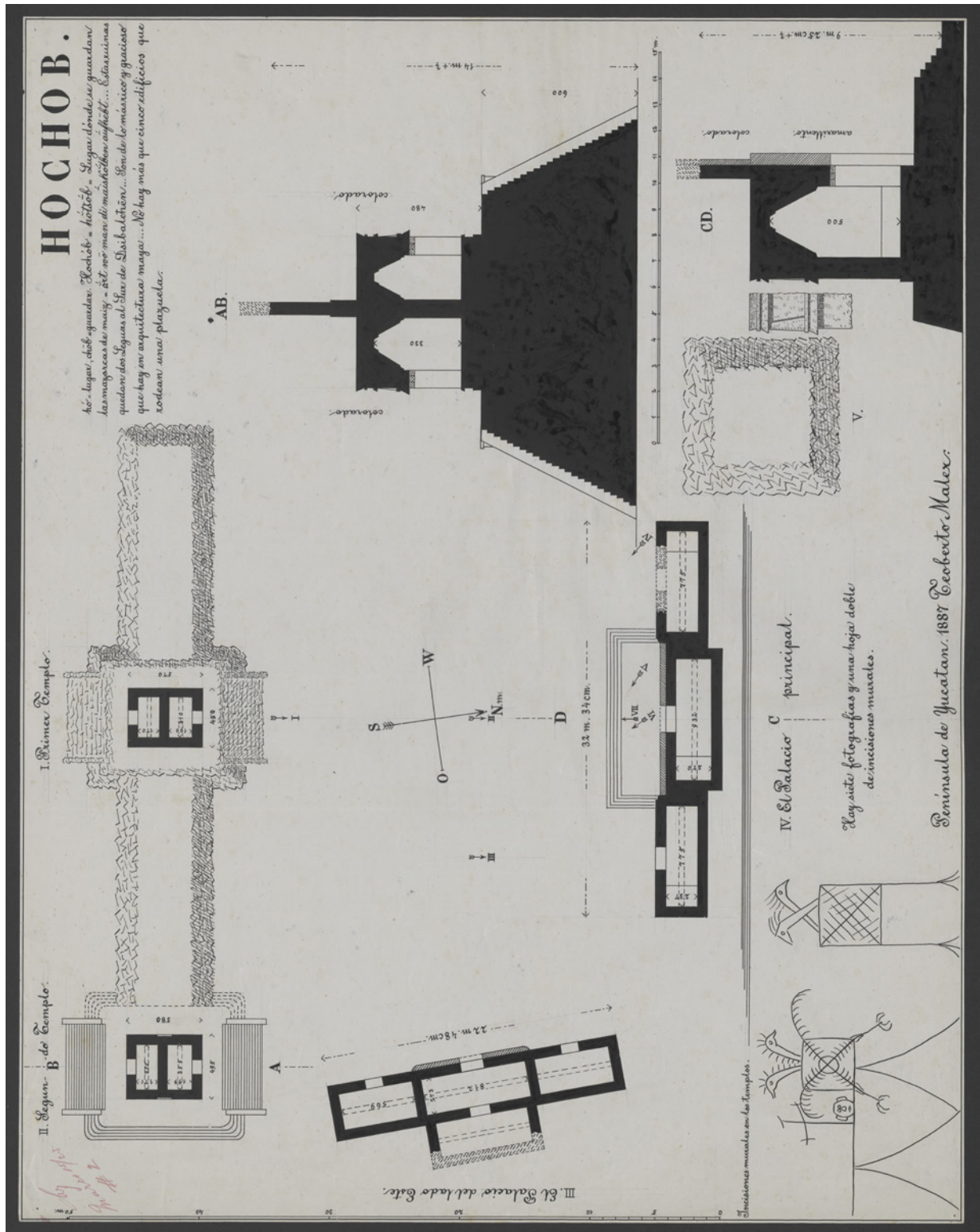
[Hochob. "Palacio del Este", fachada oeste].<sup>83</sup>



[Hochob. Edificio principal, fachada sur].<sup>84</sup>

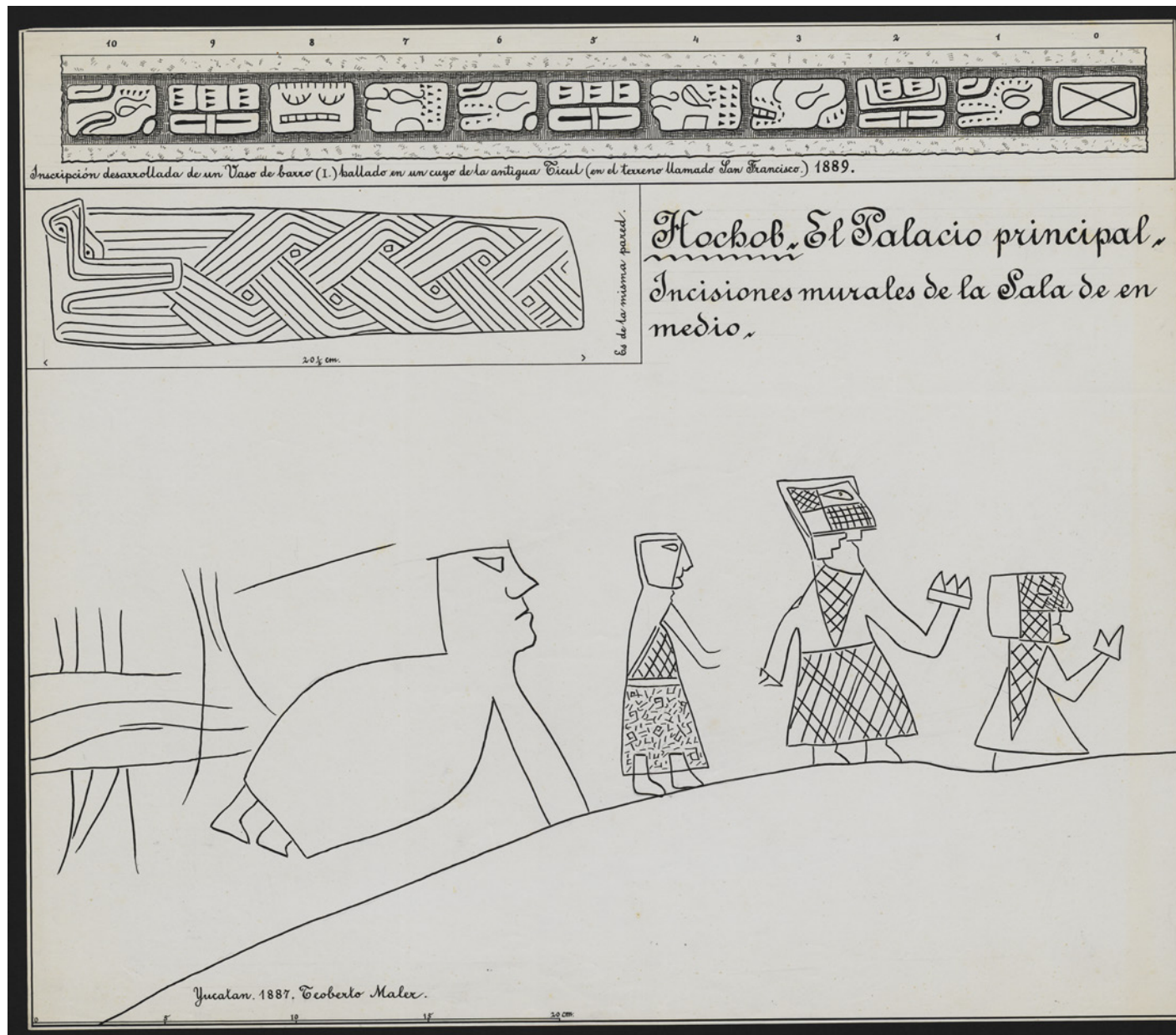
83 Impresión en papel: IAI N-0040 s 58.

84 Impresión en papel: IAI N-0040 s 58.



[Hochob. Plano de la plaza principal y levantamiento del “Primer Templo”].<sup>85</sup>



[Huchob. Palacio principal. Incisiones murales ...].<sup>86</sup>





[Continuación de la hoja: Hochob. Incisiones murales].<sup>87</sup>

### 9. Chichen-Itza (= *tšitšen-itsa*).

El Templo de la Figura Medio Acostada  
o el Templo de la Pequeña Mesa de Dioses.

Avanzando varios cientos de pasos desde el templo piramidal principal hacia el sureste-este a través de la selva tupida, se llega a un templo colapsado al que he dado el nombre arriba mencionado, en referencia a una figura medio acostada ubicada en el lado poniente, o bien por la mesa de piedra soportada por pequeñas columnas y cariátides [*Karyatiden*] que se halla en el último aposento trasero.<sup>88</sup>

La fachada principal con la escalinata estaba orientada hacia el poniente. A ambos lados de la escalera antes había grandes aposentos cuyas múltiples entradas estaban soportadas por enormes pilas-tras decoradas con esculturas en bajorrelieve; pero por haberse desplomado las bóvedas y los frisos hoy están enterrados. En el lado oriente también había algunos aposentos apoyados en la base sólida. Uno de ellos, en la esquina sureste, cuyo extremo había sido tapiado, aún conserva la mitad de su altura.

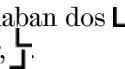

Ambas alfardas de la escalinata poniente inician —como en todas las escalinatas monumentales de Chichen— con una cabeza de serpiente austeramente tallada. En esta ocasión, menciono que las cabezas de serpiente que forman el inicio de las alfardas se ejecutaron de forma realista; es decir que imitan la cabeza del reptil más o menos de forma precisa. En cambio, la decoración de cabeza de serpiente en las paredes y frisos de los edificios monumentales están modificadas de manera fantástica en variación infinita, y la cabeza de serpiente que forma el punto de partida casi no puede reconocerse.



Se asciende por la escalinata, evidentemente muy destruida, hasta la plataforma formada por la base sólida en la que desplanta la superestructura, es decir los aposentos propiamente dichos del templo.

Lo que ha causado la destrucción de casi todos los edificios de Chichen, al igual que en este templo, es la codicia [280] por los dinteles de madera que revisten las entradas, columnas y pilastras, y sobre los cuales descansan las diversas partes de los frisos y de las bóvedas; los cuales evidentemente se derrumbaban de inmediato cuando los dinteles son arrancados; o bien arcos y frisos enteros son derruidos a fin

de alcanzar estos maderos de zapote que, por cierto, no tienen ningún valor. Estas destrucciones son más imperdonables conforme esta gente, año con año, tala y quema inútilmente cantidades enormes de los árboles más valiosos para preparar sus *milpas*.

A juzgar por los fragmentos existentes de muros y pilastras, la planta de los aposentos, enterrados por la caída de todas las bóvedas, fue más o menos la siguiente: la sala frontal tenía una entrada tripartita, soportada por dos pilares en estilo serpentino; este cuarto estaba separado del aposento central por medio de cuatro pilastras con bajorrelieves y ésta, a su vez, estaba separada del cuarto trasero por otras cuatro pilastras decoradas con figuras humanas en tamaño natural logradas en bajorrelieve. En el centro del muro posterior del cuarto trasero, que no tuvo puertas, se ubicó la mesa de dioses.

Para el entendimiento de los pilares de estilo serpentino, menciono que, en las entradas de los edificios grandiosos de Chichen, se usaron columnas serpentinadas (de perfil circular) o pilastras (de perfil cuadrado), que fueron colocadas de tal modo que formaban dos  sobrepuertas en dirección opuesta, es decir, .

En otras palabras, abajo en el suelo la cabeza de serpiente (confeccionada en forma realista) está colocada horizontalmente, con la lengua extendida, recta. Del lado posterior de la cabeza se erige perpendicularmente la columna decorada con plumaje, es decir, el cuerpo de la serpiente. Ambas partes juntas así forman una . Encima de la columna (pilastra) hay una segunda , en casi todos los casos tallada de una sola piedra cuya viga horizontal suele estar decorada con volutas y figuras de duendes, mientras que la parte perpendicular muestra el ornamento del crótalo de la serpiente.

Nunca he vuelto a encontrar este tipo de columnas (pilastras) en ninguna otra ciudad en ruinas de Yucatán. Así parece que se usaba exclusivamente en Chichen, pero se originó, según parece, en la antigua Tollan,<sup>89</sup> la ciudad principal del reino tolteca. En vista del hecho de que Peten-Itza es un asentamiento formado por gente de Chichen Itza, sería interesante saber si este tipo de columna también fue transferido a Peten Itza.<sup>90</sup>

Directamente enfrente de la entrada parcialmente enterrada del templo encontré una figura

88 Hoy denominado Edificio 3D8 o 'Templo de las Pequeñas Mesas'. La excavación de Maler fue la única intervención en este edificio hasta la actualidad.

89 Se refiere a Tula, Hidalgo, si bien las fuentes históricas refieren varias localidades de nombre similar: Tollan Chollollan, Tollan Teotihuacan, Tollan Xicocotitlan, etc. Un tolteca era el habitante de una Tollan, es decir de un lugar civilizado.

90 Se trata de Tayasal, o Nohpetén, en el Lago Petén, asentamiento prehispánico prácticamente desaparecido y hoy conocido como la Isla de Flores, próspero espacio turístico.

medio acostada (Fig. 14) la cual en su vestimenta y postura es muy similar a las otras cuatro que han salido a la luz hasta ahora en Chichen. Enumero todas estas figuras medio acostadas a continuación:

1. La que fue excavada por el señor Le Plongeon en el Mausoleo I. Esta pieza tiene la nariz labrada enteramente.<sup>91</sup>

2. La del Mausoleo II, que antes decoraba la plataforma de este edificio pero que fue rota y arrojada hacia abajo por los españoles. También he encontrado el torso y la cabeza de esta pieza, cuya nariz está marcada por una depresión, como es el caso en la quinta [figura].

3. La del Mausoleo III, la más grande de todas, también rota por los españoles y arrojada de la plataforma. Su cabeza fue ilocalizable.

4. Aquella ubicada al norte del Mausoleo III, cerca de la vereda que lleva al gran Dzonot (hoyo en la roca, con agua) [cenote]. Esta pieza está completa, sólo le falta la cabeza.

5. Aquella del Templo de la Pequeña Mesa de Dioses. Está bien conservada y claramente se reconoce una depresión en lugar de la nariz; Esto significa que la cara, en lo que refiere a la nariz, fue elaborada parecida a una calavera, lo que permite concluir que esas figuras se erigieron en tumbas y fueron imágenes de los reyes u otros hombres distinguidos [allá] enterrados.

Todas las figuras sostienen una vasija redonda con ambas manos y todas llevan sobre el pecho el disco dentado que pertenece a los reyes de la Casa de los Cocom.

La diferencia entre las figuras en alto relieve y en bajorrelieve consiste principalmente en lo siguiente: en el primer caso, el escultor dejó fuera la muy abundante decoración y demás adornos sobresalientes cuya elaboración era difícil crear en figuras en alto relieve, pero fue fácil y no causó la menor dificultad en figuras al bajorrelieve y en las pinturas. Tomé una fotografía de esta quinta figura, rodeada por otras



[287] 14. Figura medio acostada delante el Templo de la Pequeña Mesa de Dioses. Chichen Itza.<sup>92</sup>

91 Véase el texto sobre Chac-Mool, p. 11.

92 Impresión en papel: IAI N-0040 s 42.



piedras esculpidas, entre ellas la parte inferior de una figura sentada a la manera oriental (Fig. 14).

No he excavado las pilastras esculpidas ni del primer, ni del segundo piso, a fin de fotografiar sus relieves, pues las partes superiores están muy erosionadas, en especial donde deberían estar sus cabezas. Las partes inferiores naturalmente deben estar bien conservadas, por haber sido protegidas por el escombros. Al examinar los escombros de la pendiente oriental de

la pirámide encontré algunas columnillas delicadas con una losa rectangular encima, que nunca había visto antes y que por la misma razón despertaron mucho mi curiosidad. Por ello ascendí los escombros hasta el lugar correspondiente al centro del aposento posterior —el muro oriente de este aposento ya había colapsado hasta el nivel del piso— y junto con mis indios empecé a realizar una excavación.



[288] 15. Chichen Itza. Figuras de soporte de la mesa de dioses en la parte trasera del Templo de la Quinta Figura Medio Acostada.<sup>93</sup>



[288] 16. Chichen Itza. Figuras de soporte de la mesa de dioses en la parte trasera del Templo de la Quinta Figura Medio Acostada.<sup>94</sup>

93 Impresión en papel, recorte: IAI N-0040 s 42.

94 Versión impresa en *Globus*.

Para bajarlos, giramos los sillares de las bóvedas caídas sobre la pendiente y nos deshicimos del escombros de mampostería para luego llegar a varias lajas y algunas de las columnillas en cuestión. De repente topamos con una figura atlantina o de soporte que nos miró con una expresión sorprendida, con una cara tan naturalmente tallada como ninguna otra que jamás he hallado.

Ahora todo estaba claro para mí; habíamos encontrado una mesa de dioses que se apoyaba en el muro posterior del cuarto trasero.

La excavación prosiguió durante varios días de manera ordenada y aparecieron en total 14 figuras de soporte que se distribuían en dos hileras de siete cada una, junto con una tercera hilera de unas diez columnas colocadas a lo largo de la pared para soportar las losas de la mesa. Durante la excavación también salió a la luz un hacha cuneiforme de una piedra de color verde oscuro, similar a la sienita.<sup>95</sup>

Las dimensiones de las figuras varían de 64 a 88 cm y las diferencias fueron igualadas de manera que unas se habían empotrado con mayor profundidad en el rojo piso de estuco y otras con menor profundidad. La longitud total de la mesa debió haber sido de unos 3 m y su anchura casi de 1½ m (Imágenes 15 y 16).

Después de terminar la excavación nos topamos con una gran dificultad; era imposible fotografiar en medio del escombros del lado oriental de la pirámide a las columnas esculpidas que se habían excavado. Por ello creamos una rampa deslizante con el derrumbe calizo excavado hasta el suelo natural y cuidadosamente deslizamos las figuras hacia abajo. Una vez abajo, las colocamos en dos hileras y esperando la luz lateral más favorable, tomamos las fotografías que salieron tan buenas que no necesito describir con palabras las figuras mencionadas.

Me limito entonces a señalar que tienen un carácter natural e individual, y [281] probablemente representan a personas prominentes del pueblo de los Itzaes, pero no a dioses ni reyes de la Casa de los Cocom, pues falta el disco dentado sobre el pecho y el símbolo de esta noble familia: la paloma en el frente del casco (del mexica *cocotli*, *cocome* = paloma, por esto *Cocom*). Todas las figuras muestran vestigios de pintura de varios colores: el color principal es un café rojizo y las decoraciones son verdes o azules, etc.

Hasta donde ahora sabemos, en Chichen sólo hay dos templos con mesas de dioses —por supuesto utilizo el término *Göttertisch* ['mesa de dioses'] no tanto con la idea de que las cariátides representan deidades, sino que las reliquias más sagradas y los más valiosos tesoros del templo eran depositados en ellos—. La mesa que se ubicó en el “Templo de los Cocom” o “Templo de la Gran Mesa de Dioses” que excavé y así nombré, ocupa toda la longitud del muro trasero del cuarto posterior y cuenta con 24 figuras de soporte divididas en dos hileras a 12 cada una —figuras de soporte bella y regularmente esculpidas, que sostienen las grandes losas de la mesa, exactamente cortadas y pintadas de rojo.<sup>96</sup>

De hecho, estas cariátides datan de la última época de los Itzaes; y si bien fueron creadas por una mano maestra, también adquirieron una forma demasiado uniforme y —con algunas excepciones— cada expresión individual se ha perdido; mientras que aquellas de la Pequeña Mesa de Dioses que proceden de la época más antigua, se distinguen por su variedad expresiva.

Mi investigación de Chichen Itza fue efectuada a fines del año 1891 y principios de 1892.

95 Roca de origen volcánico.

96 Hoy denominado Edificio 2D7 o ‘Templo de las Grandes Mesas’. Se excavó y se consolidó a principio de los años 90 del siglo pasado (Schmidt 1999; Schmidt y González de la Mata 2015).



[Chichén Itzá. Pilastra en la entrada al aposento frontal del Edificio 3D8 o “Templo de la Pequeña Mesa de Dioses”].<sup>97</sup>





[Chichén Itzá. Edificio 2D7 o “Templo de la Gran Mesa de Dioses”].<sup>98</sup>



[Chichén Itzá. Cariátides de la “Gran Mesa de Dioses”].<sup>99</sup>

98 Impresión en papel: IAI N-0040 s 39.

99 Impresión en papel: IAI N-0040 s 39.



[Chichén Itzá. Cariátides de la "Gran Mesa de Dioses"].<sup>100</sup>



[Chichén Itzá. Edificio 2D7 o "Templo de la Gran Mesa de Dioses"].<sup>101</sup>

100 Impresión en papel: IAI N-0040 s 39.

101 Impresión en papel: IAI N-0040 s 39.





[Chichén Itzá. Edificio 2D7 o "Templo de la Gran Mesa de Dioses". "Pilastra II"].<sup>102</sup>



[Chichén Itzá. Edificio 2D7 o "Templo de la Gran Mesa de Dioses". "Pilastra IV"].<sup>103</sup>

102 Impresión en papel, paspartú y letras de Eduard Seler: IAI N-0040 s 39.

103 Impresión en papel, paspartú y letras de Eduard Seler: IAI N-0040 s 41.





[Chichén Itzá. Edificio 2D7 o “Templo de la Gran Mesa de Dioses”. “Pilastra III”, detalle].<sup>104</sup>



[Chichén Itzá. Edificio 2D7 o “Templo de la Gran Mesa de Dioses”. Pilastra de la entrada a la cámara interior del templo].<sup>105</sup>

104 Impresión en papel: IAI N-0040 s 39.

105 Impresión en papel: IAI N-0040 s 39.

## 10. Nocuchich

(= *nókutšitš*. “Ojos grandes, abultados” *nohoch*, *noh*, *noc* = *nohotš*, *noh*, *noč* = grande; *uch* = *utš* = hinchado, abultado, deforme; *ich* = *itš* = cara, ojos).

Durante mi largo viaje de exploración de 1887 a través de las comunidades Chen, “*Los Chenes*” — así llamadas porque la mayoría de sus topónimos terminan en *chen* = *tšén* = pozo—, los nativos de Hopelchen me hablaron de una ruina llamada Nocuchich. Al preguntarles qué había allá y qué significaba el nombre, me contestaron que allá había un pedazo de muro con una cara que tenía ojos muy grandes.

A pesar del hecho de que esta información —que relacioné con una probable decoración de friso de cabeza de serpiente con ojos grandes— despertó mucho mi curiosidad, no me fue posible visitar esta ruina en ese año porque estuve totalmente ocupado con el análisis de los trabajos en las ruinas de Dsekaton, Tabasqueño, Dsibiltun, Xpulyáxché, Hochob y otras. Además, la temporada de lluvias amenazó con empezar.

Cuando fui de nuevo a las comunidades cheneras en 1889 y llegué a Hopelchen, tuve como prioridad aclarar qué fue el asunto con este tal Nocuchich. Llevé conmigo a un arriero de Santa Elena y solicité al presidente municipal dos indios más como guías y para el eventual chapeo de

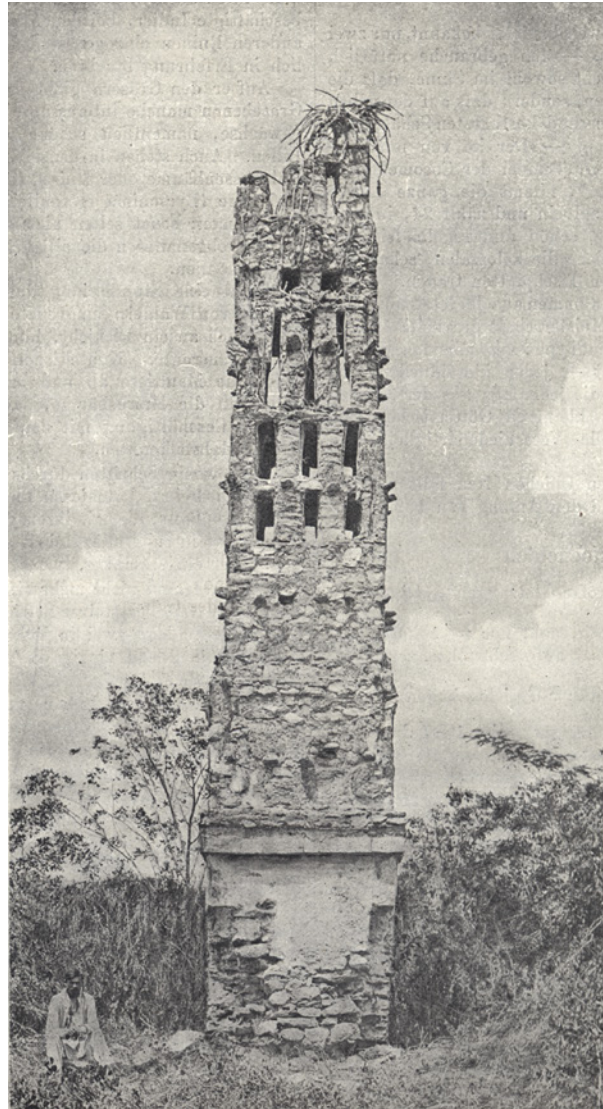
las ruinas, e inmediatamente me fueron facilitados. De esa manera partimos hacia la misteriosa Nocuchich, jamás vista por un ojo humano civilizado, que se halla a unos 10 km al suroeste de Hopelchen.<sup>106</sup>

Después de dos horas recorriendo veredas por la selva llegamos a la gran y hermosa sabana Huntulchác (*huntultšák*). Los mayas suelen dar este nombre a las praderas del país y significa ‘el lugar donde caen

las tormentas’. En esta sabana crecía un zacate alto de hojas anchas, usado por los nativos para techar sus chozas.<sup>107</sup> De hecho, encontramos a varios indígenas ocupados en cortar zacate; de ellos recogimos informaciones relacionadas con otras ruinas y afortunadamente también con Chanchen.<sup>108</sup>

En estas praderas yucatecas, además de zacates hay muchas flores interesantes, también plantas bulbosas y hermosos lirios blancos y rojos. También hay árboles sueltos de calabaza o huiros (*Crescentia cujete*), árboles de nautzin (*Byrsonima crotonifolia*)<sup>109</sup> y ciertas palmas de hojas pinnadas. Rara vez se ven otros árboles porque sólo los antes mencionados sobreviven a los incendios anuales.

Recorrimos durante una hora esta sabana que está en todos lados rodeada de monte y llegamos finalmente a un matorral detrás del que se halló el vestigio de un muro. Allá desmontamos los caballos, descargamos a las mulas y las atamos con cuerdas largas a los huiros



[283] 10. El pilar conmemorativo de Nocuchich.<sup>110</sup>

106 En realidad, Nocuchich se encuentra a unos 8 km al este-noreste de Hopelchén.

107 Se refiere al zacate *chak suuk* (*Aristida ternipes* Cav.), también usado como forraje en los tres estados peninsulares (Arellano et al. 2003, 246-247).

108 Chanchén (a unos 15 km al sureste de Hopelchén) es otro sitio prehispánico que, casualmente, también tiene una torre similar a la de Nocuchich.

109 Hoy ampliamente conocido como nance (*Byrsonima crassifolia*), fruto amarillo comestible. El arbusto también tiene usos curtiertes y medicinales.

110 Versión impresa en *Globus*.

para que pudieran refrescarse con zacate mientras nosotros nos ocupábamos de las ruinas.

Tras pocos pasos por el matorral llegamos a una plaza libre de árboles y frente a nosotros se erigía una figura gigantesca que nos miraba con sus grandes ojos almendrados, con tranquila superioridad. Enfrente había un delgado pilar conmemorativo, similar a una torre.

Aunque ya no soy vanidoso desde hace tiempo, esta vez no pude dejar de sentirme orgullosamente contento al ver lo que había descubierto: dos monumentos a la vez, real y enteramente únicos en Yucatán, quizá en toda América.

Mientras mis indios inmediatamente quitaron los arbustos bajo del espacio entre ambos monumentos, tomé las medidas de estos y apunté la descripción en mi diario. Cuando se tomaron las fotografías al día siguiente —la figura durante la mañana y la torre en la tarde— el sol favoreció mi trabajo y los monumentos salieron delante de un cielo muy bello con algunas nubes (Figs. 10 y 17).

La cara de esta figura colosal, construida como una pared —por así decir— y rodeada por una variedad de volutas, mira hacia el norte y en ese lado la anchura de la estructura de mampostería es de 246 cm. La altura actual desde el suelo hasta la cima es de 6.75 m.<sup>111</sup>

Si bien en la parte inferior de la escultura el recubrimiento de estuco se ha caído hace tiempo, está bastante bien conservado en la parte superior y muestra en todos lados —al frente, detrás y en los lados— trazos de color rojo, de modo que no hay lugar a duda de que antes el monumento entero estaba pintado de rojo.

Entre las juntas de las piedras en la parte inferior de la figura colosal encontré los restos de varias velas a medio quemar; estaban hechas de la cera café de abejas silvestres.<sup>112</sup> Al preguntar el por qué esas velas eran encendidas ahí, mis gentes contestaron que los cazadores que cazan en la sabana vecina siempre dedican una vela<sup>113</sup> a esta figura sagrada, a fin de tener suerte en la cacería, pues sólo así pueden alcanzar al venado antes herido por sus disparos. Si

no lo hicieran, el venado escaparía y jamás podría ser encontrado aun cuando hubieran acertado el tiro.

[282] Enfrente de la figura colosal, a una distancia de 38 m, se levanta el pilar conmemorativo o torre delgada, con el lado principal en el sur, es decir mirando hacia la figura. La base lisa mide 185 cm de ancho y de largo. La altura de la estructura desde el suelo hasta la cima actual es exactamente de 9 m. La torre disminuye de grosor conforme se eleva y está perforada por pequeñas ventanas. Numerosas espigas de piedra sirvieron antiguamente como soportes de la decoración con figuras; aún existen vestigios del estuco.

En todos lados de este monumento, e incluso en la base, hay claras evidencias de un color rojo pompeyano, de modo que bien puede probarse que también estuvo enteramente pintado de rojo.

Cerca de la figura gigante hay un pequeño montículo de escombros que por su forma puede haber sido un templo; y cerca de la torre también hay una pequeña estructura en ruinas en la que aún se ven partes de muros y vestigios de aposentos. No existen ningunos otros restos [de construcciones] en ese lugar solitario, de modo que puede concluirse que allí nunca se encontró una ciudad construida de piedras.

Apenas me atrevo a dar mi opinión sobre el significado de estos dos monumentos, únicos en mi colección de imágenes; con respecto a qué personaje representa la escultura con la gran cara; y qué función tuvo el edificio delgado, parecido a una torre. Aun si los indígenas que cazan en la Sabana de Huntulchác dedican una vela con tímida reverencia a la figura sagrada que se encuentra solitaria en la selva, no han conservado la menor idea del nombre, origen o motivo de esos monumentos. Y en cuanto a la parte española de los habitantes de la cercana Hopelchen, su indiferencia hacia cualquier cosa que no se refiere a un placer simplemente material o a un lucro es tan grande —como en todas partes del país—, que nunca se le ha ocurrido a esta gente, que se llaman a sí mismos “*la gente ilustrada*”, visitar estos notables vestigios del pasado yucateco.

111 Desafortunadamente la torre con la representación de un gran rostro humano ya no existe. Según la tradición oral, fue dinamitada para encontrar ‘tesoros’ en la primera mitad del siglo XX.

112 *Melipona beecheii*.

113 La costumbre de ofrecer velas, flores y plegarias en monumentos antiguos ha continuado en muchos sitios arqueológicos, en especial en los más alejados o poco frecuentados.





[269] 17. La figura colosal de Nocuchich.<sup>114</sup>



[Nocuchich: Figura colosal, lado norte].<sup>115</sup>

114 Impresión en papel: IAI N-0040 s 84.

115 Impresión en papel: IAI N-0040 s 84.

## 11. Dsecilná

(= *dsékilná*. Lugar de las casas de piedra).

*Dsecil*, también *tsecil*= *dsekil*, *tsekil* se refiere tanto a los muros de cimentación de edificios antiguos, como a los pisos de piedra de los aposentos, o a campos con piedras en general; na significa casa.

A 7 km de los edificios principales de la Hacienda [San Antonio] Ya x ch é, en ambos lados del camino de carreta que va a Santa Elena, se encuentra la inmensa pero fuertemente destruida ciudad en ruinas que los mayas actuales llaman Dsecilná (c = una k común), vistos los incontables vestigios de piedra.

Con excepción de casos como Uxmal, Izamal, Chichen Itza, etc., casi todos los nombres de las antiguas ciudades yucatecas son nombres que los campesinos y cazadores indígenas actuales han dado a las ruinas que existen en la cercanía de sus poblados. Generalmente se refieren a plantas, especialmente a árboles, animales; a veces a un determinado objeto entre las ruinas que atrae a su imaginación; otras veces aludiendo a cualquier evento insignificante que allí les ha ocurrido. He traducido casi todos esos topónimos —no sólo con la ayuda del diccionario de Pio Pérez,<sup>116</sup> que es inadecuado para este objetivo, pero también con la ayuda de los indios que me acompañan en mis recorridos— y los he añadido a mis descripciones.

Imaginemos una gran plaza sin edificios, midiendo unos 1000 pasos, en cuyo lado norte se halla el centro arquitectónico más antiguo [283] y en el lado sur un segundo conjunto de un periodo posterior. En el lado este hay una concentración de muchos edificios más pequeños y en el lado poniente también hay edificios menores, pero no tan abundantes. El camino a Santa Elena pasa en medio de todo, serpenteando de sur a norte.

Una pirámide de escombros, de base cuadrangular cerca del lado derecho u oriental del camino debe ser el templo principal. Pertenece al grupo principal-norte de edificios. A juzgar por la altura del montículo de derrumbe, la estructura debe haber contado con dos niveles inferiores, mayormente sólidos, y encima de la plataforma, el tercer nivel conformando el templo propiamente dicho. Por algunas razones puede concluirse que la fachada principal con escalinata estaba orientada hacia el poniente. Los mayas llaman a ese tipo de montículos que representan a los templos principales: *nohochmúl* = *nohotšmúl* = gran montículo de escombros o *cuyo*.

Un poco más al noroeste de esta pirámide, en el lado opuesto, al poniente del camino se halla una inmensa nivelación que sobresale unos 4 m por encima de los alrededores. Los lados sur y oriente de esta plataforma están abiertos; ahí se encontraron las escalinatas, muros en talud y quizá unos aposentos inferiores apoyados en la nivelación. Los costados norte y poniente terminan en un inmenso edificio completamente en ruinas, con una planta oblonga.

La fachada del edificio norte de la nivelación está orientada hacia el sur y en su centro se halla una escalinata que sube desde la nivelación hacia el segundo nivel. A pesar de que, en este montículo de escombros, que forma un rectángulo oblongo y tuvo dos niveles, todas las fachadas han sido destruidas por el paso del tiempo, aún encontramos vestigios de aposentos en las laderas. También existe —protegido por la escalinata que se apoya en medio arco en el friso del primer piso [escalera volada]— un aposento completo con una entrada tripartita, soportada por dos columnas.

El edificio oeste de la nivelación es aún más alto y sus escombros equivalen a tres niveles, de los cuales podemos suponer que el nivel superior fue dedicado a los dioses. Por supuesto, el frente de este edificio mira al oriente. Aún se conservan partes inferiores de aposentos.

A unos 500 pasos más al norte, siempre a la izquierda, es decir al poniente del camino a Santa Elena, las ruinas de un castillo adornan la cima de una colina y un pequeño palacio, que no presenta ninguna decoración especial, se ubica en la base [de la colina].

A 1 km al sur del grupo norte recién descrito se halla el conjunto más reciente que está un poco mejor conservado.

Una grandiosa nivelación —colocada sobre una elevación que tal vez es natural, y que se abre hacia el norte y el este— está delimitada por un gran palacio en sus lados sur y oeste.

El primer nivel de este Palacio Sur tiene aposentos en el lado sur, pero en el lado norte colinda con la gran nivelación que alcanza la altura del piso del segundo nivel. El segundo nivel tiene cinco aposentos en el lado sur y cinco en el lado norte que mira hacia la nivelación. Además, tiene un aposento tanto en el lado este como en el lado oeste. En uno de los aposentos se reconocen trazos de pintura y una inscripción, desafortunadamente muy borrosa, corre a lo largo del arranque de la bóveda con líneas negras sobre fondo azul, enmarcado por bandas rojas.

116 Pio Pérez (1866-1877). Juan Pío Pérez (1798-1859) fue un filólogo yucateco que realizó extensos estudios sobre la civilización maya.

El Palacio Poniente, erigido en ángulo recto en relación con este último edificio, y con su fachada hacia el este, ha sido horriblemente destruido por los *milperos*, que siempre se instalan en las ruinas. Aún se conservan varios aposentos, entre ellos una sala de 11 m de largo.

En las fachadas de ambos edificios se han caído los frisos, razón por la cual no he tomado fotografías de ellos.

Todo el lado oriente de Dsecilná está cubierto de los vestigios de incontables estructuras pequeñas entre las que hay, aquí y allá, pedazos de muros, medios aposentos, etc.

En el lado poniente los edificios no se hallan tan cerca entre sí.

Al avanzar unos 400 pasos hacia el poniente de la pirámide de planta cuadrangular antes descrita y que representa al templo principal, se llega a un montón alargado de piedras, que fue un pequeño edificio de tres aposentos, completamente colapsado. Su fachada estaba orientada hacia el este, es decir hacia el templo principal.

Al investigar este montículo poco vistoso, noté la parte superior de dos columnas que antes debieron haber soportado los dinteles de madera (pues no encontré dinteles de piedra) de la entrada tripartita del aposento central. Revisando más de cerca ambas columnas descubrí que en su frente tenían figuras en alto relieve e inmediatamente pedí a mis indígenas que cortaran palancas de árboles de maderas duras, mismas que muy bien pueden reemplazar barretas para las excavaciones. Empezamos a trabajar vigorosamente y desenterramos ambas figuras hasta los pies.

Una de estas columnas representa a un personaje corpulento, vestido con un traje de cintas o de plumas. Tiene la cara enmascarada, porta un collar y en la panza lleva una especie de guirnalda o vasija circular. Bajo el brazo derecho, que está presionado contra el cuerpo, este Baco maya sostiene un objeto en forma de estrella, de cuatro puntas. Su mano izquierda está levantada.

La otra figura, demacrada y parada encima de una calavera, está desnuda con excepción de un paño alrededor de las caderas. También lleva un collar y porta un tocado de murciélago. Este hombre-murciélago sostiene un objeto redondo en la mano derecha

levantada y en la mano izquierda lleva una vara nudosa.

Sin desear anticipar la opinión definitiva de los americanistas, creo que una de estas figuras representa a la vida alegre y la otra a la triste muerte. Me veo confirmado en esta opinión mía por el hecho de que encontré, frente a las ruinas del palacio caído de una pequeña ciudad en ruinas a la cual llamé Lagarto-Xlabpak, el torso de una figura muy extraña en la que, al parecer, el escultor deseaba expresar el mismo pensamiento que fue representado en las dos figuras de Dsecilná. La figura desnuda de Lagarto-Xlabpak muestra, desde abajo hasta la cintura, a un hombre obeso con el genital muy desarrollado. De toda la parte superior del cuerpo se había arrancado la piel que en los lomos forma una especie de cintura o bulto grueso, dejando a la vista el esqueleto descarnado.

Además, debo indicar que el hombre-murciélago de Dsecilná se parece al de Uxmal que decora el frente de un aro de piedra. Lo descubrí entre los monumentos funerarios en la parte occidental de esa ciudad en ruinas.

La altura de las columnas con figuras es de 150 cm y su diámetro, por supuesto sin las figuras, es de 45 cm. Ambas piezas deberían haber tenido [284] capiteles cuadrados sobre los que se apoyaban los dinteles de madera. Del friso sólo puede comprobarse que su moldura inferior [= moldura media] estuvo decorada con bandas entrelazadas en la hilada media. Varias de esas piedras con bandas aparecieron en la excavación.

En ángulo recto con referencia a este edificio destruido aún está de pie un bello fragmento de un muro de sillares cuadrados, con entrada y moldura media del tipo que llamo ‘molduras de bandas entrelazadas’.

A fin de destacar lo más claramente posible el ornato de las dos figuras, he tomado dos fotografías de ellas; una directamente de frente y la otra de manera medio lateral (Fotos 18 y 19).

Dsecilná pertenece a las grandes ciudades de la civilización maya. No obstante, como todas sus fachadas se encuentran derrumbadas, debía ser feliz de haber por lo menos descubierto las dos figuras.

Mis investigaciones en Dsecilná ocurrieron en el mes de marzo del año 1887.<sup>117</sup>

117 Hasta hoy no se han realizado intervenciones arqueológicas en Dsecilná (también registrado como Tzekelná). Las dos esculturas (Fig. 18 y 19) forman parte del acervo arqueológico del Centro INAH Yucatán. Hoy se exhiben en Mérida, en el Museo del Mundo Maya (izquierda) y en el Museo del Pueblo Maya de Dzibilchaltún (derecha). Los recorridos de superficie recientes se deben a Stephan Merk (2019).





[290] 18. Columnas con figuras de la entrada a un palacio en Dsecilná.<sup>118</sup>



[291] 19. Columnas con figuras de la entrada a un palacio en Dsecilná.<sup>119</sup>

118 Impresión en papel: IAI N-0040 s 51.

119 Impresión en papel: IAI N-0040 s 51.



[Dzekilná. Grupo de edificios del centro norte, vista hacia el noreste].<sup>120</sup>

## 12. Kancabchen

(= *kan̄kabtšén*. Pozo de tierra amarilla).<sup>121</sup>

20 km al sur de Dsibalchen se encuentra el poblado de Kancabchen, que hasta hace poco tiempo perteneció al territorio maya libre de Xkanhá, pero que ahora se adjudicó a la municipalidad de Dsibalchen; y ello no por un derramamiento de sangre, sino por acuerdo con el General Eugenio Arana, el viejo soberano de Xkanhá (*škanhá* = lugar del agua amarilla), quien posee muchos lugares habitados y deshabitados y que bien pudo soportar esta pequeña pérdida.

A pesar de todas las promesas por parte de las autoridades mexicanas, muchas familias de esta comunidad limítrofe dejaron sus chozas y se retiraron a los “cantones” restantes (los mayas de Xkanhá, organizados de forma militar, llaman a sus asentamientos ‘cantón, cantones’). Si bien hoy el lugar pertenece al estado de Campeche, no se pide ningún servicio a nadie ni se cobra ningún impuesto, porque en otro caso las familias que permanecen también se retirarían, ‘agradeciendo’ los beneficios que el gobierno mexicano puede darles.

Las chozas de esta comunidad se hallan en medio de las ruinas de una antigua ciudad maya. Hace varios años un indígena que estaba excavando por allí y allá, encontró las dos piedrecitas talladas que pertenecen al tipo de piedras que formaron el revestimiento de los muros exteriores e interiores; es decir la superficie es rectangular y trabajada de manera exacta y la parte trasera, donde la piedra está empotrada en el muro, es burda y se reduce.

El indio creyó ver en las dos figuras en bajo-relieve que decoraban las superficies de los sillares “*un Santo Cristo*”, los puso al lado de su choza y solió quemar incienso y velas para que protegieran su milpa y le trajeran bendiciones. Más tarde el hombre murió y cuando nuevamente pasé por Dsibalchen en 1889, uno de mis amigos que había visto las piedras en Kancabchen y que se las había llevado, me las regaló (Fig. 20).

Los pequeños bajo-relieves de ambas piedras, que miden 26.5 por 22.5 cm cada una, representan sin duda al dios del viento y de la lluvia (o a su sacerdote), un tipo de Tlaloc o Eecatl [Ehecatl] maya, del cual puede suponerse que era llamado ‘Balam’ debido

120 Impresión en papel: IAI N-0040 s 51.

121 *Kancab* o *k'anhab* se refiere a tierra roja (Barrera Vázquez 1980, 337).



a su manto de [piel de] tigre [jaguar].<sup>122</sup> Recuerdan al conocido hacedor de lluvia de Palenque que antiguamente decoraba la pilastra izquierda del santuario del primer Templo de la Cruz (no de otro templo, lo que se debe a una confusión). Esta figura ahora se encuentra empotrada en la fachada de la pequeña iglesia del pueblo de Palenque — junto con el caballero que lleva en su casco una garza real con un pez en el pico y que antes se encontró en la pilastra derecha del mismo templo.

A casi 1 km de las chozas de Kancabchen, más o menos en la dirección hacia Chunchintok se halla la ruina principal que quizá representa un palacio-templo. Este edificio prácticamente perdió la batalla contra la exuberante vegetación. La fachada principal, hoy enteramente colapsada, fue orientada hacia el este, junto con los aposentos. El lado poniente, al parecer, contaba con taludes superpuestos. En el lado sur (y quizá también en el lado norte)

había un aposento delantero con entrada a un cuarto trasero, que aún está bien conservado. En mi arribo a Kancabchen en 1894 le tomé una fotografía, porque no he encontrado mejores ruinas, y salió muy bien.

Si bien en casi todos los edificios de Yucatán se usó mortero de cal de buena calidad, la argamasa en este edificio consiste en tierra amarilla mezclada con un poco de arena blanca. También se usó para repellar las paredes del aposento trasero. Sólo el piso consiste en un grueso mortero de cal, como de costumbre.

El lado poniente de este edificio está rodeado por escombros bajos que corresponden a hileras de aposentos totalmente colapsados alrededor de un patio. A pesar de una cuidadosa investigación de todos estos vestigios no hallé ninguna escultura. Solamente observé varias medias columnas bastante grandes, lo que indica que se trataba de frisos gruesos.



[292] 20. Kancabchén. Dos pequeños bajorrelieves del dios de la lluvia.<sup>123</sup>

122 La iconografía de estos relieves corresponde a deidades del comercio, en especial al dios L.

123 Impresión en papel, recorte: IAI N-0040 s 67.





[Kankabchén. Aposento en el Palacio-templo].<sup>124</sup>

124 Grabación de reproducción, procesado de negativo en vidrio: IAI N-0040 s 1.



# GLOBUS.

ILLUSTRIERTE ZEITSCHRIFT FÜR LÄNDER- UND VÖLKERKUNDE.

VEREINIGT MIT DEN ZEITSCHRIFTEN: „DAS AUSLAND“ UND „AUS ALLEN WELTTEILEN“.

HERAUSGEBER: DR. RICHARD ANDREE.  VERLAG VON FRIEDR. VIEWEG & SOHN.

Bd. LXXXI. Nr. 1.

BRAUNSCHWEIG.

2. Januar 1902.

## [14] Nuevas expediciones arqueológicas en Yucatán. 1898 a 1901.<sup>125</sup>

Por Teobert Maler. Mérida.

En los últimos años he llevado a cabo repetidamente nuevas expediciones, que fueron muy arduas, pero también dieron buenos resultados, particularmente en la selva de los lacandones, que forma parte del estado de Chiapa, así como en la cuenca del río Usumatsintla [Usumacinta]. Deambular en estas tierras despobladas, en medio de la temporada de lluvias y acompañado de gente siempre insatisfecha y viciosa, implica grandes dificultades. Sin embargo, ¡los resultados de mis últimas expediciones, particularmente de la casi completa exploración de Piedras Negras y Yaxchilán, fueron prácticamente magníficos!

La exploración de las ruinas de la línea Tenosique-Palenque, es decir, Chinikilhá, Cháncala y Xupá (1898), sólo dio resultados limitados, debido a lamentables destrucciones.

Una expedición a través de aquellas selvas al famoso lago de Pethá (= *agua circular* [sic]) (agosto, septiembre de 1898), para visitar a los indios libres en sus hogares originales, tuvo éxito total. El lago, rodeado de montañas bajas, ofrece una vista de los más bellos paisajes. Parece que nunca hubo ciudades de piedra en el interior de aquella selva, es decir, alrededor de aquel lago, ni siquiera en tiempos prehistóricos; pero en los acantilados de una isla en medio del lago encontré varias pinturas que parecen referirse al culto de los muertos. Logré copiar algunas de estas. Con los indígenas armados con magníficos arcos y flechas pude establecer relaciones amistosas. Sus flechas tienen auténticas puntas de pedernal y los indígenas son hábiles tiradores. Pude ver el mobiliario completo

de sus casas con todo detalle, así como sus incensarios de forma común, con una cara de ídolo al frente. Sin embargo, el deseo de mis amigos europeos y americanos de encontrar restos de representaciones glíficas entre los lacandones no se pudo conceder. Parece que entre los indios actuales ya no se utiliza ningún sistema de escritura. Los motivos en los incensarios, los cuencos de calabaza, etc., son a veces bastante bonitos, pero no tienen un significado glífico. Logré tomar pequeñas pero nítidas fotos de los indígenas con sus mujeres y niños, así como del lago Pethá. — Más tarde supe por unos americanos que el Dr. Sapper también había llegado a ese lago y ya había publicado su descripción. Para saber si Sapper realmente llegó a aquel lago (o a otro), sería necesario comprobar si vio la isla rocosa con las pinturas murales o no<sup>1)</sup>.

<sup>1)</sup> Con referencia a esto, el Dr. K. Sapper nos escribe: “Visité el lago de Pethá en 1894 y también estuve en una de las pequeñas islas rocosas, sin ver ningún edificio o pintura, por lo que sólo casualmente (en el artículo sobre los lacandones) hablé de ese viaje.<sup>126</sup> Es fácil determinar si visité el mismo lago Pethá que Maler, ya que he dibujado el lago en la posición correcta en mis mapas en el suplemento N° 127 de *Petermanns Mitteilungen*;<sup>127</sup> es el único lago más o menos grande cerca de la vereda que va de Tenosique a El Real y Ocosingo. Si Maler tal vez estaba en una zona diferente, quedará claro pronto por su descripción. El lacandón que me llevó a la isla tenía una canoa tan pequeña que no podía llevar a mis indígenas conmigo y por lo tanto no podía desmontar nada, por lo que me podía perder fácilmente las pinturas. Tal vez han estado en otra isla.”

La redacción.

125 Versión digital disponible en <[https://www.digi-hub.de/viewer/image/DE-11-001832335/30/LOG\\_0026/](https://www.digi-hub.de/viewer/image/DE-11-001832335/30/LOG_0026/)>.

126 Karl Theodor Sapper (1866-1945), geógrafo y geólogo alemán, profesor en las universidades de Tübinga, Estrasburgo y Würzburg.

127 Sapper (1899). La revista *Petermanns Geographische Mitteilungen* (PGM), fue publicada a partir de 1855 por la editorial Justus Perthes en Gotha, Alemania.



Regresando a las orillas del Usumatsintla, Piedras Negras (orilla derecha, Guatemala, Depart[amento] del Petén) fue sometida a otra investigación exhaustiva a finales de 1899. Se excavaron numerosas estelas y también algunos relieves en las caras inferiores de los dinteles. ¡El número total de estelas descubiertas en Piedras Negras asciende ahora a 37 (!) (la mayoría de ellas son de 3, 4, 5 m de altura)! De estas 37 estelas, 23 pudieron ser fotografiadas y de 14 no se tomaron fotografías debido a su destrucción total.

De los relieves de los dinteles se excavaron dos escenas de guerreros muy interesantes. Además de eso, también hay restos de otros. Los altares de sacrificio son cinco; dos redondos y tres cuadrangulares; se descubrieron dos pinturas rupestres.

Después de analizar los resultados de Piedras Negras (enero a marzo de 1900), Yāxchilan fue sometido a una nueva y sumamente exhaustiva investigación. Como ya había fotografiado todo lo visible en 1897, comencé esta vez exclusivamente con la excavación de otros lugares e imágenes en las caras inferiores de los dinteles. De estos últimos logré excavar alrededor de 20 en montones de escombros amorfos de antiguos templos y palacios completamente derrumbados: en parte [salieron] cosas extremadamente interesantes y espléndidas.

En total se descubrieron 20 lugares en Yāxchilan (*yās-tšilan*, Lorillardia del Sr. Charnay),<sup>128</sup> de los cuales sólo tres no pudieron ser fotografiados. El número de dinteles de Yāxchilan, en su mayoría con bajorrelieves en las caras inferiores, menos a menudo en la parte delantera, es ahora de 47 según mi lista, de los cuales sólo cuatro no pudieron ser fotografiados debido a su destrucción total y diez por haber sido llevados por Maudslay.

Después de la ya casi completa exploración de Yaxchilán, mi gente se había vuelto impaciente y sólo hicimos un viaje en cayuco río arriba hasta el bajo Lacantun, en cuya orilla izquierda, cerca de las actuales cabañas de San Lorenzo, solía haber una vieja ciudad. De su templo principal colapsado quedó una imagen de un dios (¿Ketsalkoatl?). En la orilla del río se ha formado un enorme banco de piedra caliza (tal

vez de 150 m de largo), cuya superficie casi horizontal y lisa fue aparentemente utilizada por los habitantes de aquella ciudad para trazar bajorrelieves y grabados profundos. Posiblemente haya habido alrededor de 100 de tales esculturas de varios tipos (algunas de las cuales también se refieren al culto a los muertos) en esta superficie de piedra sólo ligeramente inclinada.<sup>129</sup> He podido dibujar las mejor conservadas.

De allí regresé a mi alojamiento en Tenosique y finalmente a Mérida para analizar de mejor manera mis resultados. Los americanos de Boston (es decir, el Museo Peabody en Cambridge, Mass.) pagaron los costos de las últimas expediciones. Ellos mismos también quieren imprimir mis textos al respecto en inglés —abundantemente ilustrados con fotolitografías— pero esto les costará mucho dinero. Veremos cómo resultan las cosas.<sup>130</sup>

Las personas de rango y los dioses de estas obras de arte suelen estar tan ricamente vestidos que es imposible describirlos con palabras. También las inscripciones jeroglíficas son sumamente complicadas. Brevemente insinuadas están entre mis fotos: figuras de dioses sentados en un nicho con las piernas juntas. Tienen los ojos bizcos, grandes turbantes con plumas, a veces combinados con una cabeza de serpiente. Encima de la cabeza hay representaciones del dios benevolente que coge del “cofre de la fortuna” la “cuerda de los dulces, de las bienandanzas” decorada con cabezas de abejas. Reparte bienes a quienes los piden; figuras de guerreros con lanza y escudo y cautivos a sus pies; figuras de guerreros con un gran carcaj que contiene arcos y flechas; capitanes de guerra arrodillados ante el jefe militar (*malatšwinik*) y recibiendo órdenes; guerreros que traen prisioneros; [15] sacerdotes principales (*ahaucan*) con cruces dobles en sus manos; mujeres de rango que traen ofrendas a los *ahaucan*; figuras de Mictlantecu[h]tli (el pequeño pez *michin* [*mitšin*] visible en algún lugar); sacerdotes que presentan gente destinada al sacrificio al dios (con casco de pájaro); comandantes (*halachvinic*, *halatšwinik*) completamente cubiertos de cabezas humanas colgadas; un guerrero con brazos cortados; tablas con jeroglíficos, etc.

128 Désiré Charnay (1883) propuso nombrar al sitio 'Ville Lorillard' en honor de Pierre Lorillard IV, quien financiaba parte de su expedición.

129 El lugar hoy es conocido como El Planchón de las Figuras (Maler 1903, 204-206; García Moll 1986).

130 Maler (1903).



[Lago de Pethá].<sup>131</sup>

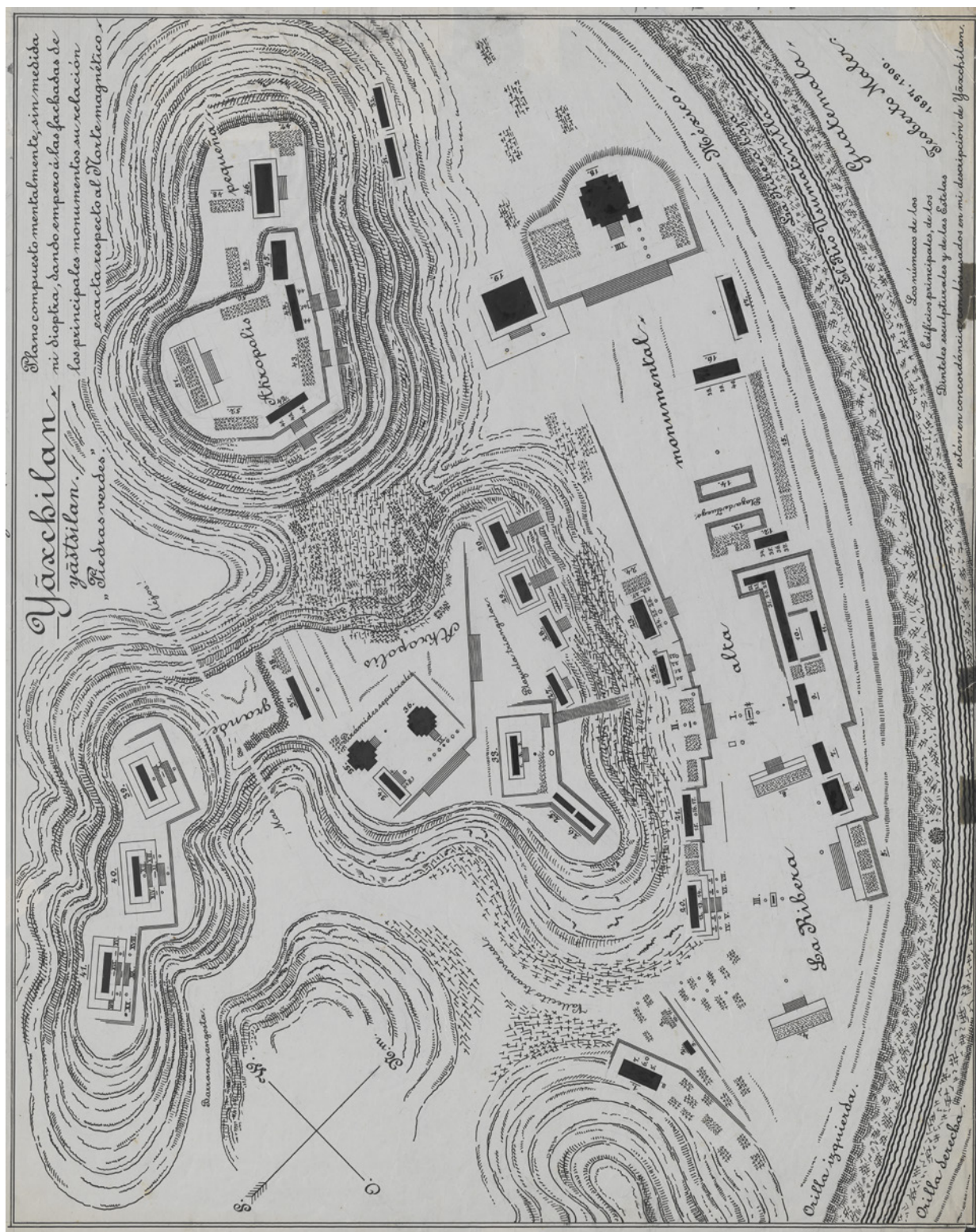


[Lago de Pethá. Incesnarios lacandonos].<sup>132</sup>

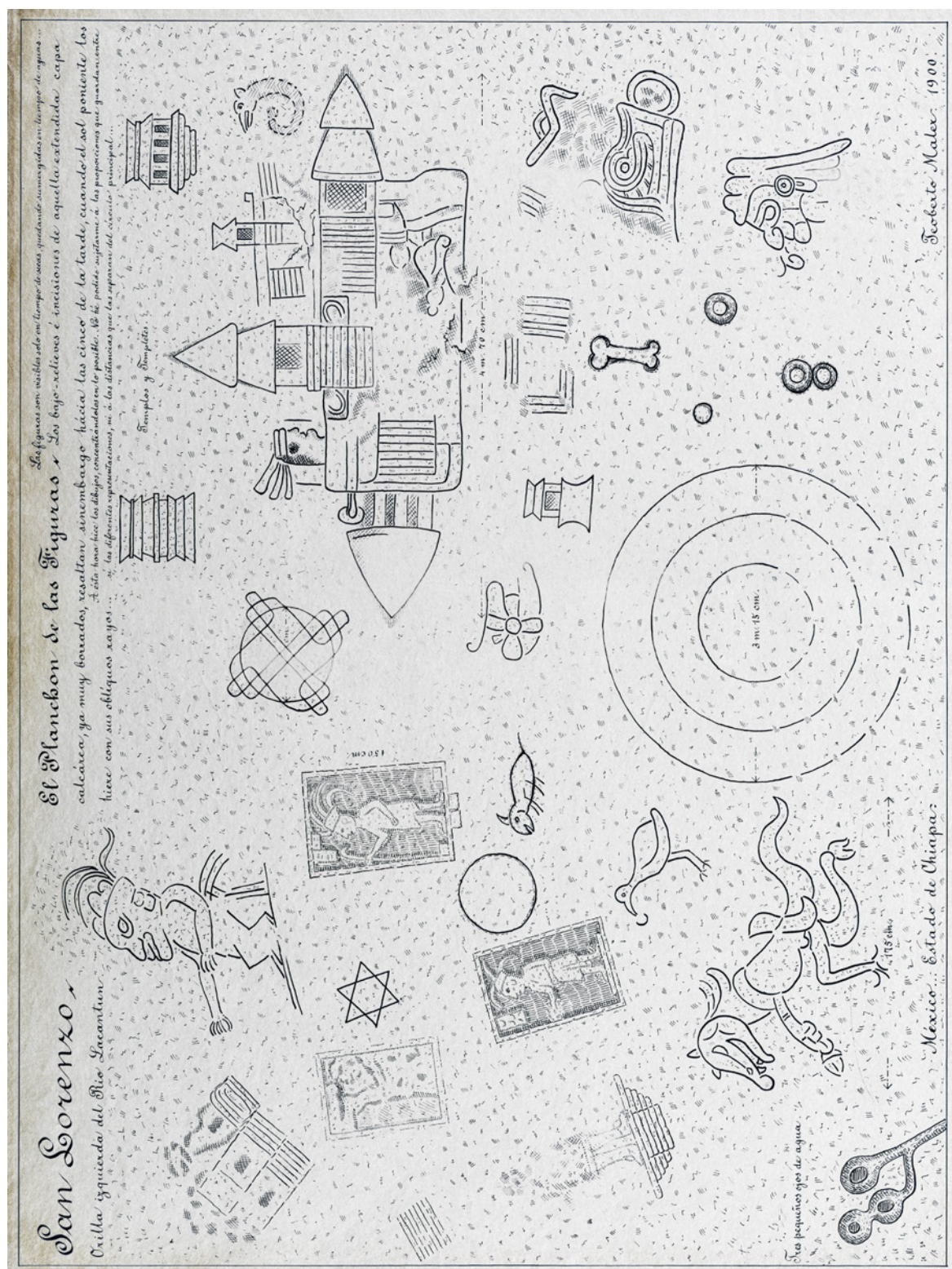
131 Diapositiva: IAI N-0040 s 174.

132 Impresión en papel: IAI N-0040 s 156.



[Plano de Yaxchilan].<sup>133</sup>



[San Lorenzo. El Planchón de las Figuras].<sup>134</sup>



# GLOBUS.

ILLUSTRIERTE ZEITSCHRIFT FÜR LÄNDER- UND VÖLKERKUNDE.

VEREINIGT MIT DEN ZEITSCHRIFTEN: „DAS AUSLAND“ UND „AUS ALLEN WELTTEILEN“.

HERAUSGEBER: DR. RICHARD ANDREE. ✧ VERLAG VON FRIEDR. VIEWEG & SOHN.

Bd. LXXXII. Nr. 13 u. 14.

BRAUNSCHWEIG.

2. Oktober 1902.

## [197] Exploraciones yucatecas.<sup>135</sup>

Por Teobert Maler.

Comentario preliminar de la redacción. En *Globus*, vol. 68, núms. 16 y 18 (1895), el Sr. Teobert Maler, uno de los exploradores más exitosos y capaces de las ruinas de Yucatán y Guatemala durante muchos años, ha publicado una serie de ensayos sobre los magníficos edificios destruidos de la época precolombina, de la mayoría de los cuales él fue el primer descubridor. Estos ensayos despertaron un interés general en el mundo científico de la época. Hay muy poco que puede compararse con las magníficas fotografías de ruinas de Maler, que no se publicaron en otro lugar y que proporcionan una visión inimaginable de la magnífica y peculiar arquitectura de las antiguas civilizaciones americanas.

Sin embargo, el número de las ruinas yucatecas, que han sido exploradas y en parte fotografiadas por primera vez por Maler no se agotó en absoluto con

las ilustraciones y descripciones detalladas publicadas en *Globus* en ese momento. En viajes arduos, que trajeron miseria y peligros de todo tipo, Maler ha penetrado una y otra vez en las densas junglas –que con el crecimiento tropical de las plantas esconden los magníficos edificios– siempre acompañado de su excelente cámara. A un gran costo, ha aclarado el monte donde obstaculizó las tomas fotográficas y así obtuvo una gran serie de estupendas imágenes que de nuevo asombran a los espectadores del magnífico y perdido arte de Yucatán. Ahora podemos publicar algunas de estas fotografías inéditas aquí, además de los textos detallados de Maler.

El autor, la redacción y la editorial de *Globus* dedican esta nueva e importante contribución a la historia y al arte precolombino de América en un número doble al

### XIII Congreso Internacional de Americanistas, que se celebra en Nueva York del 20 al 25 de octubre.

La redacción también señala que el señor Maler (cuya biografía y retrato se encuentran en *Globus*, Vol. 68, p. 245) se encuentra actualmente en su 60º año de vida. Sin embargo, el diligente investigador sigue haciendo excelentes descubrimientos en

nuevos viajes, como lo demuestra su gran trabajo, “Researches in the Central Portion of the Usumat-sintla Valley”, que apareció en 1901 en las Memorias del Peabody Museum (Harvard University).<sup>136</sup>

135 Versión digital disponible en <[https://www.digi-hub.de/viewer/image/DE-11-001832341/217/LOG\\_0239/](https://www.digi-hub.de/viewer/image/DE-11-001832341/217/LOG_0239/)>.

136 Maler (1901).



### Chacbolai.

*Chacbolai* = *tšákbolai* = un cierto mamífero pequeño, muy raro, presumiblemente de la familia de los gatos. (En todos los casos, el adjetivo *chac* en los nombres de animales y plantas indica un color rojo o naranja-amarillo).<sup>137</sup>

El 21 de diciembre de 1888, después de haber pasado una noche muy fría, hice un avance desde el Rancho Rosa Chi hacia el Castillo de Chacbolai, que está exactamente a 1 legua (un poco más de 4 km) al noreste del mencionado *rancho* — camino a Xul. En el camino, cerca del sendero, se halla el gran *haltún*<sup>138</sup> con agua, Xludséhaltun, cerca del cual se encuentra el *rancho* del mismo nombre. Un poco más adelante hay otro *haltún* cuya agua estaba completamente cubierta de “oreja de tigre” [*xicin*chac = *šikín* - *tšák* = oreja (del) “amarillo”, apodo del *balam* o tigre].<sup>139</sup>

Al llegar a la ruina, con las dos personas que tenía conmigo, el monte bajo y tupido fue cortado inmediatamente delante de toda la fachada oeste y [ella fue] fotografiada con luz favorable de la tarde.

La colina —media natural y media artificial— en la que se encuentra el Castillo parece elevarse unos 15 m por encima del terreno circundante. En caso de que antiguamente hubo pisos inferiores que se apoyaban en la colina, éstos ya no son reconocibles. Una gran escalinata en el lado oeste de la colina lleva no sólo hasta su nivelación, sino también hasta encima del techo de las bóvedas. La nivelación mencionada forma un pequeño andador alrededor del edificio en los lados oeste, norte y sur, pero en el lado oriente forma una plaza alta y extensa.

El edificio tiene ocho aposentos, que rodean un sólido cuerpo central en los cuatro lados, es decir, tres aposentos en el lado oeste y este, respectivamente, un aposento en el lado norte y otro en el sur. Una investigación detallada, sin embargo, reveló que el edificio se construyó primero del aposento norte al aposento sur, y que [198] sólo más tarde se agregaron tres aposentos en sus lados este y oeste, respectivamente. Por lo tanto, es muy probable que el núcleo sólido esté formado por aposentos rellenos de piedras y tapiados.



[198] Fig. 1. Chacbolai. Fachada oeste del Castillo.<sup>140</sup>

137 'Chakbolay' en ocasiones se usa para referirse al jaguar. Otras veces significa la cría del felino. Por el tamaño, Maler podría referirse al gato montés.

138 Maler se refiere a una cavidad en un afloramiento calizo en el que se acumula agua de lluvia, llamada *haltún* en la península de Yucatán. Los *haltunes* son comunes en la península y cuando son más grandes se denominan sartenejas.

139 Lechuguilla (*Pistia stratiotes* L.), herbácea común en *haltunes*, cenotes y aguadas. Tiene usos medicinales, curtientes y forrajeros para ganado bovino.

140 Versión impresa en *Globus*.

La estructura exterior del edificio es la siguiente: un zócalo con los tres elementos conocidos: hilera lisa — hilera de junquillos — hilera de losas, recorre todo el perímetro, a excepción de las partes de fachada pertenecientes al edificio más antiguo de los lados norte y sur, que sólo tienen bases sencillas. En las cuatro esquinas, el respectivo junquillo de esquina es, por supuesto, de mayor diámetro que los demás, a fin de formar una relación adecuada con las enormes columnas de esquina que se encuentran encima de él. Las columnas de las esquinas tienen ataduras en la parte inferior, en el centro y en la parte superior. Las superficies de las paredes son lisas.

La moldura media está formada por: una hilera biselada — hilera de semicilindros — hilera de losas. Sin embargo, la hilera de junquillos tiene hacia las esquinas, es decir, a cada lado, tres piezas marcadamente redondeadas, casi esféricas, en lugar de los junquillos. La esquina está formada por una piedra de bordes angulosos.

La superficie del friso es sencilla, pero —sobre todo por encima de las entradas— está interrumpida por nichos profundos cuyas antiguas figuras de dioses o héroes han desaparecido ya hace tiempo. Las esquinas del friso están formadas por tres junquillos, que tienen ataduras en la parte inferior, en el centro y en la parte superior. La moldura superior es similar a la media, pero añadiendo, como siempre, una hilera masiva, inclinada hacia delante.

Como de costumbre, todas las superficies externas estuvieron cubiertas con estuco fino; donde aún no se ha caído el mismo, presenta un color amarillento claro. Los nichos tienen un fondo rojo oscuro.

Los aposentos están cubiertos por bóvedas triangulares, rectas, truncadas en la parte superior y están repelladas con estuco blanco; sólo en la habitación norte la pared del costado que mira hacia la entrada está pintada de rojo.

La anchura norte y sur del edificio es de 14.50 m; la longitud este y oeste es de 16.60 m — altura desde la plataforma hasta el borde superior de la moldura superior: 5.27 m.

La escalinata, que empieza en el pie de la colina, pasa encima de una pequeña media bóveda y luego encima de otra más grande, que se apoya en el friso, en el centro de la fachada oeste.<sup>141</sup>

La plataforma formada por los techos de las bóvedas y por el núcleo sólido es completamente plana, sin restos de superestructuras de piedra. En

esos techos de piedra, quemados por el sol y con poca tierra, siempre se desarrolló una espléndida vegetación, fundamentalmente diferente a la del monte circundante. Allí se pueden encontrar hermosas orquídeas, bejucos, cactus y especies de agaves, así como bromeliáceas.

Desde el techo de este solitario y olvidado castillo forestal —que puede quizás haber sido un templo, o quizás una casa pública— se disfruta de un magnífico panorama del infinito y eternamente verde mar de colinas. Sin embargo, no hay otras ruinas que sobresalgan del monte circundante, que no es muy alto, y los indígenas de Rosa Chi nunca han encontrado otro edificio allí, por lo que se puede suponer que no hay nada más importante que el Castillo en este lugar.

Cerca de la colina del Castillo, en el lado sur, hay una [199] gran “*sarteneja*”, que nos proporcionaba agua a mí y a mi gente sedienta durante su trabajo. Tarde en la noche y muertos de sueño, volvimos a Rosa Chi.



[Chacbolai. Castillo, esquina suroeste].<sup>142</sup>

141 'Escalera volada'; su medio arco permite el paso entre las habitaciones del primer piso.

142 Impresión en papel: IAI N-0040 s 33.



## Chácmultun.

Para una mejor comprensión de la arquitectura ricamente estructurada del Palacio-templo rosado, que los indios llaman ‘Chácmultun’, y en cuya moldura superior tiene colocada una serie de pequeños falos, me permito añadir la fotografía del ala derecha de la fachada sur a mi ensayo publicado anteriormente (*Globus*, vol. 68, p. 249). Por la presente corrijo al mismo tiempo el orden incorrecto de las palabras que aparece allí.<sup>143</sup> Debe decir: ... “en alusión al gran Palacio-templo, construido con bloques de piedra caliza rosados, que es visible desde lejos y tiene una hilera de pequeños falos en la moldura superior”. Como la fotografía muestra claramente todos los

detalles de esa fachada extremadamente rica, así como las abominables destrucciones que la gente de Tekax ha perpetrado allí, puedo ahorrarme una descripción especial de los detalles. De los símbolos de procreación empotrados en el segundo elemento de la moldura superior, sólo quedan unos pocos en el lado sur y otros en el lado oeste.

Por otro lado, el Edificio del Tribunal, el “*Tlacotan*” [sic], frente al Palacio de los Falos en la misma terraza, tiene formas arquitectónicas muy simples. Para quien se interesa en el estudio de la civilización yucateca antigua, este edificio sigue siendo interesante, ya que sólo unos pocos edificios de este tipo han llegado hasta nosotros.



[199] Fig. 2. Chácmultun. El Palacio-templo con representaciones de falos en la moldura superior. Fachada sur, ala derecha.<sup>144</sup>

143 Alude al vol. 18, no. 16 de 1895, p. 249 donde dice: “[...] haciendo referencia al falo grande y visible desde lejos en el friso superior del Palacio-templo que está construido con bloques de piedra caliza de color rosado” (véase p. 25).

144 Impresión en papel: IAI N-0040 s 34.



## Ichpich.

*Ichpich* = *itspitš* = “en medio de los árboles [de] Pich”, *ich*, *ichil* — *its*, *itsil* = en medio; *pich* = *pitš* = un árbol grande con hojas en forma de plumas, probablemente el Tepehuaxin (*tepewašin*) de los mexicanos. *Acacia acapulcensis*. H. B. (?)<sup>145</sup>

Cuando terminé la exploración de las ruinas de Dsibilnocac a finales de mayo de 1887, decidí no volver a Bolonchen por el camino vía Hopelchen, sino tomar el desvío vía Xul para efectuar más indagaciones sobre lugares en ruinas.

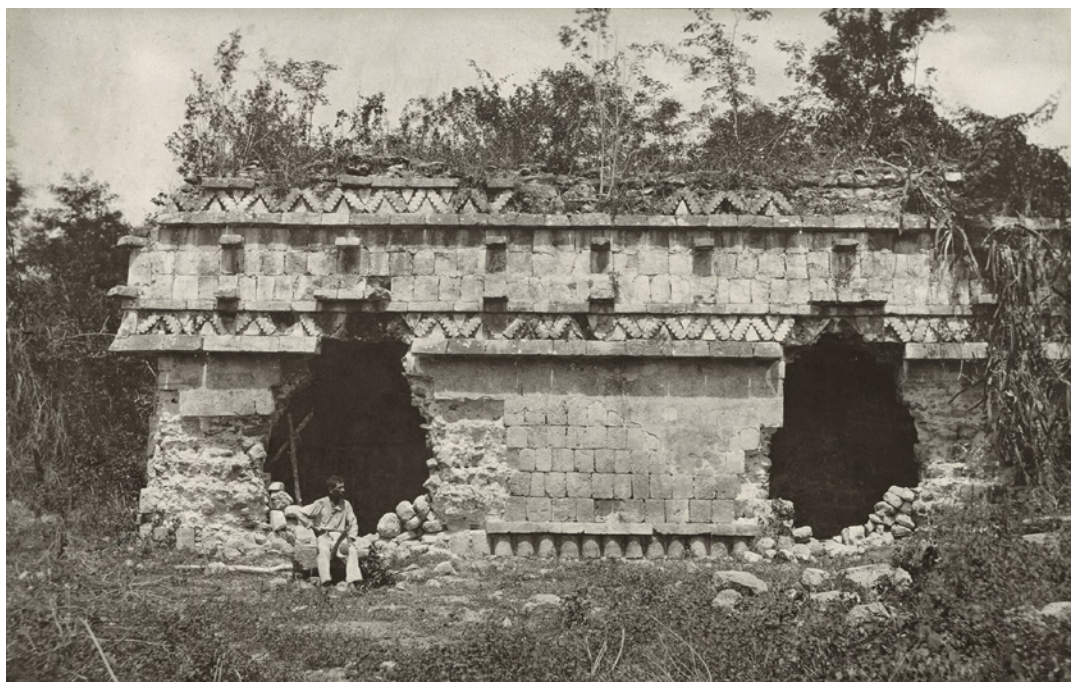
Mientras tanto, la temporada de lluvias había comenzado con toda su fuerza. Por esto, no fue agradable llevar a nuestros animales de caballería y de carga a través de la vereda inundada y completamente cubierta de vegetación, además atormentados por innumerables mosquitos y tábanos. Después de una marcha extremadamente ardua de 9 leguas llegamos a una pequeña *ranchería* llamada Ichpich, donde nos alojamos en una de las chozas (27 de mayo de 1887). De Ichpich a Xul se calcula otras 11 leguas, pero de un camino menos malo.

A 1km de las chozas de la *ranchería* hay un pequeño y bonito lugar en ruinas que visitamos al día siguiente de nuestra llegada. Primero llegamos a una

interesante obra hidráulica de la época maya, que es mantenida hasta nuestros días por los agricultores de maíz de allí. Una parte ligeramente inclinada y rectangular de la ladera de una colina está cubierta con una gruesa capa de mortero y rodeada por un muro bajo. Este rectángulo sirve de colector de agua, el “*blanqueadero*”, que lleva el agua de lluvia que cae sobre él [200] hacia tres pozos de [agua de] lluvia, “*chultun*”, empotrados en el suelo en forma de campana.

Un bonito palacio de tres aposentos alineados, con fachada hacia el oeste, se levanta a sólo 12 m del muro que rodea el colector de agua (Fig. 3).

La longitud de este edificio es de 19.47 m, el ancho de 4.21 m. La estructura exterior es la siguiente: Una bella base, que consiste en una hilera lisa, hilera de junquillos e hilera de losas, corre alrededor del edificio. Las superficies de las paredes son lisas. La moldura media está compuesta de la siguiente manera: en la hilera biselada y marcadamente sobresaliente, descansa una hilera de piedras dentadas en zig-zag sobre la que descansa la hilera de losas que sobresale ligeramente. El cuerpo del friso es liso en todas partes, pero en los lados estrechos y en la fachada oeste sobresalen ménsulas superiores e inferiores (“*kabtun*”)



[200] Fig. 3. Ichpich. El Palacio de las Obras Hidráulicas. Fachada oeste.<sup>146</sup>

145 *Enterolobium cyclocarpum*. La identificación de Maler no es acertada.

146 Impresión en papel: IAI N-0040 s 62.

en intervalos regulares. Las antiguas figuras (en caso de que existieran) están ausentes en todas partes. La moldura superior se parece a la moldura media, pero hay que imaginarse la hilera superior, inclinada hacia delante, que ahora se ha caído en su mayor parte.

La base y el revestimiento de piedra de las superficies de las paredes muestran el color natural del repello blanco de estuco, pero los nichos y las zonas protegidas del friso muestran claramente restos de color rojo, por lo que creo que todo el friso, incluyendo las molduras, estaba pintado de rojo intenso.

Las bóvedas triangulares de los aposentos están truncadas de manera lisa en la parte superior, es decir, sin molduras en los lados truncados.

Detrás del “Palacio de las Obras Hidráulicas” se hallan los escombros de muchos edificios pequeños, entre ellos un templo pequeño, muy destruido, encima de una base baja. Un palacio de cuatro aposentos conserva un bonito resto arquitectónico: tres aposentos alineados y uno que sobresale del aposento central formando una habitación delantera. La fachada de este edificio con el aposento sobresaliente mira hacia el este-sudeste. He calculado que la longitud del edificio es de 18.14 m. — La estructura exterior entonces es la siguiente: una base de la forma a menudo descrita, con junquillos como elemento central, corre alrededor del edificio. Las superficies de las paredes son lisas. La moldura media está formada por una hilera biselada, semicilindros alternando con piedras lisas, hilera de losas. El friso es mayormente liso, pero tiene ménsulas encima de la entrada del ala derecha, así como en

la esquina [del ala], cuyas figuras han desaparecido. La moldura superior es igual a la moldura media, en la parte superior termina en una hilera masiva, ligeramente inclinada hacia delante, como se puede ver en la fotografía del rincón donde se unen los edificios. Encima de esta misma fachada —probablemente a lo largo de todo el edificio— había una crestería calada, de la cual sólo se conservaron las partes más bajas.

El hecho de que su exterior estuviera pintado de rojo por todos los lados, en la parte inferior de las paredes y en el paramento superior, demuestra que este edificio era de cierta importancia. La fachada del ala derecha también muestra ornamentos ondulados, dentados y grecas de color rojo sobre un fondo amarillo claro. — Las bóvedas de los [202] aposentos de este edificio son similares a las del Palacio de las Obras Hidráulicas.

Vale la pena mencionar un Palacio de Columnillas, cuya fachada orientada hacia el este, lamentablemente, se derrumbó, mientras que la pared trasera tiene un bonito friso, por lo que tomé una fotografía de ella. Tanto la base como las molduras media y superior muestran la forma, a menudo descrita, con junquillos como elemento central. En el friso, junquillos alternan con superficies lisas. Los junquillos se interrumpen en la mitad por tamboreillos con varios anillos o ataduras. Las bóvedas de este edificio — que, al parecer, tenía una planta similar a la del Palacio Colorado descrito anteriormente — son de forma triangular, truncada en la parte superior, pero con molduras en los lados truncados.<sup>147</sup>

147 En Ichpich se efectuaron algunas obras de restauración en los años 80 del siglo pasado (Barrera Rubio et al. 1988).





[Ichpich. "Obras Hidráulicas", vista hacia el norte].<sup>148</sup>



[Ichpich. "Palacio Colorado de 4 Aposentos", fachada este-sudeste, ala sur].<sup>149</sup>

148 Impresión en papel: IAI N-0040 s 62.

149 Impresión en papel: IAI N-0040 s 62.





[Ichpich. "Palacio de Columnillas", lado trasero (oeste)].<sup>150</sup>

### Xcalūmkin.

*Xcalūmkin* = *ṣ-ka-lūm-kin*. Probable significado: "Doblemente buena tierra, expuesta al sol".

El 31 de marzo de 1887 por la mañana, fui con mis dos indígenas de Bolonchen a las ruinas de Xcalūmkin, a 2 leguas de distancia. Nos guió el Mayordomo de Xkombec —que no se atrevió a mandar conmigo a un muchacho de la hacienda, prefiriendo acompañarme en persona. El sendero conducía en dirección este o noreste a través del monte y por partes estaba tan tupido que tuvimos que abrírnos paso con los "*machetes*". Después de 1 legua de Xkombec vimos un edificio sencillo, sin adornos y con dos aposentos bien conservados, en una pequeña colina muy cerca a la derecha del camino. Alrededor de este edificio se hallan varios montículos de escombros.

Apenas saliendo del monte y caminando sólo por sabanas abiertas, llegamos a la propia sabana de Xcalūmkin después de caminar una segunda legua. Esta sabana está rodeada en casi todos sus lados por colinas boscosas en las que se encuentran las ruinas principales.

Entre los indios, sólo un cierto edificio tenía una reputación especial, al que llamaban "*un templo*", porque de su crestería sólo quedaba una franja alta y estrecha, que sobresalía de los árboles "*como una chimenea*", formando un hito desde lejos. Por lo tanto, fuimos directamente hacia el edificio con la crestería.

En medio de la llanura —que debe haber servido como una plaza grande de esa ciudad monumental— encontramos una figura funeraria en cuclillas encima de una plataforma baja de dos niveles. Esta figura (de piedra caliza como todo lo que hay allí) se encuentra extremadamente erosionada y desfigurada. En la cabeza sólo se notan nada más las orejeras redondas. Es probable que se trate de la tumba de una persona de rango. En los dos escalones pueden haber sido colocadas flores y ofrendas en el día conmemorativo. Una excavación tal vez sacaría a la luz algunas pequeñas ofrendas enterradas con el difunto.

Además, en el lado derecho, es decir en el borde sur de la sabana, vimos los restos de un edificio derrumbado que coronaba una colina y de cuyos escombros sobresalía una gran columna sola.

Al llegar al pie de la colina nivelada sobre la que se levanta el edificio con la crestería, atamos a

nuestros animales. Subiendo llegamos a un pequeño patio: rodeado en tres lados por las ruinas de edificios bajos derrumbados y delimitado por el cuarto lado (o lado sur) por el Edificio con la Crestería, cuya fachada, casi exactamente orientada al norte, lamentablemente se ha derrumbado. Este edificio está formado por dos aposentos delanteros que corresponden, cada uno, a un respectivo aposento trasero. Encima de la pared que divide estas dos hileras de aposentos se elevaba antes la soberbia crestería calada a lo largo de todo el edificio. Se está desmoronando a la derecha e izquierda, dejando sólo una franja estrecha y alta, que amenaza con derrumbarse con cada racha de viento.

Aunque el exterior de este edificio era de forma sencilla y sin adornos, su revestimiento de sillares mostraba un trabajo minucioso y bueno. También las bóvedas triangulares están bellamente ejecutadas. En el patio había una columna en pie y también encontramos dos pozos [de agua] de lluvia o “*chultun*”, bien conservados.

A cierta distancia al este del Edificio de los Cuatro Aposentos, también encima de una colina, investigamos las ruinas de un edificio del que las partes más bajas de los muros siguen en pie. Un poco más lejos examinamos otro edificio austero con varios aposentos parcialmente conservados.

Después de explorar la mitad sur de la ciudad, volvimos al Edificio de los Cuatro Aposentos donde habíamos dejado nuestros caballos. Suficientemente experimentado en el diseño de [203] ciudades mayas, le dije al Mayordomo que hacia donde miraba la fachada de este edificio, debe ubicarse la mayor parte de la ciudad. Por lo tanto, cruzamos la sabana en dirección hacia el norte. Subiendo una suave pendiente, llegamos a una depresión en la roca, por así decirlo un “*dsonot*”, pero sin agua. En su borde crecían árboles de *kopo*<sup>151</sup> y ramón,<sup>152</sup> también una “*Flor de Mayo*”, *Plumeria alba*,<sup>153</sup> que desplegaba su esplendor de flores blancas. Aquí desaparejamos y atamos los caballos a los árboles y les dimos una abundante comida de las ramas de ramón y de *kopo* que les gustan tanto.



[201] Fig. 4. Xcalūmkin. El Palacio de las Inscripciones. Fachada sur.<sup>154</sup>

151 Álamo, *Ficus cotinifolia* Kunth.

152 *Brosimum alicastrum* Swartz.

153 *Plumeria obtusa* L., var. *sericifolia*.

154 Impresión en papel: IAI N-0040 s 129.



Después giramos a la izquierda, es decir, hacia el oeste, y luego de unos pocos pasos llegamos a una densa hilada de escombros. Tras pasar encima de varios de estos montículos de escombros, llegamos al centro de un patio, antiguamente rodeado de edificios por los cuatro lados. Los [edificios] de los lados este y oeste se han transformado hace mucho tiempo en un montículo alargado de piedras, mientras que los de los lados sur y norte siguen medio erguidos.

Limpiando el patio de los arbustos de inmediato con mi gente, pronto me di cuenta de que había hecho uno de los descubrimientos más importantes: La entrada tripartita al aposento principal del edificio norte, sostenida por dos columnas, estaba ricamente decorada con glifos, mientras que una de las jambas laterales de la misma entrada estaba adornada con un magnífico bajorrelieve. Además, una banda vertical de glifos atravesó la segunda pared del costado del aposento.

A este magnífico edificio di el nombre: Palacio de las Incripciones. Como tanto los pilares de glifos como la figura estaban medio enterradas y tenían que ser excavadas, no nos dedicamos más con ellos en ese día, pero continuamos nuestra caminata en dirección oeste y noroeste. A poca distancia encontramos un edificio con dos columnas en la entrada del lado sur. Sus aposentos delanteros tienen cámaras traseras; además, el edificio parece haber sido decorado con una crestería, que desafortunadamente se ha derrumbada casi por completo.

En cada una de dos colinas descubrí un edificio alargado, cada uno con varios aposentos alineados. En el centro de su fachada, ambos edificios tenían escaleras apoyadas mediante medias bóvedas que conducían al techo plano. Pero ambos edificios eran austeros en su exterior, sin ninguna

composición especial del friso, por lo que no tomé ninguna fotografía de ellos.

Entre las ruinas por las que habíamos caminado también había encontrado un pilar de entrada con tamborcillos —similar al del Castillo de Xpostán en Chúnhub— y en una plaza una segunda figura funeraria en cuclillas, similar a la de la sabana. Al día siguiente la fotografié para dar una idea de este tipo de figuras, aunque ya no valen nada debido a la fuerte erosión.

En el extremo oeste se encuentra el mayor montículo de escombros de Xcalūmkin, que debe corresponder a un templo principal de varios pisos. Este edificio tenía, al parecer, fachadas por los cuatro lados, pero creo que su núcleo está formado por una montaña natural que fue preparada y en la que se apoyaban niveles con sus muros de contención y los aposentos. Las paredes exteriores de todos los aposentos se han derrumbado, pero he notado bajo los escombros los junquillos y los tamborcillos que formaron parte de los frisos.

Muy contento por el brillante descubrimiento que hice en las ruinas de Xcalūmkin —bajorrelieves e inscripciones son muy escasos en la península de Yucatan, salvo en Chichen-Itza y Tikal— pero también muy cansado, regresé a Xkombec tarde en la noche.

Los días siguientes se utilizaron para liberar la fachada sur del Palacio de las Incripciones de los escombros causados por el hecho de que unos desgraciados ladrones de piedra de Hecelchakan habían visitado este magnífico monumento ¡y destruido la mitad de este, arrancando piedras! ... Por fin se concluyó el trabajo de excavar las ruinas, lo cual fue

particularmente arduo porque no podíamos dormir en las ruinas por falta de agua, pues nos veíamos obligados a regresar al lejano Xkombec cada noche.



[202] Fig. 5. Xcalūmkin. Bajorrelieve en una jamba de la entrada principal a la sala de las inscripciones.<sup>155</sup>



Una vez preparado todo de forma limpia y colocadas las piedras con escritura de los dinteles<sup>156</sup> entre las dos columnas que habían salido a la luz durante la excavación, se tomaron las fotografías correspondientes. En lo que se refiere a la franja de inscripción, que se extiende verticalmente en el centro de la pared longitudinal de la sala, desde el piso hasta la bóveda, se dibujó la misma, ya que una fotografía no habría sido posible debido a la mala iluminación.<sup>157</sup>

El Palacio de las Inscripciones es un edificio de dos pisos. El primer piso probablemente tenía aposentos orientados al norte y al sur, pero los del norte se derrumbaron por completo, mientras que de los aposentos del sur se conservaron la sala principal y dos pequeñas cámaras. El aposento principal, con su hermosa bóveda curvilínea, truncada ampliamente en la parte superior, solía tener ricas pinturas sobre una base estucada. Desgraciadamente, sólo quedan pequeños restos de ornamentos ondulados y franjas. La longitud interior del aposento es de 626 cm, el ancho es de 256 cm. — Del segundo piso solo se conservaron los arranques de los muros.

La composición de la fachada sur del primer piso (Fig. 4) puede entenderse de la siguiente manera: La base parece ser sencilla ... el paramento inferior tiene un revestimiento de sillares lisos ... Una hilera sobresaliente y biselada forma la transición hacia el friso, del que sólo se puede decir que las piedras de celosía X formaban un elemento principal de su decoración. Se puede suponer, por cierto, que en el friso se colocaron otros adornos, sobre todo encima de la mitad de la entrada tripartita. — Las dos columnas que sostienen los dinteles de la entrada tienen un perfil transversal elíptico, con el fin de facilitar una superficie más apta para los glifos tallados en su frente sur. En cada columna los glifos están colocados en dos hileras verticales de seis cuadrados cada una. Estos 24 glifos, que

muestran una extraordinaria abundancia de detalles, se cuentan entre los más bellos y grandes jamás encontrados en Yucatán. — El ábaco de las columnas, cuya superficie frontal también tiene un dibujo, forma la transición a los grandes dinteles, cuya superficie frontal está adornada con una hilera horizontal de glifos.

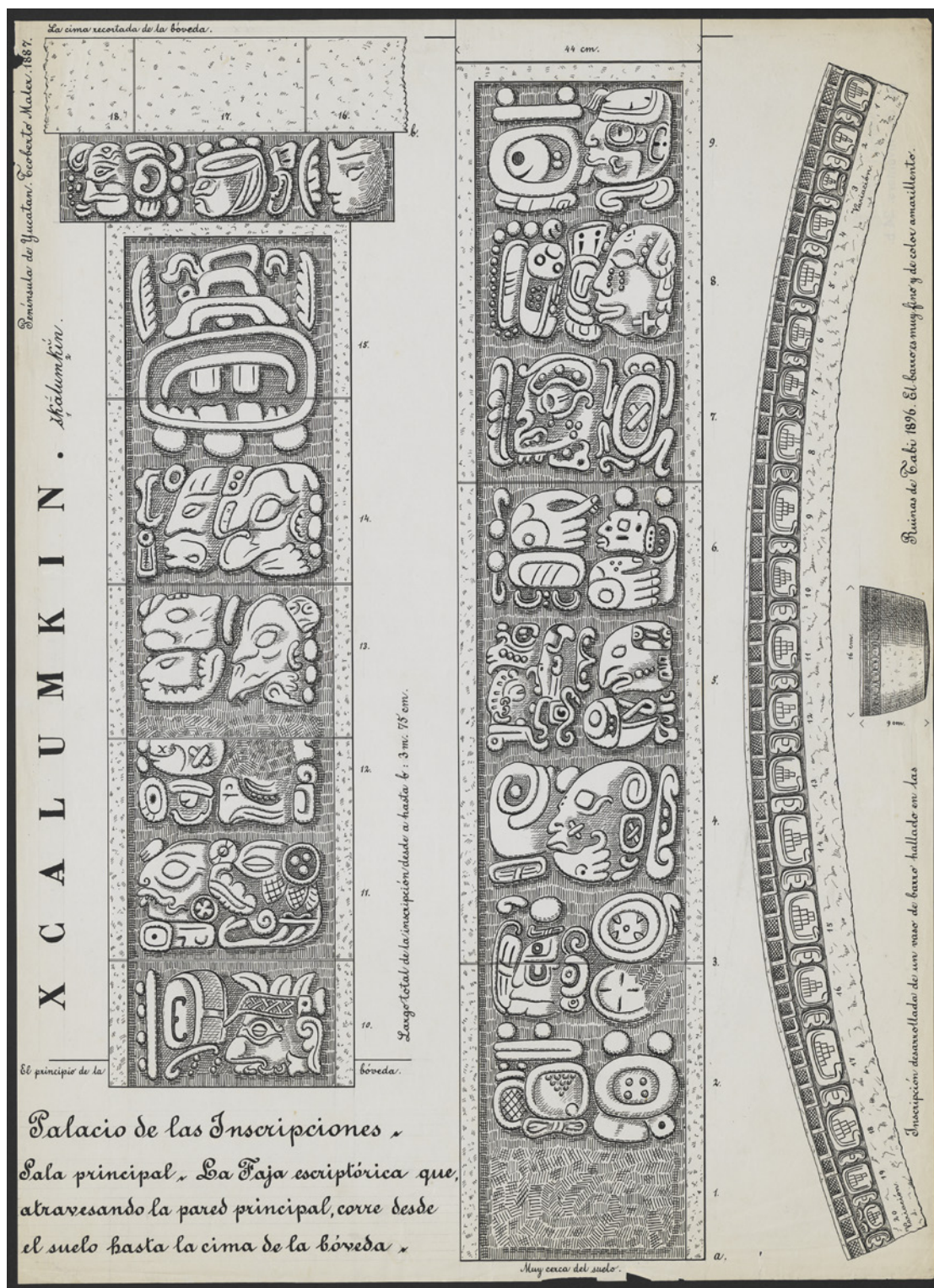
Particularmente notable es también el bajorrelieve que adorna el pilar lateral derecho (Fig. 5) [el pilar lateral izquierdo no tiene decoración]: De los dos pies pronunciados de la persona de rango, revestidos de calzado, emerge un motivo que se puede interpretar como una especie de pilar en sustitución del muslo y del abdomen — y también como un lazo colgante del cincho. El mencionado pilar está dividido tres veces por franjas horizontales con flecos. La franja más alta puede considerarse como un cinturón con una cabeza de animal colgante, del cual surge la parte superior del cuerpo ... El cuello del pecho es del tipo escamado conocido, [204] y la cabeza bellamente perfilada lleva un casco con adornos exuberantes de plumas ... En la mano derecha la persona tiene una lanza ornamental, en la izquierda un escudo redondo ... Destaca el gran collar, que cae desde las axilas hasta la mitad de la parte inferior del pilar y lo atraviesa mediante una franja horizontal que termina en tres ramas en ambos lados, decorados con plumas colgantes.

Del edificio que delimita la plaza hacia el sur —en el lado orientado hacia el Palacio de las Inscripciones— se conservó una galería de 10 m de largo con una entrada sostenida por tres columnas, es decir cuatripartita. La bóveda triangular de este aposento está ampliamente truncada en la parte superior y dos puertas en la pared longitudinal llevan a las cámaras traseras. Las columnas de este edificio también tienen losas en la parte superior sobre las que descansan los dinteles. El friso —juzgando el arranque aún visible— fue simple y austero.<sup>158</sup>

156 Esos dinteles de piedra hoy se exhiben en el Museo de San Miguel, en Campeche.

157 La lectura más aceptada para su fecha es 23 de octubre de 743 d.C. (Graña-Behrens 2002, 445).

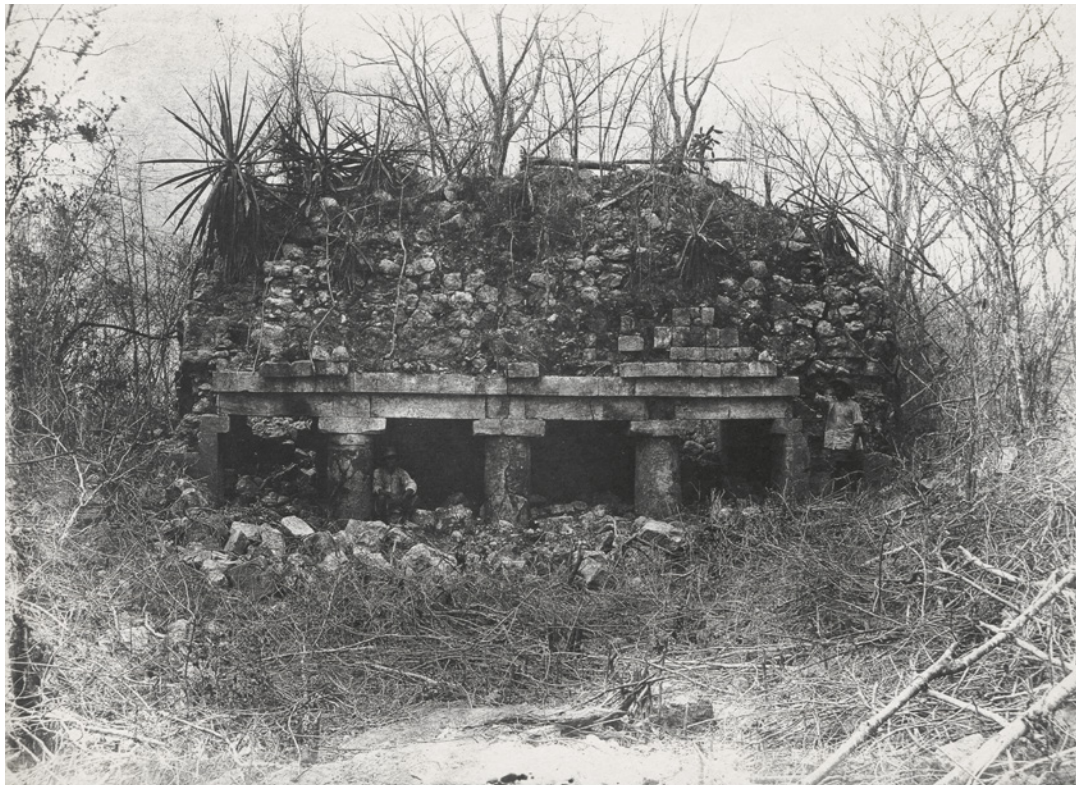
158 En Xcalūmkin se ha efectuado el plano del sitio y la consolidación de varios edificios en los años 90 del siglo pasado (Benavides Castillo 2010).

[Xcalumkín. "Palacio de las Inscripciones"].<sup>159</sup>





[Xcalumkín. "Figura sepulcra"].<sup>160</sup>



[Xcalumkín. "El Edificio enfrente del de las Inscripciones", fachada norte]<sup>161</sup>

160 Impresión en papel: IAI N-0040 s 129.

161 Impresión en papel: IAI N-0040 s 129.





[204] Fig. 6. Maler-Xlabpak. La fachada sur del Palacio principal.<sup>162</sup>

### Maler-Xlabpak.

Convencido de que desde Sabacché en dirección suroeste, es decir, hacia Yāxché, debería haber otros lugares en ruinas aparte de Chúnacsin, hice un nuevo avance el 9 de enero de 1887, acompañado de dos indígenas capaces. Después de haber pasado todo el día vagando en vano por estos bosques, logré descubrir un edificio monumental a última hora de la tarde, cuyas magníficas fachadas resplandecían a través del verde de los árboles. Se ubicó a una distancia de aproximadamente 1 legua de Chúnacsin — por lo tanto alrededor de 1½ leguas de Sabacché.

Como la noche ya amenazaba con caer, nos apresuramos a volver a Sabacché, sin descanso, sin mirar más al magnífico edificio, para salir del monte tupido durante la luz del día. Regresamos al camino de Chúnacsin y caminamos a la luz de la luna hasta nuestro campamento en Sabacché, cerca de las cabañas de Dionisio González.

En los dos días siguientes, el Palacio principal de esa ciudad en ruinas sin nombre —a la que di mi propio nombre por el momento— fue cuidadosamente

limpiado de vegetación y fotografiado. También hice el plano del edificio.

El mismo tiene fachadas ricamente decoradas por los cuatro lados, pero la que está orientada hacia el sur puede considerarse como la fachada principal. El edificio tiene 19.95 m de largo y 12.04 m de ancho — la altura del suelo natural hasta el borde de la moldura superior [es de] 5.80 m. A esto se deben sumar ca. 1½ m para los elementos arquitectónicos que sobresalen en las esquinas y también encima de las entradas centrales en los lados norte y sur, respectivamente.

El edificio tiene nueve aposentos: tres en el lado sur, tres en el lado norte, un aposento trasero que corresponde al aposento central del lado sur, y un aposento en los lados este y oeste, respectivamente. Todos los edificios tienen bóvedas bonitas. En uno de los lados estrechos del aposento noreste hay dos pequeños bajorrelieves de 50 a 55 cm de tamaño en la parte superior del tímpano, próximo a la bóveda. Ambos tienen un ornamento serpentino, rodeado de pequeñas hojas retorcidas. Ambos fueron perfeccionados con estuco fino, que ahora se ha caído en su mayor parte. El color de los cuartos es blanco en todas

partes, sólo los agujeros, en los que antes se colocaban travesaños, están rodeados por una franja roja.

La estructura externa es la siguiente: una base de tres elementos (hilera de piedras abajo, hilera de semicilindros, hilera de losas arriba) corre alrededor del edificio. — las [205] superficies de las paredes son lisas en todos los lados, pero en las cuatro esquinas están limitadas cada una por una columna de tres cuartos [se refiere al diámetro] con una piedra cilíndrica en la base y otra similar arriba. La moldura media, debajo del friso, consiste en tres elementos alrededor del edificio: una hilera biselada, marcadamente sobresaliente, hilera de semicilindros, hilera de losas. El cuerpo del friso —sin tomar en cuenta las esquinas y la sección central norte y sur— consiste en junquillos y meandros que surgen de una fila de pequeñas piedras cuadradas que sube en un ángulo de 45°. — La moldura superior es igual a la moldura media, más la última hilera inclinada hacia delante.

En cada una de las cuatro esquinas, tres cabezas fantásticas de serpiente, colocadas una encima de la otra, con sus “trompas” (volutas de habla) apuntando hacia fuera, forman un vivo remate que se eleva sobre el resto del friso. — Encima de la puerta central del lado norte hay también una decoración triple de cabeza de serpiente, y encima de la fachada sur una doble, con una “piedra de trompa” especialmente grande, decorada

con estrellitas redondas en los lados. — Los dinteles consisten en grandes losas de piedra, que, como de costumbre, habían sido arrancados por maleantes. Esto causó que las partes inferiores del rostro de la serpiente se cayeran al suelo, junto con la piedra de trompa, de 140 cm de largo. Sólo el dintel de la entrada central del lado sur consistió de madera de zapote.<sup>163</sup>

En la plaza al lado sur del edificio encontré un pozo [de agua] de lluvia (*chultun*): esta plaza está rodeada en el lado este por edificios secundarios que se han derrumbado casi por completo. Sólo se conserva una sección de un muro ricamente estructurado.

Al oeste del palacio también se conservaron, todavía, algunos restos de edificios.<sup>164</sup>

En la Fig. 6 brindamos a los lectores la vista de la fachada sur.

Unos años más tarde, cuando las haciendas Tabi y Yāxché pasaron a manos de Eulogio Duarte, éste las hizo conectar por un camino que pasó cerca del palacio de Maler Xlabpak y también cortó en medio el lugar de ruinas de Xkavil.

Por el nuevo camino de Tabi-Yāxché uno pasa por los siguientes lugares en ruinas, en este orden: Edificio principal de la hacienda Tabi, 1. Mululdsékal, 2. Sabacché, 3. Chūncatsin, 4. Maler-Xlabpak, 5. Xcavil de Yāxché, 6. Yāxché-Xlabpak; edificio principal de la hacienda Yāxché.



[Xlabpak. Palacio principal, fachada norte].<sup>165</sup>

163 *Manilkara sapota*.

164 En el sitio, hoy popularmente conocido como Xlabpak, se han hecho algunos trabajos de restauración.

165 Impresión en papel: IAI N-0040 s 143.





[Xlabpak. Palacio principal, fachada este].<sup>166</sup>

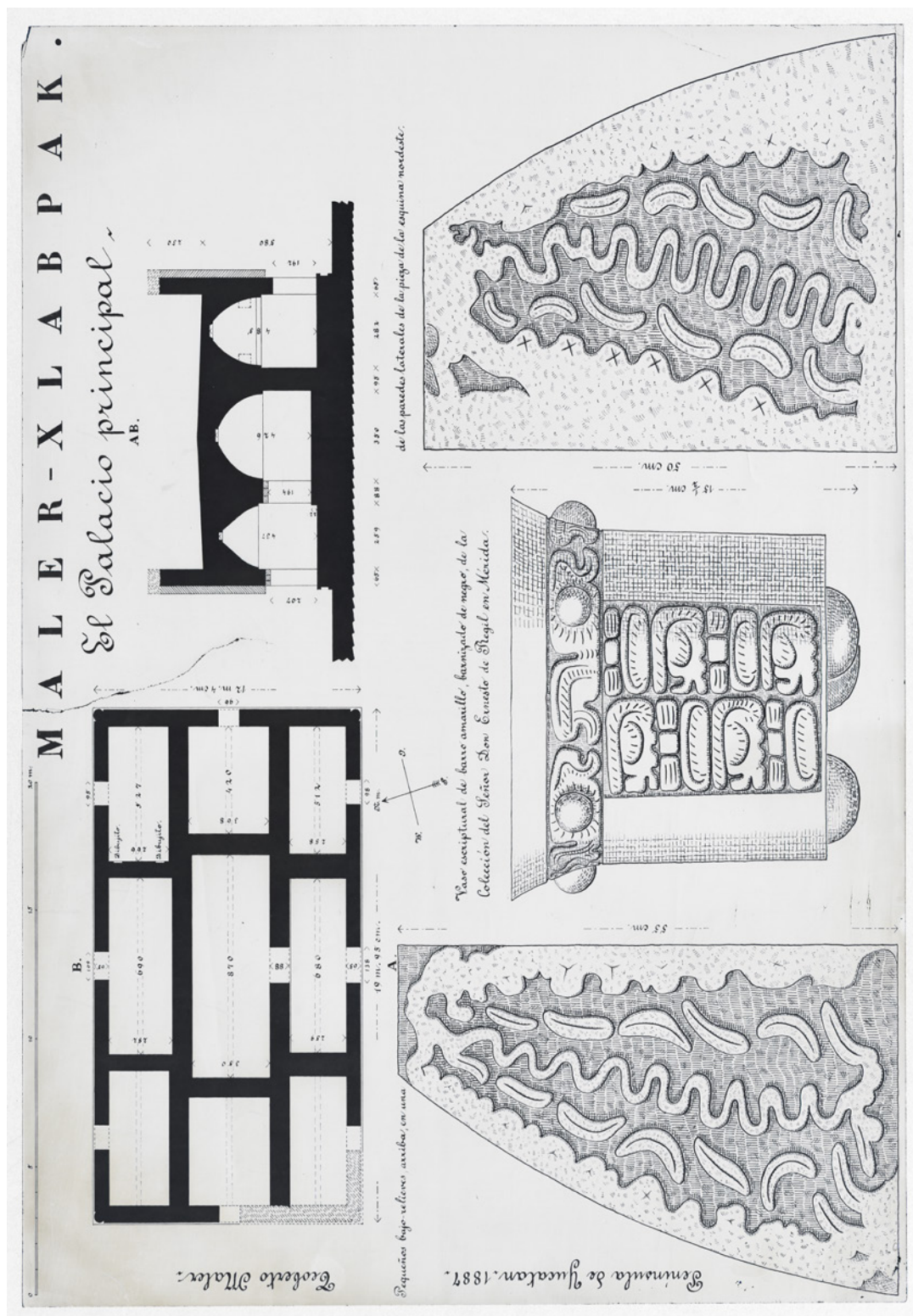


[Xlabpak. "Fachada en el lado este de la plaza al lado sur del Palacio principal"].<sup>167</sup>

166 Impresión en papel: IAI N-0040 s 143.

167 Impresión en papel: IAI N-0040 s 143.





[Xlabpak. Levantamiento del Palacio principal].<sup>168</sup>

## Xcavil de Yāxché.

*š-kavil de yāstšé.*

*Xcavil = š-kavil = segunda sementera, terreno en el que se sembró también al segundo año.*

Como muchos sitios han conservado este nombre, añadí el nombre de la hacienda Yāxché a este Xcavil.

Después de haber terminado mi trabajo en la gran ciudad en ruinas de Sayil, decidí atravesar la selva por senderos indígenas para llegar a la hacienda Yāxché y explorar todas las ruinas a las que se podía llegar desde allí. De esta manera sólo tenía que recorrer 4 leguas (unos 17 km), evitando el gran desvío a través de Santa Elena.

Al principio utilizamos la brecha “*el picado*”, que ya habíamos chapado hacia la pequeña ciudad vecina de Sayil oeste o Chikin Sayil; más tarde atravesamos un terreno que los indígenas llaman Dsancab, en el que se hicieron extensas *milperías* que, sin embargo, [206] en los últimos años sólo habían dado escasas cosechas debido a la plaga de langostas. Finalmente llegamos a la casa principal de la Hacienda Yāxché, donde el Mayor-domo Serapio Díaz me recibió con mucha desconfianza, y se necesitaron largas discusiones para hacerle entender el propósito de mi llegada.

Logré conseguir dos hombres y, sin pérdida de tiempo, salí al día siguiente (26 de febrero de 1887) hacia las ruinas de Xcavil, que se encuentran a unas 2 leguas (u horas de caminata) al noreste de los edificios de la hacienda. Volvimos otra vez a la zona de Dsancab y desde allí girando a la derecha en poco tiempo a la ciudad en ruinas de Xcavil, que en ese año quedó casi completamente expuesta porque el terreno se utilizó para una *milpa*.

Nos instalamos en los aposentos del Palacio-templo, del cual pude tomar el plano y tres fotografías, sin que hubiera sido necesario recortar la vegetación alrededor, ya que se veía libremente en el rastrojo seco.

La fachada principal del Palacio-templo está orientada hacia el este, pero la escalinata que conduce al segundo piso, es decir, al templo, se ubica en el lado oeste. El primer piso tiene once aposentos, tres de los cuales están en el sector este y cuatro en las alas derecha e izquierda, que colindan con el sólido cuerpo central que sirve de soporte al piso superior.

La longitud total del edificio es de 30 m; la altura total de ambos pisos es de 10½ m. En uno de los aposentos del lado este —bonitamente abovedados y



[205] Fig. 7. Xcavil de Yāxché. Entrada al aposento sobresaliente del Palacio-templo.<sup>169</sup>

cuidadosamente repellados con estuco blanco— hay una piedra en forma de anillo empotrada en una de



las paredes laterales y dos piedras de pie en la otra. Por lo tanto, se puede asumir que dos hamacas fueron colgadas entre la piedra anular y las piedras de pie. El aposento oeste, que colinda con el lado norte del núcleo sólido, tiene un estrecho pasillo que entra profundamente en él. ¿Podría ser que la persona a ser sacrificada estuviera encerrada aquí?

El segundo piso tiene 9.66 m de largo por 6.90 m de ancho. Consta de cinco aposentos: dos en el lado oeste, uno al lado del otro, un aposento central en el lado este y un aposento lateral en los lados sur y norte. El aposento central se debe concebir como la cámara del templo propiamente dicho. Está separada en dos partes por una delgada pared longitudinal con una entrada en el centro. Sin embargo, esta pared separadora no llega hasta la bóveda —como en el templo de Sacnité— sino que el espacio de arriba queda libre.

La estructura externa del Palacio-templo es la siguiente: En el primer piso, una base con semicilindros entre piedras superiores e inferiores corre alrededor del edificio. Las superficies de las paredes son lisas, pero todas las esquinas están limitadas por columnas compactas de tres cuartos [véase arriba] con tamborcillos que forman el remate arriba y abajo. La moldura media, debajo del friso de este primer piso, consiste en una hilera biselada, fuertemente sobresaliente y en una hilera de losas. La moldura superior —ahora en su mayor parte caída— era igual a la media, más la última hilera inclinada hacia delante. El cuerpo del friso es liso, pero encima de las dos entradas en las alas del lado este y encima de las cuatro entradas del lado oeste se había colocado un adorno que consiste en dos columnillas con ataduras y un meandro en ambos lados, a la derecha y a la izquierda (tal decoración de grecas tiene su base en una simplificación de la cabeza de serpiente.) Sin embargo, sobre la entrada del aposento central del sector este, una simple pero expresiva cabeza de serpiente se encuentra en la superficie del friso, que por lo demás es lisa. Este ornamento es interesante para la comparación con los ornamentos más ricos de este tipo (Fig. 7).

También en el segundo piso, una base con semicilindros corre alrededor del edificio. Las superficies de las paredes también están limitadas por columnas compactas de tres cuartos [véase arriba] con tamborcillos que forman el remate arriba y abajo. La estructura del friso se puede determinar de un resto

conservado en el lado oeste. Era la siguiente: la moldura media consistió en una hilera biselada, hilera de semicilindros e hilera de losas. La moldura superior repitió la moldura media, más la hilera masiva, inclinada hacia delante. — El cuerpo del friso consistió en superficies lisas, alternando con simples pero bonitos meandros dobles, delimitados por junquillos en ambos lados.

Frente al lado este del Palacio-templo, a una distancia de unos 250 pasos, se encuentra un edificio nada insignificante de planta irregular. El mismo tiene todavía aposentos bien conservados. En el exterior es simple y sin adornos. Tomé una fotografía de una bonita entrada hacia la parte superior del edificio.

Al sur y al oeste del Palacio-templo hay numerosas ruinas que han quedado expuestas debido al cultivo de maíz. El suelo estaba densamente cubierto de todo tipo de fragmentos de cerámica. En particular, hay que destacar una pequeña pirámide de escombros, que probablemente corresponde a un templo, y un edificio con columnas que aún sobresalen de los escombros.

Al norte del Palacio-templo, a una distancia de unos 400 pasos, descubrí dos edificios más, escondidos en el monte tupido: un Edificio de Tres Aposentos y un Edificio con un Friso de Meandros.

El Edificio de Tres Aposentos tiene 16.09 m de largo y 3.78 m de ancho. Su fachada está orientada hacia el este. Su estructura exterior es sencilla: una base simple corre alrededor y las superficies lisas del paramento inferior solo se separan de las superficies lisas del friso por una hilera sobresaliente de losas. El aposento central, de 644 cm de largo y 258 cm de ancho y con tres entradas en el lado este, tiene una bóveda sumamente bonita.

Frente a este edificio, a poca distancia, se hallan los escombros de un palacio, del cual sólo queda un pedazo bonito de la fachada con un friso ricamente ornamentado y la entrada a una cámara en el lado este. La moldura media debajo del friso es de tres elementos: hilera biselada, hilera de semicilindros, hilera de losas. Se puede suponer que la moldura superior, que se ha caído casi por completo, consistía en una repetición de la moldura media, más la hilera inclinada hacia delante. El friso tiene dos grandes grecas. Surgen de junquillos y de [dos] filas opuestas de pequeñas piedras cuadradas que suben en un ángulo de 45°. <sup>170</sup>

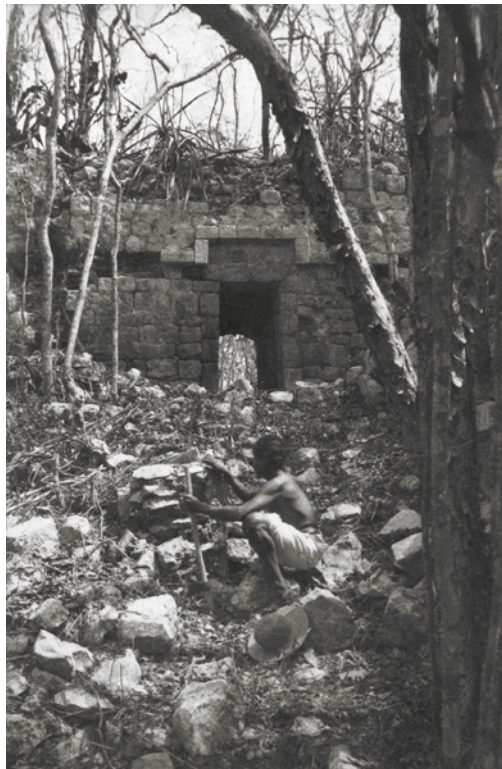
170 En este sitio solo se han efectuado algunas consolidaciones en el Palacio y en el Palacio con Tres Aposentos (Benavides Castillo 1994).







[Xcavil de Yaxché. Palacio-templo, fachada este].<sup>172</sup>



[Xcavil de Yaxché. Edificio "de planta irregular", entrada occidental a la parte superior].<sup>173</sup>

172 Impresión en papel: IAI N-0040 s 130.

173 Impresión en papel: IAI N-0040 s 130.





[Xcavil de Yaxché. "Palacio con 3 Aposentos"].<sup>174</sup>

## Yāxché-Xlabpak.

*yāštšé -š-labpák.*

1, 2, 3 de marzo de 1887. Si se toma el mismo sendero de los edificios de la Hacienda Yāxché a Dsan-cab y Xcavil, pero dobla a la derecha ya después de 2.5 km, pronto se llega a una ciudad en ruinas nada insignificante. Le di el nombre de Yāxché-Xlabpak, por falta de cualquier otro nombre. En ese año, los campos allá se habían liberado de árboles para hacer plantaciones de maíz. El suelo quemado [207] estaba densamente cubierto de todo tipo de fragmentos de cerámica y hasta los mínimos restos arquitectónicos habían salido a la luz.

En lo alto, coronando la cordillera de allí, nos saludó un magnífico Palacio de Columnillas; pero primero giramos a la izquierda, donde, escondida en el monte tupido, se halla la ruina —densamente cubierta por la especie de agave *polbox*<sup>175</sup>— de un amplio

edificio, al que llamé "el Palacio Polbox" o Edificio I. — Este edificio —terriblemente devastado por los agricultores de maíz de los años pasados— ahora no ofrece nada extraordinario. Todavía tiene muros y restos de aposentos, pero ya no queda nada de las fachadas. Su apariencia exterior parece haber sido sencilla, sin ninguna estructura arquitectónica particular.

El nombre *polbox* = *pol-boš* = *cabeza de negro* se debe a que —cuando se quema la vegetación— quedan muñones rizados negros, que recuerdan a las cabezas de negros.

Después de haber investigado el Edificio I, subimos a la colina monumental, cuya parte norte está coronada por un edificio muy destruido de dos plantas (Edificio II) y la parte sur por el hermoso Palacio del Friso de Junquillos (Edificio III), al que también llamo "*El Castillo de Yāxché*". Las fachadas de ambos edificios se orientan hacia el oeste, es decir hacia la ciudad situada en el valle.

174 Impresión en papel: IAI N-0040 s 130.

175 Planta de la familia de las bromeliáceas: *Hechtia schottii*.



Lamentablemente, la fachada oeste del Edificio II ha colapsado por completo. Pero todavía es posible ver que en este lado tuvo tres aposentos en el primer piso y tres en el segundo piso.

El Edificio III afortunadamente está bien conservado y he elaborado el plano y cuatro fotografías. Cuenta con 15 aposentos, distribuidos alrededor de un sólido núcleo de tal manera que seis de ellos están alineados en una hilera con su frente orientado hacia el oeste, mientras que un aposento está adosado hacia atrás al límite norte y sur de esta hilera, respectivamente, con las entradas en el este. En el lado este del sólido núcleo, siguen siete aposentos de la siguiente manera: viniendo del norte, se entra a una sala de 8.20 m de largo por 2.22 m de ancho a través de una entrada tripartita, sostenida por dos columnas. Esta sala está cubierta por una bóveda ojival — no truncada en la parte superior.<sup>176</sup> Las demás bóvedas son similares a las de Labna, truncadas en la parte de arriba. En el lado sur, dos entradas conducen a dos aposentos, cada uno con una cámara trasera.

En el centro de la fachada oeste una escalinata se apoya en el friso por medio de una estrecha media bóveda. Esta escalinata conduce a la gran plataforma formada por las bóvedas y el núcleo sólido.

La estructura arquitectónica de la fachada oeste

(Fig. 8) es la siguiente: una base —compuesta por una hilera lisa, hilera de semicilindros e hilera de losas— corre alrededor del edificio. Las superficies de las paredes son lisas en todas partes. La moldura media consiste en cuatro elementos: 1. hilera sobresaliente y biselada; 2. hilera de semicilindros, alternando con tamborcillos en el ala derecha; 3. hilera de losas; 4. hilera inclinada hacia delante. El cuerpo principal del friso consiste en junquillos, que en la mitad se interrumpen por una hilera de tamborcillos.

Los elementos que integran el lado norte, que corresponde al aposento de la bóveda ojival, son los siguientes: [la] base como fue descrita arriba. La superficie lisa de la pared se interrumpe por la entrada tripartita con dos columnas suavemente engrosadas, con losa superior (ábaco) sobre las que descansan los dinteles de piedra. La moldura media consiste en tres elementos: hilera [lisa], hilera de cilindros, hilera de losas. En el cuerpo del friso las superficies lisas se alternan con [grupos de] tres junquillos. La moldura superior [208] es igual a la media, más una hilera masiva, inclinada hacia delante.

Bajando del Palacio de Columnillas en dirección este, se llega a un estrecho barranco bordeado de colinas. Una de las colinas, nivelada y preparada en sus partes altas, soporta un edificio irregular de



[207] Fig. 8. Yāxché-Xlabpak. La fachada oeste del Edificio III (*El Castillo*).<sup>177</sup>

176 Esta ausencia de tapa de bóveda ha sido reportada en otros edificios de sitios como Banquetatunich (Barrera Rubio 1978), Edzná (Benavides Castillo 1997, 48), Sayil (Pollock 1980, 97-99) y Tohcok (Benavides Castillo y Novelo Osorno 2013).

177 Impresión en papel, recorte: IAI N-0040 s 151.

dos cuerpos (Edificio IV), cuya fachada principal está orientada hacia el este, es decir, hacia el estrecho valle. Aquí se halla la escalinata que lleva a la plataforma o parte superior del primer cuerpo constructivo. De éste, aún se conservan los restos de dos aposentos transversales, cada uno con dos aposentos frontales, a derecha e izquierda. Uno de los aposentos del ala derecha tiene una entrada doble, sostenida por una columna con ábaco. El resto de la fachada que corresponde a este aposento es de formas sencillas, pero en cada lado de las jambas de la entrada se nota una hilera de piedras dentadas.

De los dos aposentos del ala izquierda, el que está conectado al aposento transversal vecino por una puerta lateral estrecha es de proporciones especialmente delicadas y de excelente ejecución: ¡es tal vez la cámara más bonita en todas las ruinas yucatecas! Lamentablemente fue imposible tomar una fotografía de ella, ya que su longitud es de sólo 344 cm.

Pero hice un dibujo de ella, así como un plano del cuerpo constructivo en cuestión. Sólo del lado este del edificio tomé una fotografía.

En el lado sur de la misma colina también se hallan restos de aposentos, incluyendo una sala pintada de rojo. Pero aquí también las fachadas se han derrumbado. — El piso superior está completamente colapsado.

Si se avanza del Edificio IV hacia el sur, se llega al Edificio V. Este también muestra una estructura exterior sencilla y sin adornos. También es de dimensiones considerables, pero igualmente muy destruido, así que no le saqué ninguna fotografía. Me llamó especialmente la atención un pequeño edificio de planta cuadrangular, pintado por fuera de color rojo intenso y con ménsulas que sobresalen de las superficies de los muros superiores. De las figuras asociadas no quedan restos. Supongo que este edificio rojo representa un templo que pertenecía al contexto del Conjunto V.<sup>178</sup>



[Yaxché-Xlabpak. "Tercer edificio", lado norte].<sup>179</sup>

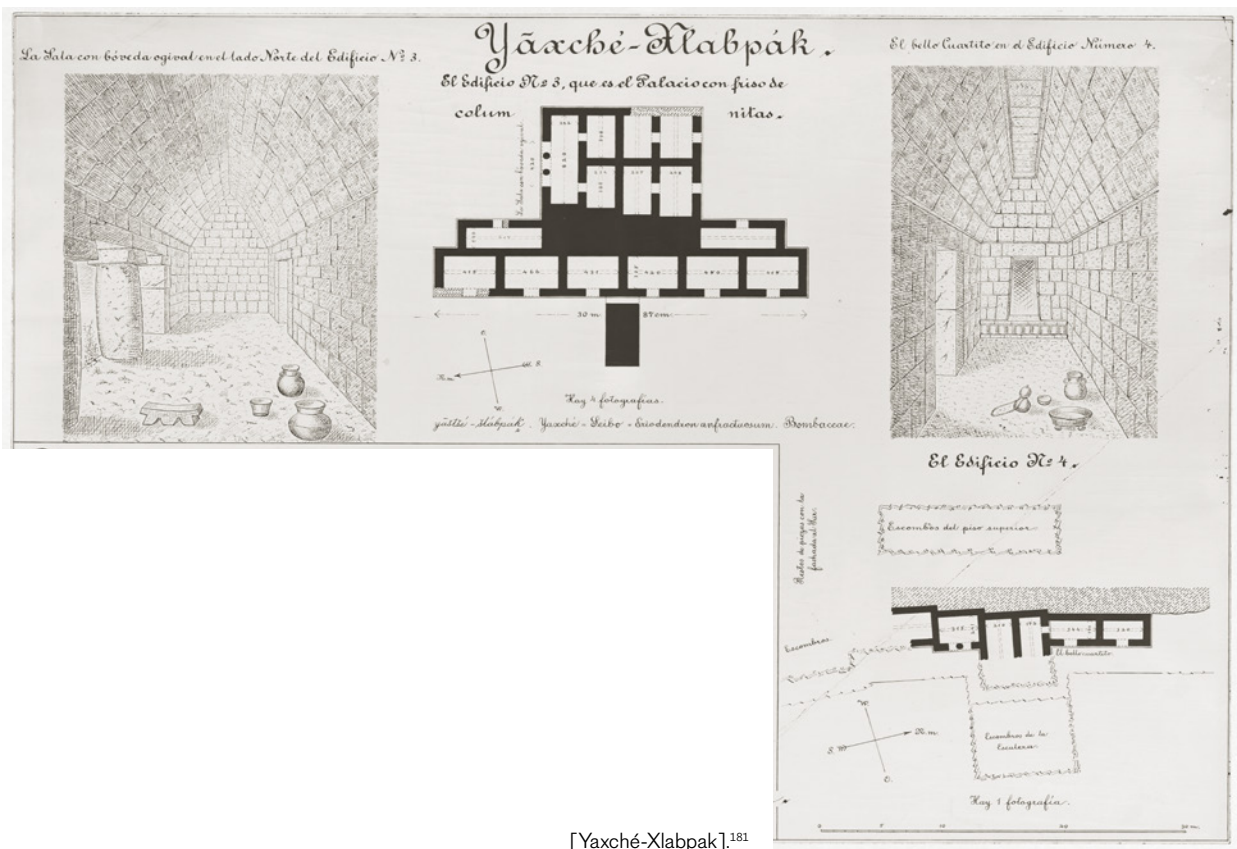
178 En Yaxché-Xlabpak se han realizado algunas consolidaciones (Benavides Castillo 2006; Benavides Castillo y Novelo Osorno 2006).

179 Impresión en papel: IAI N-0040 s 151.





[Yāxché-Xlabpak. "Cuarto edificio", lado este].<sup>180</sup>



[Yāxché-Xlabpak].<sup>181</sup>

180 Impresión en papel, recorte: IAI N-0040 s 151.

181 Procesado de un fotocalco negro, recorte: IAI N-0040 s 202.

## Xculoc.

*x-cul-oc* = *š-kul-ok* = “pies trancos” = “sin pies”

Como los indígenas no entienden bien las figuras dibujadas de manera imperfecta en el friso del Palacio principal, imaginan que no tienen pies y por eso las llaman *Xculoc*: un nombre que se refiere tanto al palacio como se extiende al lugar entero.

9 y 10 de marzo de 1887. — A mi llegada a Yāxché pregunté inmediatamente sobre las ruinas de Chínhuhub, que sospeché no estaban muy lejos y no han sido vistas por ningún viajero desde la breve visita de Stephens y Catherwood en 1842.<sup>182</sup> La ignorancia aquí en el país sobre las cosas que están fuera de los intereses materiales de cada día es tan grande que estos nombres han caído en completo olvido. ¡Hubiera sido más fácil encontrar gente en París o en Viena que pudiera dar información sobre Chínhuhub [sic] que aquí en las inmediaciones! En Yāxché nadie había escuchado el nombre Chínhuhub en su vida. La gente aquí sólo va en ciertas rutas a lugares donde tienen negocios, como a Bolonchen o a Santa Elena; lo que entonces se encuentra a una sola legua de distancia permanece desconocido para ellos.

Sin embargo, la gente conocía el nombre de Xculoc, ya que hay *milperías* en esos terrenos. Inmediatamente después de mi regreso de Dsecilná (*dse-kilná*) —para no perder tiempo— hice el viaje [209] a este lugar en ruinas, que se halla a cuatro leguas enteras (alrededor de 17 km) de distancia de Yāxché, en dirección oeste.

Después de haber transcurrido dos leguas, por caminos en su mayoría a través de colinas, vimos la ruina de un pequeño templo que coronaba una roca caliza al pie de la cual se encontraba una choza indígena. Este punto se llama: *La Vivienda de Chínhabin*. Me bajé de mi caballo y subí a la colina rocosa para visitar el aposento semidestruido del templo que ya no tiene nada notable.

Una legua o una hora de caminata más adelante, bajando por una ladera, encontramos una sabana a nuestros pies y, a la derecha del camino, coronando una montaña, una ruina impresionante de un castillo; más adelante, a la izquierda del camino, también en una montaña, una segunda [ruina]. Estos castillos de montaña en su entorno salvaje y soleado eran, en efecto, un espectáculo romántico, pero ninguno de los indígenas que me acompañaban podía darme

alguna información sobre ellos. Como no era posible quedarse con los animales cargados en esa selva sin agua, continuamos sin descanso hacia Xculoc.

Mientras cabalgábamos por la sabana, que se intercala con árboles de *nantsin*<sup>183</sup> y habin,<sup>184</sup> así como con arbustos más pequeños, se nos presentó una vista hermosa y poco común: una serpiente verde esmeralda, de unos 3 m de largo, atravesó los arbustos, a una altura de 1 m del suelo, serpenteando con gracia su brillante cuerpo de rama en rama. Siempre había creído que las serpientes sólo se arrastraban por el suelo y no había tenido la oportunidad de observar tal movimiento a cierta altura del suelo. Los indios llamaron a la serpiente *Yāxcan* [*yāš-kan* = serpiente verde].<sup>185</sup>

Después haber recorrido otra legua desde los castillos de montaña —es decir cuatro leguas de Yāxché— llegamos a Xculoc, donde acampamos en las chozas de los *milperos* (agricultores de maíz) locales, quienes inmediatamente nos dieron información sobre todo lo que queríamos saber, mientras sus esposas nos preparaban una buena cena con las condiciones de allá.

De estas personas aprendí que la sabana donde nos encontramos con la serpiente verde se llama “*La Sabana de Chínhuhub*”, y que los “castillos” que coronaban las montañas allí, pertenecían a las ruinas de Chínhuhub. Cuando seguí preguntando en qué dirección estaba situado el Palacio principal, me explicaron además que desde el primer castillo, por el cual pasé viniendo de Yāxché, había que entrar en el monte a mano izquierda del camino para llegar a los edificios principales después de un cuarto de hora de camino.

Además, tuve la suerte de obtener informaciones de esta gente sobre la ciudad vecina de Almuchil, que al igual que Xculoc tiene varios edificios bonitos.

En Xculuc [sic], que está graciosamente situada en un valle rodeado de colinas medio cubiertas de monte, examinamos todos los edificios. Resultó que aquí hubo, alguna vez, una floreciente pequeña ciudad con edificios esbeltos de tamaño moderado, pero no con edificios gigantes como [en] Dsecilná e Itsimté.

Se puede considerar el Palacio de las Figuras, que está situado encima de una plataforma de tierra, como el centro arquitectónico. Su planta forma una L, mientras que la esquina abierta del patio está ocupada por una pirámide grande de escombros, formada por el derrumbe del templo principal.

182 Stephens (1843, 134).

183 Nance, véase la nota 109.

184 Jabín, *Piscidia piscipula*, de madera dura, melfero y con diversas aplicaciones medicinales.

185 Posiblemente *Leptophis ahaetulla*, también conocida como *chaaycan* o ‘serpiente ranera’. No es venenosa.



Este palacio tiene seis aposentos en total: dos con la entrada en el este (a estos corresponde la fachada bien conservada, con friso de junquillos, adornado con tres figuras); dos ya muy destruidos con la entrada al norte, y en la esquina, donde las dos alas se juntan, una estrecha cámara delantera con la entrada al sur, a la cual corresponde una estrecha cámara trasera.

La estructura externa del palacio generalmente es la siguiente: Alrededor corre una base de tres elementos: hilera lisa, hilera de semicilindros, alternando con piedras con grecas, hilera de losas.

Las superficies de las paredes son lisas en todas partes, pero limitadas en cada esquina por tres columnas medias con tamborcillos arriba y abajo.

El friso de junquillos, que por partes está bien conservado, tiene una moldura media de tres elementos: hilera sobresaliente y biselada, hilera de semicilindros, hilera de losas. El friso consiste en junquillos, en el lado norte interrumpidos por tres figuras masculinas, extrañamente estilizadas, que soportan la moldura superior con los brazos, por así decirlo. Lo último consiste en una repetición de la moldura media, más la hilera superior (que ahora se ha caído en la mayor parte) inclinada hacia delante.

Tomé una fotografía de esta fachada este (Fig. 9), pero también el lado oeste, visto desde el suelo natural más bajo, ofrece una vista bastante pintoresca.

El Palacio principal está rodeado de pequeños y bonitos edificios. En una colina rocosa que domina la ciudad se halla un edificio con tres grandes aposentos en el frente oriental y otros tres en el lado occidental.

A cierta distancia hacia el este del Palacio de las Figuras se pueden ver dos edificios. Aún más lejos, hacia el noreste, se halla un edificio sencillo que tiene un solo aposento.

Uno de los dos edificios en el este recién mencionados tenía seis espaciosos aposentos en dos hileras: tres con una entrada desde el este, mientras que los otros tres forman los aposentos traseros de los primeros, es decir, con entradas desde los aposentos delanteros. Sólo la parte central de este palacio, que está ejecutada en mampostería de excelente calidad tanto en el interior como en el exterior, sigue existiendo, y he tomado una fotografía de su fachada poniente. El edificio tiene una grada delantera en el lado este, que forma un espacio libre alrededor. La base consiste en una hilera lisa y ligeramente biselada, seguida de una hilera de cascabeles (la llamada “hilera de herraduras”) y luego una hilera inclinada hacia delante.

Las superficies de las paredes están cubiertas con sillares grandes y bien ejecutados.

El friso, muy bonito y bien trabajado, tiene una moldura media de tres elementos de la forma descrita anteriormente. El cuerpo del friso está formado



[208] Fig. 9. Xculoc. La fachada este del Palacio de las Figuras.<sup>186</sup>

por junquillos y encima de la puerta central que aún se conserva, había una grande escultura de piedra, que probablemente fue arrojada por una mano malévola para robar la cabeza. Coloqué estas piedras —excepto la cabeza desaparecida— en la grada delantera y en la puerta. El elemento principal de la escultura, la cabeza humana ahora arrastrada, tenía por encima la representación de un casco alto con un arbusto de plumas. También tenía un denso ornamento de plumas como fondo a ambos lados. Restos de pintura azul celeste todavía estaban presentes en la decoración de las plumas.

Las bóvedas de este edificio son particularmente bonitas y trabajadas cuidadosamente. Tienen una forma ojival dinámica y están estrechamente truncadas en la parte superior.

En el patio, frente a la entrada central, antes había una columna encima de una pequeña plataforma con un tamborcillo plano [210] en la parte inferior y superior, y coronada con una piedra cónica truncada.

Un *kikche*<sup>187</sup> de madera dura, “árbol de sangre”, está creciendo justo encima de este resto de la fachada y amenaza con destruirlo por completo.

El segundo edificio del este tenía una planta similar a la que acabamos de describir, pero su frente estaba orientado hacia el oeste. Las fachadas de este

edificio están completamente destruidas.

Al norte del Palacio de las Figuras hay varios edificios cuyas fachadas se han derrumbado, pero se conservan en los lados y atrás. Tienen frisos biselados de formas simples y austeras.

En dirección hacia el sur se notan varias ruinas, también algunos depósitos de agua bien conservados, que todavía siguen siendo utilizados por los agricultores de maíz.

En la parte suroeste de la ciudad descubrí un pequeño y encantador edificio de un solo aposento. Desafortunadamente su parte delantera orientada al norte fue tan horriblemente dañada por los *milperos* que sólo tomé una pequeña fotografía de la parte trasera.

Una base sencilla corre alrededor. Las superficies de las paredes son lisas, pero están limitadas en las cuatro esquinas por tres columnas medias, cada una con tamborcillos en la parte inferior, media y superior. El friso liso y biselado en ángulo empinado no tiene moldura media [por debajo]. La moldura superior está formada por una hilera sobresaliente y biselada, hilera de losas e hilera inclinada hacia delante.

La longitud del esbelto edificio, ejecutado en mampostería de excelente calidad, es de 620 cm y su anchura es de 390 cm.<sup>188</sup>



[Xculoc. “Edificio de un solo aposento”].<sup>189</sup>

187 Se refiere a *Castilla elástica* Sessé, de resina roja, con cuyo látex se hacían pelotas de hule. Las hojas tienen varios usos medicinales.

188 A fines de los años 80 del siglo pasado un equipo francés trabajó en la región de Xculoc (Michelet *et al.* 2000).

189 Procesado de una impresión negativa en papel: IAI N-0040 s 132.





[Xculoc. "Palacio con seis aposentos", fachada norte].<sup>190</sup>

190 Impresión en papel: IAI N-0040 s 132.

## Chúnhuhub.

*Chúnhuhub* = *tšunhuhub* = lugar del árbol *huhub*<sup>191</sup>

Inmediatamente después de mi regreso de Xculoc, hice los preparativos para explorar las ruinas de Chúnhuhub, apresurándome a comprar los víveres necesarios. La mayor dificultad fue llevar un suministro suficiente de agua de Yāxché al Palacio principal para no morir de sed.

Seis días, del 11 al 16 de marzo de 1887, se dedicaron a explorar este sitio en ruinas. — Al llegar con mi gente al castillo en el camino a Xculoc, avanzamos, siguiendo el consejo de aquellos *milperos*, hacia el lado izquierdo en el monte. Después de una laboriosa búsqueda en este mismo monte, finalmente llegamos al grupo principal de edificios. Nos acomodamos en los aposentos del Palacio principal que aún estuvieron bien conservados y enviamos pronto a los animales de vuelta a Yāxché debido a la falta de agua. Comenzamos inmediatamente a chapear la fachada oeste del Palacio principal y secundario, que forma el límite oeste de una nivelación de tierra que llega hasta la mitad de la altura del Palacio principal; esta nivelación en el lado norte también está limitada por una estructura

alargada con doble hilera de aposentos, mientras que el lado sur permanece libre.

De este edificio norteño sólo queda un aposento transversal con entrada por el oeste, que forma su inicio occidental. La doble hilera de aposentos en el sentido longitudinal del edificio está completamente destruida. Sólo se puede percibir que los aposentos delanteros tenían sus entradas en el lado sur y que, desde estos aposentos, entradas de 2 m de ancho llevaron a las habitaciones traseras. La estructura arquitectónica exterior [211] de este edificio parece haber sido sencilla y sin adornos.

El centro del lado este de ese patio está ocupado por un pequeño edificio de dos pisos que está casi completamente en ruinas, pero todavía quedan algunos aposentos en el primer piso. El piso superior puede considerarse, con razón, como un antiguo templo.

El Palacio principal o de las Figuras está estructurado de la siguiente manera: cinco aposentos bien abovedados alineados tienen sus entradas desde el oeste. El aposento central tiene un aposento trasero, al que conducen tres escalones. Los dos aposentos del ala izquierda no tienen aposentos traseros, sino que se apoyan en la nivelación de tierra. Los



[210] Fig. 10. Chúnhuhub. El Palacio de las Figuras. Fachada oeste. Ala izquierda [sector suroeste de la fachada].<sup>192</sup>

191 Se trata de *Pinus caribaea* Morelet, con usos ornamentales y de buena leña.

192 Impresión en papel, recorte: IAI N-0040 s 47.



aposentos del ala derecha, sin embargo, se encuentran descubiertos en su lado trasero, por lo que no se apoyan en la nivelación. El primer aposento del ala derecha está completamente destruido; probablemente no tenía un aposento trasero. El segundo, sin embargo, tenía una cámara trasera, pero con una entrada por el este, mientras que desde el segundo aposento delantero del oeste se llega a una cámara transversal a través de una pequeña puerta lateral. Al fondo de esta cámara se encuentra un ancho banco de piedra.

He calculado que la longitud de la fachada oeste del Palacio de las Figuras —incluyendo el primer aposento colapsado— es de 35.22 m.

La estructura arquitectónica de la fachada oeste del Palacio de las Figuras —desde la cual presento la vista del ala izquierda, mejor conservada (Fig. 10) a los lectores de “*Globus*”— es la siguiente: La base tiene tres elementos: hilera lisa, hilera de semicilindros, alternando con grecas escalonadas, hilera sobresaliente de losas.

Las superficies de las paredes son lisas en ambas alas, pero están ricamente ornamentadas en la sección central, que corresponde a la cámara central, sin sobresalir más allá del nivel de la pared. (Solo el friso de la parte central sobresale un poco). A ambos lados de la entrada al aposento central hay un meandro en cada uno de tres rectángulos superpuestos, es decir, seis en total. Tanto en la parte inferior del rectángulo inferior como en la parte superior del rectángulo superior aparece además una hilera de pequeños semicilindros. El remate de la sección central a la derecha y a la izquierda está formado por tres columnas medias en cada lado.

Aquí, sin embargo, tengo que mencionar que el primer elemento de la moldura media es algo más alto en la parte central y también sobresale mucho más que en las dos alas. Esta diferencia de altura se compensa por el hecho de que la moldura media de la parte central consta de cuatro elementos, mientras que en las alas consta de seis.

Los cuatro elementos son los siguientes: ancha hilera central sobresaliente, hilera de losas, hilera de semicilindros, hilera de losas.

Los seis elementos son los siguientes: ancha hilera sobresaliente y biselada, hilera de losas, hilera de pequeñas piedras cuadradas, colocadas sobre una de sus esquinas, hilera de losas, hilera de semicilindros, hilera de losas.

El friso está compuesto de junquillos, en parte sin, en parte con ataduras en medio. Según mis cálculos, anteriormente había empotradas 12 figuras extrañamente estilizadas, cuatro de las cuales estaban

insertadas directamente entre los junquillos, mientras que ocho, tanto a la derecha como a la izquierda, tenían, cada una, una gran greca. Aunque la mayoría de las figuras y meandros fueron arrancados por unos brutos despreciables, la composición del conjunto todavía se puede reconocer en las cinco figuras restantes. La mayoría de estas figuras están sentadas en el estilo turco y tienen orejeras notablemente grandes.

La moldura superior consiste en cinco elementos: hilera sobresaliente y biselada (doble), hilera de losas, hilera de semicilindros, hilera de losas, hilera masiva, inclinada hacia delante (probablemente también doble).

Toda la fachada está ejecutada en mampostería de excelente calidad. Por supuesto, aquí también todas las superficies y uniones fueron cuidadosamente repelladas con estuco más fino. Todavía quedan restos de pintura en color rojo intenso aquí y allá.

Lo que se nota particularmente en esta fachada es la [212] exuberante composición de la moldura media y superior en comparación con el mero friso, que es tan bajo.

Los aposentos tienen un repello de estuco blanco, pero siempre hay una franja roja o verde alrededor de los agujeros de las vigas en las paredes.

Separado del Palacio principal por un espacio de algo más de 7 m de ancho, que tal vez sirvió como subida al patio formado por la nivelación, se encuentra el Palacio secundario. Está remetido aproximadamente 2 m y tiene tres aposentos formando una hilera. Su bonita y bien conservada fachada está orientada hacia el oeste, mientras que la parte trasera del edificio —al menos hasta media altura— se apoya en el mencionado relleno de tierra.

Este edificio tiene 19.12 m de largo. En este caso la base consta de cuatro elementos: hilera lisa, hilera de semicilindros, alternados con grecas escalonadas, hilera de cascabeles ligeramente sobresaliente, hilera inclinada hacia delante.

Los eslabones de cascabel están grabados en la superficie frontal de las losas de piedra, de modo que dependiendo de la longitud de las piedras, hay 3, 5, 6, 7 en cada piedra. (Es decir, a diferencia del Edificio de los Dos Aposentos de Almuchil, donde cada eslabón de cascabel, “herradura”, es elaborado individualmente).

Dicho sea de paso, me costó mucho trabajo averiguar en qué se basaron esas “hileras de herraduras”, que son un elemento decorativo poco común en la arquitectura maya. Finalmente, comparando las formas elaboradas y sencillas de este tipo, resultó irrefutable que el crótalo de la serpiente de cascabel fue el modelo para la forma básica de esos eslabones en forma de herradura, unidos por una cinta.

Las superficies de las paredes son lisas. — La moldura media consiste en cinco elementos: 1. Doble hilera biselada, fuertemente sobresaliente (en la hilera superior encima de la parte central se empotraron tres veces tres pequeños semicilindros). 2. Hilera de losas, moderadamente sobresaliente. 3. Hilera de semicilindros, un poco remetida. 4. Hilera de losas, moderadamente sobresaliente. 5. Hilera inclinada hacia delante.

En el cuerpo del friso se alternan ocho partes lisas, a las que previamente estaban fijadas pequeñas figuras, con junquillos, con o sin ataduras en la parte superior e inferior, y con grecas. El doble meandro que se encuentra sobre la entrada del ala derecha está muy bellamente ejecutado. El espacio entre las dos piedras escalonadas de transición no está relleno por junquillos verticales, sino horizontales.

La moldura superior es igual a la moldura media, con la única diferencia de que en la superficie biselada del primer elemento se insertaron pequeños semicilindros no sólo tres veces, sino repetidamente a lo largo de toda la moldura.

También en este edificio la ejecución (tecnología) es muy buena. La discrepancia entre las dimensiones del friso y las de las molduras no es tan llamativa como en el Palacio de las Figuras (Fig. 11).

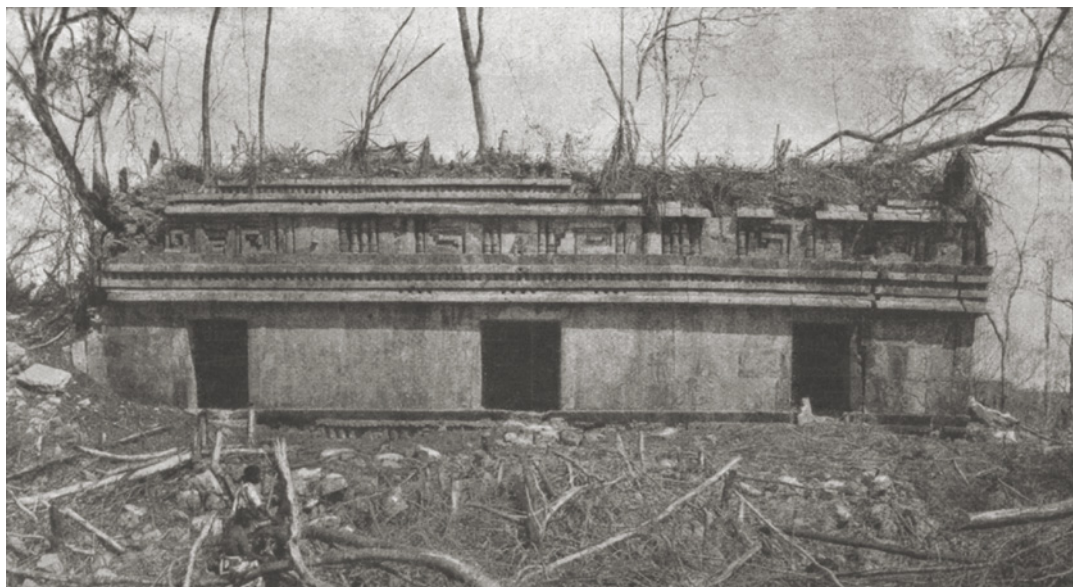
En la zona al oriente del grupo principal el monte había sido talado para las plantaciones de maíz, pero aún no había sido quemado, lo que hacía casi imposible investigar esta parte de la ciudad. Pero vi innumerables

escombros de edificios pequeños que sobresalían de la vegetación cortada, de modo que no podía haber duda de que esta parte oriental de la ciudad estaba habitada por la gente más próspera, que también poseía pequeñas casas de piedra. No pude ver un edificio más grande, todavía en pie, en esta dirección.

A corta distancia hacia el oeste del centro arquitectónico formado por los palacios principales se halla una gran pirámide de escombros que corresponde al templo principal. Sólo quedan algunos restos de las paredes de cuerpos constructivos y de las plantas de este edificio.

Más al oeste se encuentra el castillo occidental, “*El Primer Castillo*” de Chún huhub, cuyas desgarradas paredes de color gris ofrecen una pintoresca vista desde abajo, pero al subir resultó que no se han conservado restos de ninguna fachada de importancia. Sólo en uno de los muros de sillería quedó una moldura basal grande con semicilindros como elemento central.

Al norte del grupo de palacios—a una distancia aproximada de 1 km— (cerca de la derecha de la carretera a Xculoc) “*El Segundo Castillo*” corona una colina rocosa. Se puede concebir como un palacio-templo encima de la montaña. La empinada colina rocosa tiene grandes ascensos y nivelaciones en su lado sur. En la terraza superior se levanta el edificio, cuyo segundo piso, correspondiente al templo propiamente dicho, se ha derrumbado. Algunas partes del piso inferior aún se conservan. La escalinata que lleva al segundo piso se halla en el lado sur. Debajo de su



[211] Fig. 11. Chún huhub. El Palacio secundario, fachada oeste.<sup>193</sup>



media bóveda se encuentra la doble entrada, sostenida por una columna, a un aposento bien conservado que se apoya en el núcleo sólido del edificio.

Desde las murallas de esas terrazas, mirando a los alrededores, me di cuenta de “*El Tercer Castillo*”, más al norte, que los indios llaman *Xpostān* (*š-pos-tān*) “empolvado de cenizas”. Se puede suponer que una vez que los agricultores de maíz quemaron esa área, la hicieron aparecer cubierta de cenizas antes de que las lluvias y el crecimiento de las plantas ejercieran su poder borrador.

A pesar de que ese edificio lejano se veía muy desgarrado, hice un viaje allí para ser lo más completo posible en mi exploración de Chúnhub. Con dificultad subimos esa montaña por el lado sur. Llegamos al patio del castillo, que antes estaba rodeado de edificios por los cuatro lados. La mayoría de las fachadas de estos edificios se ha derrumbado, pero las columnas y los pilares todavía sobresalen de sus escombros. En el patio también encontramos dos grandes pozos [de agua] de lluvia (*chultun*) con abertura circular, que antiguamente abastecían de agua pura y fresca a los felices habitantes de esa colina soleada.

Dos grandes y bellas columnas bajo los escombros del edificio que ocupa el lado este del patio indican que su aposento central debió haber tenido una entrada tripartita, sostenida por esas columnas. Un pilar en medio de restos de paredes, de acabado bellamente ejecutado con ataduras en la parte inferior, en el medio y en la parte superior, aparentemente pertenecía a una entrada doble a un aposento en el lado sur del

Edificio Norte. Trepando encima de esta acumulación de escombros llegamos a la bellísima fachada norte del Edificio Norte, que corresponde a una hilera de tres aposentos bien conservados y tiene unos 17 1/2 m de largo.

El descubrimiento de esta fachada norte con su esbelto friso de junquillos fue una sorpresa muy agradable para nosotros. Inmediatamente nos pusimos a trabajar en la limpieza de la vegetación de todo este lado para poder tomar una fotografía [véase abajo].

La base, que sobresale sólo 8 cm, consta de [213] una hilera sencilla y lisa. Las superficies de las paredes son lisas, pero delimitadas en las esquinas por junquillos, que tienen ataduras en la parte inferior, en el medio y en la parte superior. — La moldura media consta de tres elementos: hilera sobresaliente y biselada, hilera de piedras escalonadas, hilera de losas. El cuerpo del friso consiste en junquillos interrumpidos en el centro por una hilera de ataduras. La moldura superior es una repetición de la moldura media, más la hilera superior (ahora caída), inclinada hacia delante.

Este edificio norte tenía una planta superior remediada, la mitad de la cual se derrumbó. Para entender mejor la disposición general de estos edificios, quiero añadir que el piso del patio y de los aposentos que dan a él están aproximadamente a la mitad de la altura de los aposentos septentrionales del edificio norte.

Desde todos los tres castillos se puede disfrutar de una magnífica vista panorámica de los campos en ruinas y de las ondulantes cordilleras que rodean todo el campo visual.<sup>194</sup>



[Chunhub. Xpostan, fachada norte].<sup>195</sup>

194 En los años 80 del siglo pasado Luis Millet Cámara, del INAH, efectuó algunas labores de consolidación en Chúnhub.

195 Impresión en papel: IAI N-0040 s 47.



[213] Fig. 12. Almuchil. El Edificio de Columnillas con dos aposentos.<sup>196</sup>

### Almuchil.

*Almuchil* = *al-mutšil* = lugar de los sapos jóvenes.

17 al 18 de marzo de 1887. Dejando algunas de mis cosas en el Palacio principal de Chúnhub, tomamos de nuevo el camino a Xculoc. Pero pronto lo dejamos de nuevo y tomamos un camino a la izquierda para llegar a la *Vivienda de Almuchil*, donde habitaban algunos campesinos maiceros. Las ruinas están todavía a 1 km de la *Vivienda*, es decir en total alrededor de 7½ km al suroeste del Palacio principal de Chúnhub.

Este bonito lugar en ruinas no tiene grandes edificios, pero hay escombros de unas 20 estructuras de tamaño moderado. Dos de ellas todavía tienen fachadas interesantes que pude fotografiar. Algunos de los edificios que investigué correspondían a pequeños palacios-templos de dos pisos. Todavía contienen aposentos, pero desafortunadamente las fachadas se han caído. En algunos edificios, grandes columnas sobresalen de los escombros, pero los dinteles correspondientes y los frisos ya no existen.

El “Palacio de las Bolas” puede considerarse el edificio principal de Almuchil. Es un edificio de dos plantas que llamo así porque en el friso de la fachada oeste del primer piso se alternan bolas verticales con columnitas. Este edificio probablemente tenía una hilera de cinco aposentos en el lado oeste del primer cuerpo, de las cuales se conservan todavía tres. En la parte posterior, es decir, en el lado este, el edificio es mayormente sólido para soportar la superestructura y en este lado se encuentra la escalinata que lleva al segundo piso, ahora completamente derrumbado.

La base de la fachada oeste es lisa y sobresale sólo 6 cm. — El muro revestido de sillares también es liso. — La moldura media tiene forma de tamborcillo, es decir, consta de una hilera sobresaliente y biselada, hilera de losas e hilera inclinada hacia delante. — El cuerpo del friso está configurado de la siguiente manera: la mitad del ala derecha siempre consta de seis junquillos, alternados con una fila vertical de tres semiesferas. Cuatro de estas hileras de bolas todavía existen. La mitad del ala izquierda [214] está formada por superficies lisas, repelladas de



estuco y antes probablemente decoradas con esculturas que terminan a ambos lados en cuatro puntas escalonadas y se alternan con tres junquillos cada una. Actualmente todavía quedan tres grupos de puntas escalonadas y el comienzo del cuarto. La moldura superior se diferencia de la media sólo en que la hilera inclinada hacia adelante que forma el remate es más masiva. — En algunas partes de la fachada todavía se pueden ver restos de pintura de color rojo intenso. — Estimo que la antigua longitud total de la fachada oeste fue de 29 a 30 m, de los cuales aún se conservan 16½ m.

Cada aposento tuvo una sola entrada. Uno de los cuartos tenía la zona central de la pared principal pintada de azul y los campos laterales de la misma pintados de amarillo. [Los] restos de la decoración eran de color rojo-marrón. Una amplia banda roja, azul y blanca corría bajo el arranque de la bóveda. Esta coloración se limitaba al muro longitudinal opuesto a la entrada; los demás muros y la bóveda mostraban el color blanco del estuco.

En la plaza al oeste del Palacio de las Bolas se halla una gran columna de sacrificio o del tribunal en el suelo. Alrededor del palacio se encuentran los escombros de edificios más pequeños. A una distancia de unos 150 pasos al oeste se encuentra la mayor pirámide de escombros de Almuchil, que podría corresponder al templo principal, cuya fachada estaba probablemente orientada al este, es decir hacia el Palacio de las Bolas. Un poco más al oeste encontré la ruina de un edificio de dos pisos, con el frente orientado al este. Desafortunadamente las fachadas de este edificio se habían derrumbado.

Al sur del Palacio principal descubrí un bonito y pequeño edificio de dos aposentos alineados, con la fachada orientada al norte. La longitud de este edificio es de 11.20 m, excluyendo sus anexos colapsados (Fig. 12). — La base, que sobresale sólo unos pocos centímetros, consiste en una hilera de sillares lisos. Las superficies de las paredes también son lisas. La moldura media tiene forma de tamborcillo. El primer elemento consiste en una hilera grande, sobresaliente y biselada, pero el segundo es una hilera de “piedras de herradura”, es decir pequeñas piedras en forma de crócalos de serpiente de cascabel. Aquí, cada eslabón del cascabel es elaborado individualmente, es decir cada uno forma el frente de piedras individuales cónicas alargadas, que están profundamente empotradas en el muro. En las esquinas, la

doble piedra de cascabel que le pertenece está provista de una piedra superpuesta en forma de **H**. Aquí y allá las piedras de cascabel se alternan con “piedras de media naranja”, es decir, piedras cónicas, cuya superficie frontal tiene la forma de una media naranja pelada. El tercer elemento consiste en [una] hilera inclinada hacia delante, menos grande que la hilera inferior. La superficie del friso de la fachada principal consiste en junquillos sin ataduras, pero las esquinas están decoradas por tres junquillos con una atadura grácil en la mitad. En la parte del friso, encima de la entrada del aposento aún conservado se notan los restos de una figura sentada, compuesta de varias piedras. — La moldura superior, ya muy destruida, probablemente se pareció a la moldura media, con la diferencia de que el tercer elemento (la hilera inclinada hacia delante) era más masiva.

En la plaza entre el Palacio de las Bolas y el Edificio de los Dos Aposentos encontré un falo que probablemente indicó la tumba de un hombre importante.

La fotografía del Palacio de las Bolas fue tomada bajo circunstancias peculiares. El día de mi llegada había investigado el lugar en ruinas con mis dos indígenas; había limpiado los dos edificios encontrados con restos de fachadas de la vegetación y los había preparado para la fotografía. En la mañana del día siguiente llevamos a cabo la fotografía del Edificio de los Dos Aposentos. En esta ocasión nos encontramos con los *milperos*, que habían venido en espera de un viento favorable para incendiar el tramo de monte talado y secado —llamado “*taché*” (*talšé*)<sup>197</sup> en maya— que se extendía por casi todas las ruinas. Le pedimos a la gente que esperara hasta que hubiéramos tomado la fotografía del “Palacio de las Bolas” más o menos a la 1 de la tarde, lo cual prometieron de buena gana.

Mientras tanto, nos habíamos instalado en uno de los aposentos del Palacio de las Bolas, habíamos preparado los aparatos fotográficos y al mediodía habíamos comido la escasa comida que habíamos traído. No pudimos evitar que el fuego que habíamos encendido se apoderara de la hierba seca y se extendiera más, pero afortunadamente hacia los campos de rastrojos abandonados en dirección norte, donde no podía molestarnos de ninguna manera. El sol había pasado el cenit y la hora de la toma [de la foto] estaba cerca, cuando uno de mis indios entró corriendo, espantado y sin aliento, en el aposento: “Señor, los ‘*taché*’ están

197 El *Diccionario Maya Cordemex* (Barrera Vásquez 1980, 751) registra *taa ché*: astillas de madera.

encendidos; ¡debemos huir, de lo contrario todos nos asfixiaremos!”

Salí apurado. De hecho, inmensas columnas de espeso humo se elevaban al cielo en dirección hacia el sur; el sol, de aspecto amarillo-rojo, comenzaba a oscurecerse, no había un minuto qué perder. Inmediatamente monté el pequeño aparato con el que solía tomar vistas de 20 cm sobre placas de vidrio, y el más grande para las de 40 cm sobre papel de bromuro de plata. Luego observé por un momento el efecto de la luz en la fachada del palacio: aunque no había luz solar directa, no era malo [el efecto], sino de una peculiar belleza suave, como si la luz se viera atenuada por una enorme bola de cristal opalino. Las dos fotografías fueron tomadas con total tranquilidad, siguiendo todas las reglas, y de hecho resultaron muy bonitas.

Ahora empacamos con extrema prisa. Apagamos nuestra sed con el último resto de agua que quedaba en las *calabazas*. Agarrando rápidamente nuestras cosas, empezamos el retiro hacia la *Vivienda*. En medio del calor sofocante y del humo, caminamos por el campo de rastros, que habíamos quemado nosotros mismos, para llegar al camino de los *milperos*. Por todos lados los animales asustados huyeron hacia el monte. Aquí y allá saltaba un venado, un tepezcuintle<sup>198</sup> o un conejo, mientras que numerosos pájaros cruzaban el aire con fuertes chillidos. También una gallina de monte gris ceniza, “*mankolol*”,<sup>199</sup> se deslizó ante nosotros. Enormes enjambres de langostas llenaron el aire y cayeron sobre nosotros. Sólo podíamos sacudirlas con dificultad, ya que nuestras manos no estaban libres por llevar las cosas. Cuando llegamos al camino, nos detuvimos un rato para recuperar el aliento. Sólo ahora giramos nuestra vista para atrás.

El “*taché*” estaba quemando fuerte por todas partes. De las enormes columnas de humo se desarrollaron magníficas nubes cúmulos que cubrían todo el cielo, del que desaparecía todo rastro de azul y que sólo brillaba en blanco, gris ceniza y amarillo, mientras que el disco solar en color rojo sangre, con sus rayos oscuros, apenas tenía el poder de traspasar el aire. Violentas ráfagas de viento empujaron las llamas y el humo para todos lados. Allí y allá, dejó a la vista parte de un palacio, muros desgarrados,

una pirámide o un árbol sin hojas que ha quedado en pie, para nuevamente [215] envolverlo. Todo era una visión de un caos inefablemente feroz que perdura indeleblemente en mi memoria.

Así es como la raza española ha estado cultivando la tierra en este país monumental durante 400 años ... Como lo vimos en Almuchil, así pasa en todas las ciudades en ruinas de la península: en Labna como en Sayil y Kabahauacan, en la magnífica Uxmal como en la majestuosa Chichén Itzá ... Cuando el maíz se ha plantado en un suelo recién quemado durante uno o como máximo dos años, se tala e incendia otro pedazo de monte, y así sucesivamente, para volver después de diez o veinte años al lugar donde se había plantado antes. Aunque en tales incendios, cuando ocurren en el suelo en ruinas “*cacab*”, los edificios en pie apenas sufren daños. Pero todos los monumentos en las plazas y terrazas, columnas, altares de sacrificio, falos, estelas, monumentos funerarios están fracturados y calcinados. Se entiende, por lo tanto, por qué en las viejas ciudades yucatecas casi no se hallan esculturas sino sólo horriblemente destruidas. Los edificios mismos —aunque no destruidos por las llamas— son desfigurados de la manera más horrible por los agricultores de maíz que invaden sus aposentos, como se puede ver en casi todos ellos.

El gobierno mexicano, de buena intención, aprueba ley tras ley para preservar los monumentos de esa civilización pasada, pero él mismo es impotente ante el ajetreo de la gente a la que falta totalmente la comprensión para esto. Uno podría cultivar bastante bien sin destruir los monumentos del país, y podría refugiarse en un templo o palacio abandonado —como yo mismo lo he hecho cientos de veces— sin tener que quitar piedras y mutilar los adornos.

Con sentimientos contradictorios ante la escena de la barbarie hispano-indígena que acabó de ocurrir ante nuestros ojos, salimos de Almuchil, perdidos en el mar de humo y llamas, siguiendo en silencio el camino hacia las cabañas de la *Vivienda*, donde nos detuvimos a descansar un rato y con dificultad conseguimos un poco de agua.

El sol todavía estaba alto en el cielo. Continuamos la marcha a nuestro palacio en Chúnchuhub. Al día siguiente (19 de marzo) volvimos a Yāxché.<sup>200</sup>

198 Teobert Maler: “*haleu*”. *Jaleb. Cuniculus paca*.

199 Posiblemente una perdiz (*Tinamus major percatus*) (Hofling y Tesucún 2000, 674; Barrera Vásquez 1980, 579).

200 No se efectuaron investigaciones arqueológicas o trabajos de restauración en Almuchil.





[Almuchil. "Palacio de las Bolas" primer cuerpo, fachada oeste].<sup>201</sup>

201 Impresión en papel: IAI N-0040 s 23.



[215] Fig. 13. Xkálupōcoch. El Palacio de los Meandros. Fachada sur.<sup>202</sup>

### Xkálupōcoch.

Después de cruzar las tres sabanas Pibilsoch, Xhaxché (*š-haštsé*) y Xkampom en el camino de Santa Elena Nohcacab a Bolonchēn, la senda sube por una formación montañosa rocosa, que los carreteros tienen grandes dificultades para superar. Por eso llamaron a este lugar *Xkál-u-pōcoch* (*š-kál-u-pōkotš*), que significa “*se trabó el nudo*”. Esta ladera montañosa se halla a unas 4 leguas (17 km) de Santa Elena.

Primer lugar de ruinas. 1889.

Entrando en el monte a la derecha de esta ladera, ya después de  $\frac{1}{2}$  km uno encontrará un pequeño y bonito edificio con dos aposentos [216], que corona un campo elevado que sube suavemente, rodeado por colinas bajas y montañas (Fig. 13).

El exterior del edificio —cuya fachada está orientada al sur— está ricamente estructurado en

tres lados, el frontal, el trasero y el lado estrecho del este; el lado estrecho del oeste, sin embargo, tiene sólo muros de mampostería: una señal inequívoca de que se había planeado el anexo de más aposentos en este lado, pero éstos no se llevaron a cabo.

La base de los tres lados decorados consiste en semicilindros entre la hilera inferior y superior. Las superficies de los muros son lisas, pero interrumpidas en el lado de la fachada, en el centro y en ambos extremos (es decir, no se extienden alrededor de las esquinas), por tres junquillos cada una, que tienen ataduras en la parte inferior, en el centro y en la parte superior.

El friso del lado sur tiene una moldura media que consiste en una hilera biselada empinada y sobresaliente, hilera de semicilindros, hilera de losas. El friso tiene, situado sobre las dos entradas, dos pares de bellas grecas (simplificación ornamental de las cabezas de serpiente originales). Cada greca surge,

como de costumbre, de una fila de pequeñas piedras cuadradas que sube en un ángulo de 45°. El espacio entre ellas se llenó de junquillos.

Entre los dos pares de grecas se empotraron dos junquillos, cada uno con un tamborcillo en el centro, mientras que, en las esquinas, ahora muy destruidas, antes hubo un nicho [en cada esquina], donde se colocó una pequeña figura extrañamente estilizada. La gente de Santa Elena, que hizo la *milpa* en esa zona hace años, lamentablemente arrancó ambas figuritas y las trajo al pueblo, donde ahora se pueden ver en la casa de los Arana, en la parte superior de la esquina que da a la plaza. —La moldura superior se parece a la media, pero hay que imaginarse como cuarto elemento aquella hilera inclinada hacia adelante.

El friso del lado estrecho del este es parecido al del frente del sur. El del lado norte está elaborado de manera muy diferente. En las molduras media y superior, por lo demás idénticas, se alternan tres semicilindros con tres piedras lisas. En la superficie del friso, que por lo demás es lisa, se observan de cuando en cuando dos junquillos, cada uno con una atadura en el centro y siempre entre cada par de junquillos una fila vertical de cinco piedritas triangulares colocadas una encima de otra.

La ejecución del edificio es muy precisa y buena. No había restos de pintura roja en el exterior. Los aposentos están repellados con estuco fino y blanco, y sus bóvedas bellamente curvadas están truncadas en la parte superior. En la pared longitudinal de uno de los aposentos se imprimieron varias manos rojas.

La longitud exterior del edificio es de 11.92 m, el ancho es de 4.13 m y la altura es de 5.30 m.

En el lado sur de la gran nivelación coronada por este edificio se puede ver un montón alargado de escombros que quedó de una antigua hilera de aposentos situados delante. No encontré ningún otro resto del edificio.

Un anciano indígena de Santa Elena me dijo que en su época el palacio no se llamaba Xkálupōcoch, sino que Xkálupólcox (*š-kál-u-pól-koš*) “pegado su cabeza (del pájaro) Cox”,<sup>203</sup> porque en su fachada se podía ver una gran cabeza de pájaro. Esto parece ser absolutamente correcto. De hecho, encontré una gran cabeza de pájaro entre los escombros que estaban por ahí. La coloqué en uno de los pilares caídos de los nichos, en primer plano de la fotografía.

## Segundo lugar de ruinas. 1889.

A cierta distancia al norte del edificio que acabo de describir, los indígenas me mostraron un segundo pequeño palacio, también con dos aposentos y con la fachada orientada al sur. Este edificio también muestra una estructura exterior muy rica y bella: en parte de formas similares a las del primer edificio, en parte con ciertas diferencias. Desafortunadamente los frisos estaban tan destruidos que ya no era posible tomar una fotografía útil desde ningún lado.

## Tercer lugar de ruinas.

Cuando volví a pasar por Santa Elena en 1895, don Matilde Arana me llevó a un tercer edificio en la misma zona de Xkálupōcoch, siempre a la derecha del camino y, me pareció, al sur del primero.

Este edificio, que tal vez pueda interpretarse como un palacio-templo, tiene la fachada principal orientada al este, al centro de la cual se apoya una escalera de piedra [soportada] por una media bóveda. Tiene diez aposentos: tres en el frente este, tres en el lado oeste, uno con una pequeña cámara lateral en el lado sur y uno con una entrada tripartita sostenida por dos columnas y un aposento trasero en el lado norte. El núcleo del edificio es sólido.

Un cuidadoso estudio reveló que el edificio constaba inicialmente sólo de los tres aposentos de la fachada este; todo lo demás se añadió más tarde a la pared trasera de los mismos.

La composición del exterior —como puede verse principalmente en la fachada este, bastante bien conservada— se puede describir de la siguiente manera: una base sencilla, que sobresale sólo unos pocos centímetros, corre alrededor del edificio. Las superficies de las paredes mayormente son lisas. El friso tiene una moldura media de una hilera biselada, hilera de semicilindros e hilera de losas. El cuerpo del friso consiste en junquillos, atravesados por una hilera de gráciles ataduras. La moldura superior es igual a la media, complementada por la hilera superior inclinada hacia delante.

Las bóvedas de las cámaras están bonitamente curvadas y truncadas, a veces más anchas y a veces más estrechas en la parte superior.

La longitud total del edificio es de 17.97 m, el ancho es de 11.80 m, la altura es de 5.20 m.

Parece que una superestructura correspondiente al núcleo sólido no fue ejecutada o que la misma se derrumbó completamente.



Cerca de la esquina sureste del Palacio-templo se halla un pequeño edificio vecino de sólo dos aposentos. El exterior tiene frisos biselados de forma sencilla y austera. En la esquina este de la nivelación,

que forma el patio oriental del Palacio-templo, se notan los escombros de edificios situados delante completamente derrumbados.<sup>204</sup>



[Xkalupococh. Palacio con Dos Aposentos del primer lugar de ruinas, lado norte].<sup>205</sup>

204 No se efectuaron investigaciones arqueológicas o trabajos de restauración en Xkalupococh.

205 Impresión en papel: IAI N-0040 s 134.

## Itsimté.

*Itsimté*<sup>206</sup> es el nombre de una planta que las mujeres a veces añaden al “*potsol*” (atole de maíz) para darle un sabor agradable.

24, 25 de marzo de 1887. Acompañado por algunos de mis recientes amigos de Bolonchén, dediqué dos días a la exploración de las ruinas de Itsimté [217], que se encuentran a sólo 3 km al norte de esa pequeña ciudad. La concentración principal de las ruinas se halla a la derecha del camino a Yāxché, pero también a la izquierda se hallan montículos de escombros con restos de muros.

Itsimté se cuenta entre las ciudades más grandes de la civilización maya. Tiene edificios gigantes, que son apenas inferiores a los de las otras capitales. Pero la proximidad de un asentamiento español —ya sea el pueblo más humilde o la hacienda más pequeña— hace que la preservación de un lugar en ruinas sea completamente imposible. Con la desatada furia destructiva de la actual población del país y su invencible reticencia a romper piedras de la roca natural con sus herramientas mejoradas, como hicieron los mayas con las suyos, mucho más imperfectas,

ningún edificio, ni siquiera el más bello y noble, se salva! Así, las fachadas de los templos y palacios de Itsimté han sido despojadas de sus sillares, por lo que ya no tienen ningún valor y la mayoría de ellas se han caído. Incluso en los aposentos bellamente abovedados, a menudo muy largos y espaciosos, todos los sillares han sido arrancados. Por lo tanto, es inútil tomar cualquier fotografía de esos edificios. Todavía se podrían elaborar sus planos, pero yo omití hacerlo, ya que tengo un gran número de planos de edificios yucatecos; tales obras —si uno quiere pasarlas en limpio— son extremadamente laboriosas y requieren mucho tiempo. Además, hay muy pocos interesados en ellas. Si no hubiera descubierto en la última hora un hermoso pequeño palacio de cabeza de serpiente (Fig. 14), escondido en la espesura del monte norteño, no podría haberles mostrado a mis patrocinadores ninguna fotografía de Itsimté.

El edificio en cuestión tiene tres aposentos alineados. Su fachada está orientada hacia el sur, es decir, hacia el gran arco que conduce desde el norte al patio del grupo principal de edificios. La longitud del edificio es de 20.96 m, el ancho es de 4 m.



[217] Fig. 14. Itsimté. El pequeño Palacio de Cabeza de Serpiente.<sup>207</sup>

206 *Clerodendrum ligustrinum*.

207 Procesado de una impresión negativa en papel, recorte: IAI N-0040 s 64.



La pared trasera es totalmente lisa, pero la fachada y los dos lados estrechos tienen los siguientes elementos: la base tiene la forma a menudo descrita con una hilera de semicilindros como elemento central. Las superficies de las paredes son lisas, pero las esquinas están enmarcadas por grandes columnas de tres cuartos. La moldura media está formada por una doble hilera sobresaliente y biselada sobre la que se apoya una hilera de cascabeles (la llamada hilera de herraduras). El cuerpo del friso es mayormente liso, sólo por encima de la entrada central hay una gran cabeza de serpiente con una trompa insertada entre los ojos, marcadamente sobresaliente y doblada hacia abajo. Se puede suponer que la moldura superior,

que en su mayor parte está caída, era una repetición de la moldura media, pero en sentido contrario: primero [la] hilera de cascabeles, luego una doble hilera inclinada hacia delante.

Cada uno de los tres aposentos está abovedado de forma diferente: el del ala derecha tiene una bóveda ojival, no truncada; el central tiene una bóveda truncada, bellamente curvada; el del ala izquierda, ya medio derrumbado, tiene una bóveda triangular con lados estrictamente rectos, también truncada.

Los aposentos tienen un repello de color blanco, pero alrededor de los agujeros de las vigas corre una franja azul. En el exterior ya no existieron [restos de] colores.<sup>208</sup>



[Itzimté. Palacio de Cabeza de Serpiente, fachada sur].<sup>209</sup>

208 En Itzimté no se han efectuado labores de consolidación. A fines de los 1970s Eric Von Euw (1977) registró 12 estelas que fueron llevadas a Campeche.

209 Procesado de una impresión negativa en papel: IAI N-0040 s 64.





[Itsimté. Bóveda transversal del edificio norte de la Acrópolis].<sup>210</sup>

210 Procesado de una impresión negativa en papel: IAI N-0040 s 64.

[218] **Tantah.**

*tan-tah* = frente a la planta “*tah*”, rodeado por “*tah*”.<sup>211</sup>

A principios de julio de 1889 hice una excursión desde Bolonchen a las ruinas de Tantah, Chunchimai y Dolores.

Pasando por Itsimté, siguiendo hacia el norte, después de unas 2 leguas (horas) llegamos a las ruinas de Tantah, donde descubrimos dos palacios con frisos de junquillos.

El Primer Palacio de Junquillos se halla en una colina a la derecha del camino y tiene la planta en forma de 7. Desafortunadamente, el ala más pequeña del 7 se ha colapsado, la otra se ha conservado. La parte en pie consta de cuatro aposentos alineados, tres de los cuales están en buen estado, mientras que el aposento en la unión de las dos alas está medio colapsado. En el centro del patio hay una columna que se reduce ligeramente hacia arriba.

La fachada de junquillos que da al norte es una de las más bellas de este tipo en todo Yucatán. Mi fotografía (Fig. 15) muestra claramente la mampostería de excelente calidad. La base consta de tres elementos: losas abajo, hilera de semicilindros, losas superiores. Las superficies de las paredes son lisas en todas partes, pero hay una columna de tres cuartos

en cada una de las dos esquinas del lado estrecho occidental.

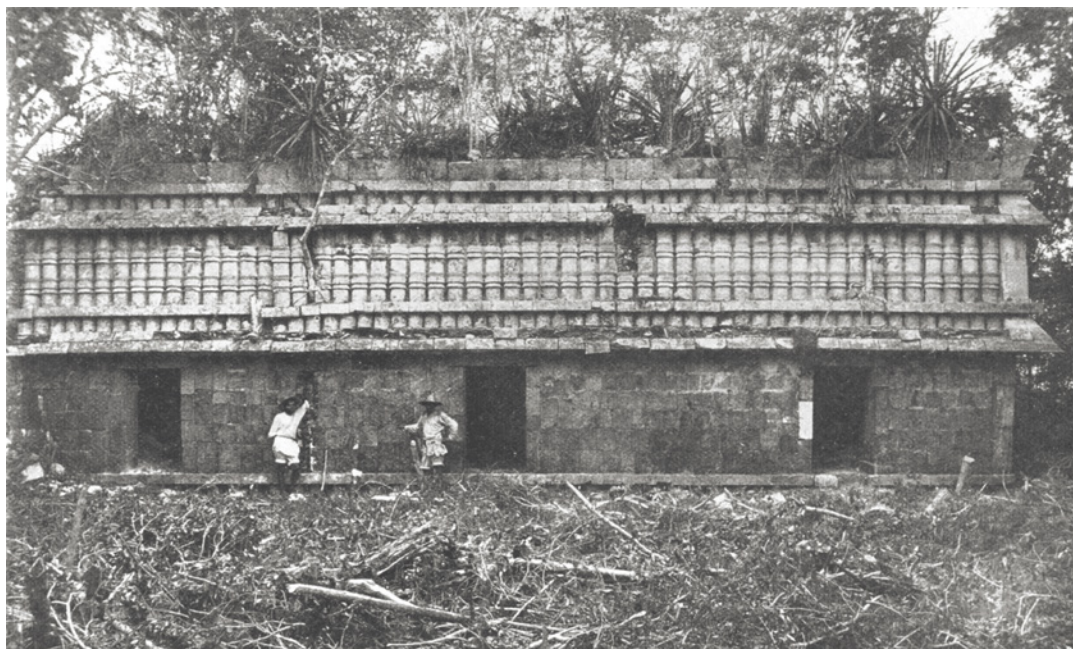
La moldura media consiste en tres elementos: una doble hilera marcadamente sobresaliente y bise-lada, una hilera de semicilindros, una hilera de losas arriba. El friso consiste en junquillos finos, interrumpidos por dos hileras de tamborcillos. La moldura superior es igual a la media, más un elemento muy masivo inclinado hacia delante, de una hilera doble de piedras.

La composición del friso es, por supuesto, mucho más sencilla en la parte posterior y en el lado estrecho, pero mantiene la composición general.

El exterior tuvo un repello de estuco blanco y no se podía comprobar si hubo pintura roja.

Los aposentos tienen bóvedas empinadas y ligeramente curvadas. Se pueden ver los restos de tapas pintadas de rojo en la parte truncada.

Seguimos el camino desde por aproximadamente 1 km y luego giramos a la derecha en una sabana interrumpida por algunos árboles, donde aparecieron varios montones de escombros. Aquí, muy escondido, se halla el Segundo Palacio de Junquillos. El mismo tiene la misma composición de los frisos que el primero, pero está muy destruido, por lo que no le tomé una fotografía.<sup>212</sup>



[218] Fig. 15. Tantah. El Primer Palacio de Junquillos. Fachada norte.<sup>213</sup>

211 *Viguiera dentata*; hoy conocida como ‘tajonal’, ayuda mucho a la producción de miel y también tiene uso forrajero.

212 En Tantah no ha habido labores de consolidación.

213 Versión impresa en *Globus*.



## Yakal-Chūc.

*Yakal-Chūc* = *y-a-kal-tšū-k* = “cerca de la aguada de Chūc”. *Chūc* [= carbón] nombre de un indio que vivía allí anteriormente.<sup>214</sup>

Consideré que una de mis tareas más importantes era la recuperación de Xlabpak de Santa Rosa, que Stephens había visitado sólo muy brevemente. Después de que ese explorador terminara su memorable viaje por la península (1842), estalló la tormenta. La raza maya, esclavizada durante mucho tiempo, alzó la bandera de la sublevación contra sus opresores. Los *hacendados* y *mayordomos* huyeron a las ciudades que por su parte estaban luchando por resistir a las masas enfurecidas de indios atacantes. Los que no pudieron huir fueron golpeados [219] hasta la muerte; ¡y las *haciendas* y *rancherías* abandonadas se incendiaron!

La hacienda de Santa Rosa sufrió este mismo destino, sus edificios destruidos, ahora cubiertos por la selva, son testigos del cambio de las cosas.

Un señor Tiburcio Cervera en Mérida pretende ser el actual propietario de esa hacienda, que ha sido abandonada desde medio siglo, es decir de poseer “*los títulos de propiedad*”. Por cierto, los linderos de casi todas estas propiedades son muy vagos e impugnables. Muchas personas en Bolonchēn afirman que estas famosas ruinas de ningún modo pertenecen al área de la hacienda mencionada anteriormente, sino a las tierras de los indios anteriormente residentes allá.

El comandante militar de Bolonchēn, Don Espiridion Cervera, me había proporcionado algunas personas capaces y, después de haber comprado los víveres necesarios, el 12 de abril de 1887 me fui al rancho azucarero El Recreo, a 3 leguas de distancia, cuyo dueño es el Sr. Marcos Díaz Cervera en Mérida. Fue muy difícil explicar el propósito de mi llegada al mayordomo del lugar y resultó que entre su gente cualquier memoria de ese lugar en ruinas se había perdido. Sin embargo, se había pretendido que un cierto indio llamado Pol sabía dónde estaban las ruinas, y el *mayordomo* finalmente puso a mi disposición a ese hombre que, como resultó ser, no tenía ningún conocimiento de las ruinas y además era un tipo extremadamente terco y malicioso.

Había averiguado de la existencia de una extraña roca tallada detrás del rancho que coronaba una suave colina, así que aproveché la tarde para buscarla y dibujarla. La roca en cuestión se eleva sólo ligeramente por encima del suelo calizo mezclado con tierra. En su superficie, que está sólo

ligeramente inclinada, es decir mirando hacia el cielo, se colocó la imagen en relieve. En el centro de una base recta se encuentra un altar bípodo, estrecho pero alto. En un lado del altar se nota a un hombre sosteniendo su mano izquierda sobre él mismo. En el otro lado una persona ligeramente inclinada está ofreciendo algo con su mano derecha levantada. Lo extraño de la imagen es que, en las dos personas vistas estrictamente de lado, sólo se ve un brazo y una pierna, mientras que en otras esculturas mayas comparables la segunda pierna siempre está indicada por un segundo contorno trasero y normalmente también se ve algo del otro brazo. Además, ambas figuras están completamente desnudas, sin rastro de ropa o adornos: sin cincho, sin collar, sin tocado — elementos que nunca faltan en otros casos. Los rostros están completamente desgastados, pero los contornos de las figuras, que están trabajados en un relieve bastante marcado, están bien conservados. El tamaño de las figuras corresponde a aproximadamente  $\frac{3}{4}$  del tamaño humano natural. Debido a su ubicación desfavorable, la imagen de piedra no pudo ser fotografiada, pero hice un dibujo de ella. Aunque puede haber dudas sobre si esta obra de arte puede ser atribuida a la raza maya [220], tengo que mencionar que la forma del altar en cuestión efectivamente se encuentra entre los pueblos maya y nahuatl, y que los restos de un pequeño asentamiento maya son visibles en los alrededores.

En la mañana siguiente (13 de abril de 1887) salimos de El Recreo, llevando con nosotros al supuesto guía Pol, cuyo siniestro rostro de canalla me disgustaba profundamente. Después de unas dos horas de caminata hacia el este llegamos a la aguada Chūc, que abastece de agua a todos los ranchos de los alrededores en la temporada seca. Si su suministro de agua se agota hacia el final de la temporada seca, los dueños de los ranchos de allí tienen que pedir diariamente agua desde Bolonchēn, que se trae en barriles con una gran pérdida de trabajo y tiempo.

El extenso estanque, rodeado de riberas elevadas y sombreado por árboles de palo de tinte, no contuvo agua en ese mes ni desde hace mucho tiempo. Pero en su tierra negra, de varios metros de profundidad, se habían excavado numerosos pozos en los que todavía se filtraba el agua. Aquí descansamos, saciamos nuestra sed y preparamos la comida del mediodía. Mientras tanto, me dirigí hacia el sur a través de esa zona semiabierta y, para mi gran asombro, descubrí un pequeño lugar en ruinas en una colina que era completamente

214 *Chuc* significa “carbón, alcanzar, atrapar”, pero también es un patronímico (Barrera 1980, 111).



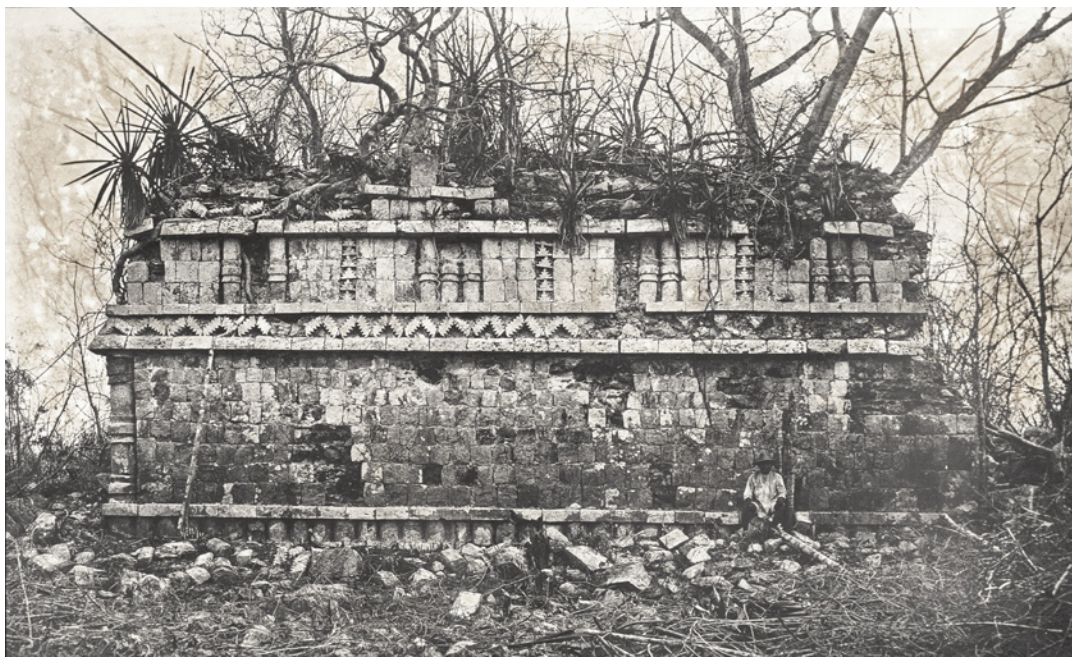
desconocido para mi gente. Lo exploré cuidadosamente; inspeccioné varios montículos de escombros grandes y pequeños, incluyendo un “*mul*” (pirámide de escombros) de forma bastante regular, que puede considerarse como un resto del templo principal de la pequeña ciudad. Caminando por esos mojones, me alegré mucho de encontrar un encantador edificio de dos aposentos en bastante buen estado. Inmediatamente me puse a trabajar con dos de mis gentes para liberarlo de vegetación por delante y por detrás para tomar la fotografía el mismo día (Fig. 16).

La fachada del edificio está orientada al sur. En este lado, una entrada conduce a cada aposento. La composición del exterior es la siguiente: una base de tres elementos (hilera [lisa], hilera de semicilindros, hilera de losas) corre alrededor de los cuatro lados. Como de costumbre, el cilindro de tres cuartos que se coloca en las esquinas es de mayor diámetro para encajar mejor con las bellas columnas de tres cuartos que delimitan las superficies de las paredes que, por lo demás, son lisas. Estas columnas de las esquinas tienen tamborcillos de la forma común en la parte inferior, media y superior.

La moldura media consta de tres elementos: hilera sobresaliente y biselada, hilera de piedras dentadas en zigzag, hilera de losas. El cuerpo del friso consiste en superficies lisas en todos los lados, alternadas con tres junquillos, cada uno con una atadura en el medio. En el campo del friso de la parte delantera de la fachada se observan grandes ménsulas marcadamente sobresalientes que descansan en la moldura media y cuya antigua decoración de figuras ha desaparecido. No hay ménsulas en la parte posterior, pero las zonas lisas del friso entre los junquillos están decoradas con una hilera vertical de piedras [triangulares] escalonadas, siempre seis sobrepuestas.

La moldura superior es igual a la moldura media, más la hilera masiva, inclinada hacia delante, que nunca falta.

Encima del friso, del lado de la fachada, antes se levantaba una crestería calada que se ha caído casi por completo. En el primer cuerpo de esta se notan todavía tres ventanas altas y estrechas; pueden haber sido cinco. La crestería estaba formada por piedras de mampostería cuyo revestimiento de estuco se ha caído.



[219] Fig. 16. Yakal-Chüc. Lado trasero [norte] del Edificio de Dos Aposentos.<sup>215</sup>

La ejecución del edificio es buena tanto en el exterior como en el interior. El exterior es como siempre repellado con el más fino estuco. Todavía tiene claros restos de pintura roja intensa aquí y allá. Las pequeñas bóvedas de los aposentos —la del ala derecha desgraciadamente se encuentra medio derrumbada— son estrictamente triangulares y estrechamente truncadas en la parte superior.

La longitud original del edificio —que podría haber sido una casa pública— es de 12.70 m.

Muy satisfecho con mi pequeño pero bello descubrimiento, pasé la noche cerca de la aguada, pensando que si el propósito principal de la expedición no se lograba por la extrema incompetencia de mi guía, en todos los casos se había logrado un pequeño adelanto. En mis descripciones di el nombre de

Yakal-Chūc a este lugar en ruinas, porque se encuentra a sólo 1 km de esa aguada.

Hicimos un extenso avance desde la aguada Chūc llevando cada uno toda el agua que podía cargar, ya que no había esperanza de encontrar ninguna en los estanques del monte, que estaban secos en esa época del año. Hay que decir brevemente que el guía falso, Pol, nos abandonó cobardemente ya en el primer día; además prendió fuego al monte para aumentar nuestras dificultades. Después de varios días de vagar por esos montes, cuando las ruinas de Santa Rosa todavía estaban escondidas y nuestro suministro de agua se había agotado, me vi obligado a retirarme a la aguada Chūc para no morir de sed. Desde allí volví a Bolonchēn para tratar el asunto de otra manera.<sup>216</sup>



[Yakal-Chuc. Edificio de Dos Aposentos, fachada sur].<sup>217</sup>

216 Hasta ahora no se han efectuado labores de consolidación en el sitio.

217 Impresión en papel: IAI N-0040 s 149.



## Xlabpak de Santa Rosa.

En marzo de 1891 volví a Bolonchēn para completar mis investigaciones. Discutí de nuevo el asunto de la desaparecida Xlabpak (*š-lab-pak*) con los habitantes de allí. Mis dos intentos fracasados (1887) — que sin embargo habían llevado a los pequeños descubrimientos descritos anteriormente — habían atraído la atención en gran parte de la población hacia mi proyecto y, mientras tanto, la gente había descubierto que no era ese Pol el que todavía recordaba la ubicación de las ruinas, ¡sino José May! El dueño del rancho El Recreo, Don Marcos Díaz Cervera, así como su administrador, Don Manuel Cervera, habían instruido que este indio, así como las demás personas necesarias para la expedición, se pusieran a mi disposición. Por lo tanto, según todos los indicios, mi tercer intento prometía culminarse con éxito.

Después de haber concluido la compra de víveres en Bolonchēn, fui a El Recreo en la mañana del 13 de marzo de 1891. Estévan Sierra, un habitante ya anciano de Bolonchēn, que también tenía conocimiento de esa zona, salió mientras por senderos selváticos hacia Nacuché, para avanzar hacia Santa Rosa con dos hombres. En la tarde dejé El Recreo a caballo con dos hombres para llegar también a Santa Rosa.

Seguimos el antiguo camino a Iturbide, que en parte estaba muy tupido, por lo que tuvimos que abrirnos paso con dificultad. Finalmente llegamos a la aguada de Santa Rosa y poco después a la sabana del mismo nombre. Cerca de la aguada, que estaba seca en esa temporada, noté escombros bajos, también varios *chultun* (pozos de [agua de] lluvia) y tumbas delimitadas de piedras. En la sabana el camino desapareció por completo y nosotros [221] nos aconsejamos en qué dirección avanzar. Entonces se me ocurrió hacer un fuerte grito, que fue respondido inmediatamente desde el otro lado de la sabana. Sierra y sus dos hombres salieron del monte. Él también, viniendo de Nacuché, había perdido el camino en la sabana. Nos unimos ahora, cruzamos la sabana y finalmente encontramos la continuación del camino en el monte. No antes del anochecer llegamos a la pequeña iglesia de Santa Rosa, donde instalamos nuestro campamento.

La pequeña iglesia está todavía bien conservada, pero su antiguo techo de huano fue víctima de las llamas durante la época de la sublevación general. Su coro (mejor dicho, el lado trasero del mismo) no está orientado al este, sino al sur. Hay una entrada en el lado este y otra en el lado oeste. Cerca del lado sur se halla un *chultun*, probablemente de la época

española, pero construido en el estilo maya. Aunque se ha derrumbado en parte, su bóveda hemisférica todavía proporciona suficiente protección contra la lluvia. Por eso yo había deseado pasar la noche aquí, ya que aparentemente amenazó la lluvia. La gente siempre tiene tanto miedo de los espacios subterráneos que por nada quiere acampar en ellos. Por lo tanto, me limité a limpiar de maleza la entrada para poder retirarnos en caso de que lloviera demasiado.

De hecho, la lluvia no tardó en caer. Apenas habíamos cenado y estirado nuestras cansadas piernas para descansar, cuando empezó a gotear y el cielo oscuro no daba esperanza de que se detuviera pronto. Le dije a la gente, una vez más, que sería una tontería quedarse bajo la lluvia toda la noche mientras teníamos un alojamiento nocturno tan limpio como seco y protegido en el *chultun*.

Entonces cada uno agarró un tizón encendido y realizamos nuestro algo ridículo retiro de la iglesia sin techo hacia el *chultun* medio desplomado. Me adelanté con la linterna para mostrar a la gente que sería ridículo tener miedo de tigres y serpientes donde no los había y cierta alegría acompañó a todo mundo. Juntamos los tizones encima de las piedras caídas de la abertura, colocamos bien la linterna y una luz suave se extendió sobre las paredes encaladas del espacio circular, en cuyo suelo cada uno se puso cómodo a su manera. Libres de cualquier ali-maña, pasamos la noche bastante agradable.

14 de marzo de 1891. Esta vez no era nuestra intención tomar la dirección de las ruinas directamente, sino ir primero por el viejo camino a Iturbide, andar en un gran ángulo recto y luego girar a la izquierda. De este modo tuvimos que recorrer el doble de distancia, pero pensamos encontrar las ruinas con más probabilidad. Así que envié a mi gente a abrir lo más posible ese camino tan tupido. Yo me quedaba en Santa Rosa mientras, esperando al verdadero guía José May, que llegó por la tarde acompañado por su hijo y trajo comida fresca: tortillas, *potsol* y agua.

15 de marzo de 1891. Los caballos que trajimos fueron enviados de vuelta a El Recreo, ya que no podíamos proveerles de agua. Empezamos a continuar nuestra marcha con seis hombres en total. Algún tiempo después de salir del monte atravesamos la sabana de Chákambox. En su orilla opuesta encontramos varias tumbas (pequeños enlosados de piedras). Donde el camino entró de nuevo en el monte están las ruinas del mismo nombre, “Las



*Ruinas de Chákambox*”, que visitamos a toda prisa. Encontramos varios restos nada insignificantes de muros, pero ningún edificio todavía aprovechable.

Marchando incesantemente llegamos a la aguada Cimencab (*kimenkab* = muerte de las abejas), aproximadamente a  $1\frac{1}{2}$  leguas al sur de la pequeña iglesia [de] Santa Rosa. Después de otros  $\frac{3}{4}$  de legua llegamos a una cruz. Hasta aquí habíamos seguido exactamente el “*Camino viejo de Iturbide*”; pero ahora giramos a la izquierda, es decir al este, y seguimos un “*holchac*” (*holtšak*) o camino tupido, por  $1\frac{1}{2}$  leguas hasta llegar a la aguada Sūtil, que estaba rodeada de palo de tinte por todas partes. Su fondo seco estaba cubierto de conchas *Bulimus*;<sup>218</sup> sólo en el centro de la aguada se veía una mancha cubierta de hierba verde y de ciertas plantas con flores amarillas.

Como el éxito de nuestra expedición dependía de encontrar agua en esta *aguada* —para qué habría servido encontrar las ruinas sin tener agua—, inmediatamente cortamos algunos palos de madera dura e iniciamos una excavación cerca de los restos verdes de vegetación. Después de dos horas de trabajo, mi gente, siempre turnándose, había penetrado en la tierra suave y negra hasta  $2\frac{1}{2}$  m de profundidad, ¡y entonces el agua empezó a filtrarse! Ahora el agujero se profundizó otro medio metro más. De esta manera podemos considerar que el éxito de nuestra empresa estaba asegurado y continuar nuestra marcha con calma.

Perdimos mucho tiempo con la excavación y por esto en ese día sólo avanzamos una hora, es decir una legua. A unos 800 pasos de esa aguada encontramos, a más de otros restos de un rancho, un pozo mampostado de buena calidad, pero en su fondo no se veía agua. Poco después ya no hubo ningún rastro de vereda. Llegamos a un área de colinas donde notamos remanentes de la época maya. También había varias “*pilas*” de piedra dispersas. Finalmente acampamos en medio de un monte bajo (*akalché* = *akaltšé* = monte pantanoso).

16 de marzo de 1891. Como todo alrededor se había convertido en una selva salvaje y todo rastro de los antiguos senderos había desaparecido, José May tenía dificultades para orientarse. Por esto pensé que lo mejor era enviarlo con otro hombre a buscar las ruinas. Le aconsejé que disparara un tiro cuando las encontrara, que nosotros

contestaríamos inmediatamente. Envié a otros tres hombres de vuelta a la *aguada* Sūtil con todos los recipientes disponibles para traer la mayor cantidad de agua posible. Yo mismo con Sierra me quedé con el equipaje.

Estaba completamente consciente de las dificultades que tendría que superar May. Si él mismo hubiera vuelto sin haber encontrado las ruinas, no le habría reprochado nada.

El monte estaba generalmente en silencio, porque la vida animal en ese mes era muy limitada. De vez en cuando se escuchaban los gemidos —muchas veces parecidos a gritos— de los árboles secos, que se rozaban entre sí movidos por el viento. Ya eran las 11. Considerando con Sierra las dificultades de nuestra empresa, me pareció escuchar un sonido extremadamente leve que parecía provenir de un tiro disparado en un lugar muy distante. Sierra no había escuchado nada en absoluto. Sin embargo, insistí [224] en que disparara su rifle bien cargado inmediatamente. El disparo atravesó el monte hasta muy lejos. Ahora nos quedamos muy callados y tratamos de escuchar lo mejor que pudimos. Una vez más escuché el leve sonido desde la misma dirección este. ¡Ya no había ninguna duda —aunque Sierra de nuevo no había escuchado nada en absoluto— de que Xlabpak había sido encontrada!

A juzgar por la debilidad del sonido, las ruinas deberían hallarse a una legua entera (un poco más de 4 km) de nuestro campamento.

Alrededor del mediodía la gente llegó de Sūtil con agua. — Le había aconsejado a May, cuando encontrara las ruinas, que chapeara el camino más corto hacia nuestro campamento. Para facilitarle la tarea, mi gente se apresuró a llegar hacia él, abriendo el camino con los “*machetes*” y disparando un tiro de vez en cuando.

Alrededor de las 3 de la tarde el buen May llegó con la gente enviada para ayudarlo. Después de que se refrescaron con “*potsol*”, papilla de maíz diluida en agua, todos nos dirigimos a las ruinas, llevando nuestro equipaje con nosotros.

El monte bajo se fue convirtiendo poco a poco en monte alto y de muchos árboles colgaba la *Tillandsia usnea*,<sup>219</sup> que también adorna los *ahuehuettl*<sup>220</sup> del lejano Chapultepec. Los mayas llaman a esta planta parásita *soscilchac* = *sóskil-tšák* = fibra de agave, los españoles la llaman “*barba española*”.

218 Posiblemente *Pomacea flagellata*, cuyos caracoles son comunes en las aguadas peninsulares, o *Bulimulidae*, familia con varias especies.

219 *Tillandsia usneoides* (heno, “barba de viejo”, *sosquil Chaac* / “las barbas de Chaac”).

220 Sabino, *Taxodium mucronatum*.

Alrededor de las 5 de la tarde llegamos a varias canteras y al primer gran montículo de escombros. Desde este punto más occidental de la ciudad tuvimos que caminar otro kilómetro entero hasta que el gran Palacio-templo, que los indios llaman Xtampak, se vislumbró entre los árboles.<sup>221</sup>

17, 18 y 19 de marzo de 1891. En adelante trabajamos sin parar durante 21½ días. Estévan Sierra y José May habían regresado a El Recreo al día siguiente de nuestra llegada, pero otro indio, siguiendo nuestra huella en el monte, había llegado con comida, por lo que yo tenía, finalmente, cinco hombres conmigo. A pesar de que envié a dos personas diariamente a la lejana Sūtil por agua, siempre sufríamos de falta de agua, ya que el trabajo duro bajo el sol ardiente crea una sed extraordinaria. Mi gente había logrado matar a un jabalí, “*citam*” (*kitám*).<sup>222</sup> Así que disponíamos de mucha carne. Además, dispararon a unas urracas blanquinegras, llamadas “*pāp*”,<sup>223</sup> a un hermoso pájaro pimienta, “*panchal*” (*pantšēl*),<sup>224</sup> y a un majestuoso pájaro de presa moteado de blanco llamado “*cox*” (*koš*).<sup>225</sup> Sólo vimos pocos pequeños animales notables: encontramos una bonita rana blanca “*un zapo* [sic] *blanco*”, viscosamente encajado en la horcadura de un árbol. Además capturamos una muy rara iguana de color oscuro, llamada “*chop*” (*tšop*),<sup>226</sup> cuya cola era completamente espinosa, y por la noche entró en mi habitación una tortuga terrestre con el nombre “*chacpol*” (*tšak-pol*)<sup>227</sup> = *Cabeza Colorado* [sic], *cabeza roja*), en alusión a las manchas rojas en su cabeza.

Yo mismo no podía comer casi nada debido al esfuerzo excesivo. Algunas naranjas que traje, cuya piel se había secado en el sol, casi eran mi único sustento.

Ya el 19 de marzo al mediodía pudimos decir que nuestro trabajo en Xlabpak de Santa Rosa estaba terminado: después de haber despejado previamente la vegetación, se tomaron ocho fotografías de lo más interesante que encontramos. Se elaboró el plano de los tres pisos del Tampak y se calcularon los grafitos encontrados en las paredes. Habíamos recorrido la ciudad en todas direcciones y se podía asumir que

nada importante se nos había escapado.

Procedemos ahora a la descripción de lo que hemos encontrado. Digámoslo de una vez: dos gigantes edificios forman los principales centros arquitectónicos de la ciudad, cuyo nombre e historia se han perdido para siempre. En la parte oriental de la ciudad se encuentra una enorme montaña de escombros (*nohochmul* = *nohotšmul* = gran colina), en la que tenemos derecho a reconocer el templo principal de la época más antigua. Probablemente fue apilado por varios cuerpos y pisos y parece haber tenido una forma piramidal. Desafortunadamente, no quedan formas arquitectónicas en las confusas masas de piedra cubiertas de árboles, ni tampoco hay piedras esculpidas que sobresalgan de los escombros. Numerosos montículos más pequeños de escombros rodean a aquel templo principal oriental. Entre éstos, tampoco se conservó ningún resto de fachada.

El segundo edificio gigante se encuentra en la parte occidental de la ciudad, es el Palacio-templo de tres pisos, que es uno de los monumentos más grandiosos de la arquitectura maya. Este edificio es de un período comparativamente reciente, a pesar de las múltiples modificaciones que se notan en él. Este magnífico edificio se llama Xtampak. Cuando los indios de la zona —antes de emigrar al sur y al este de la península— veían aparecer entre las copas de los árboles la majestuosa pared adornada de la plataforma superior o la larga y blanca pared trasera del tercer piso, exclamaban “*X-tampak*” (*š-tám-pak*) “*¡Enfrente la Pared!*” “*¡Pared a la vista!*” Desde medio siglo nadie anda por esas tierras salvajes reconquistadas por la selva, pero el nombre se ha conservado entre la gente de Bolonchēn y de El Recreo.

Para la completa comprensión de la construcción debo pedir que se consulte mi plano (Fig. 19) y por lo tanto me limito a las siguientes indicaciones: La fachada principal del edificio está orientada hacia la salida del sol. En el centro de este lado una amplia y monumental escalinata exterior conduce a los techos, que a la vez forman terrazas, del primer y segundo pisos, mientras en el lado oeste dos escaleras espirales interiores conducen a las mismas terrazas, es decir al segundo y tercer piso.

221 El estudio más completo hasta ahora realizado del Palacio se debe a Hasso Hohmann (2017).

222 *Pecari tajacu* (pecarí, “puerco de monte”).

223 *Psilorhinus morio* (*paap*, en maya yucateco).

224 *Ramphastos sulfuratus* (tucán, *panch’el*).

225 Una variedad de aguililla: *Buteo magnirostris griseocauda*.

226 *Ctenosaura defensor* (iguana yucateca de cola espinosa).

227 Podría ser *Chrysemys scripta elegans*.



El primer piso, medido en el lado oeste, tiene 46.67 m de largo. Tiene 25 aposentos, más dos pequeñas cámaras de las escaleras. — En varios aposentos del lado oeste se observan en la parte truncada de las bóvedas aquellas piedras de dedicación [tapas de bóveda] con figuras y ornamentos muy confusos en líneas rojas sobre fondo blanco. En los tres aposentos entre las pequeñas cámaras de las escaleras, en particular, se notan alteraciones y refuerzos posteriores que ocultaron las bóvedas anteriores junto con sus "tapas de bóveda" pintadas. Estos refuerzos se han caído parcialmente, exponiendo aquellas tapas. — En los muros interiores de las escaleras del lado poniente se utilizaron a menudo piedras de una construcción anterior, algunas de ellas con dibujos interesantes. La más bella de ellas (midiendo 42 por 52 cm) presenta una pequeña figura masculina en relieve plano, que lamentablemente sólo se conservó hasta el cuello. Los coturnos de este último tienen una cabeza de pájaro fijada al enlazamiento en el tobillo. Otra [225] piedra, que parece provenir de un relieve grande, presenta un ornamento de plumas. Otras piedras proceden de cornisas dentadas de frisos.

Recto en la sala oeste del ala derecha (es decir, mirando al lado oeste, a mano izquierda) encontré un grafito muy interesante en uno de los lados de la entrada al aposento trasero. Representa a un grupo de guerreros que salen a explorar.

Las salas norte y sur son de particular importancia, ya que en cada una de sus paredes principales se encuentra empotrado un bajorrelieve — lamentablemente de manera truncada y confusa. Es obvio que ambos relieves fueron arrancados de edificios más antiguos para ser colocados en el Tampak para su posterior preservación y decoración. A juzgar por su apariencia, deben haber decorado antes el centro de una pared interior de un templo (el santuario propiamente dicho). Probablemente nunca se va a poder determinar de qué tipo de templos proceden, pero tampoco se puede descartar que el Tampak mismo en su fase más antigua haya sido coronado por los dos templos que contuvieron aquellas imágenes, los cuales fueron demolidos cuando el edificio recibió su forma final ampliada y mejorada. En cualquier caso, aquellas obras escultóricas pueden considerarse de la mayor antigüedad. De la civilización maya se puede decir lo que el famoso Lepsius<sup>228</sup> dice de la civilización egipcia: que descansó en los escombros de una época aún más antigua. También uno puede estar

convencido de que las obras pictóricas y arquitectónicas de la época comprobadamente más antigua ya presentan un alto grado de perfección y apenas son superadas por las de épocas posteriores.

Veremos primero la sala norte. Los dos pilares que antiguamente soportaron a las vigas de la entrada tripartita habían colapsado hace mucho tiempo, junto con la parte del friso y de la bóveda que gravitó sobre ellos. Lo mismo es el caso de la sala sur. Ésta, como todos los demás aposentos, está cuidadosamente repellada con estuco blanco. Franjas rojas corren alrededor de las puertas. Además, una banda roja y púrpura corre por debajo del arranque de la bóveda. Una amplia y bonita banda de óvalos rojos con bordes amarillos y verdes sobre un fondo púrpura oscuro entre otras franjas de diferentes colores separa a la bóveda de los tímpanos laterales.<sup>229</sup> — Dos entradas en la pared principal de la sala conducen a las cámaras traseras, creando así tres superficies, de las cuales las de la derecha e izquierda están decoradas con medias columnas, mientras que en la central se empotró el confuso bajorrelieve (Fig. 18). El área empotrada (es decir, la imagen truncada) mide 0.90 m de ancho y 1.52 m de alto. En esta imagen sólo las dos hileras de piedras superiores están correctamente empotradas, pero después de que la parte superior y el borde derecho (desde quien mira) han sido cortados. En el lado izquierdo falta una piedra suplementaria —por cierto no muy ancha— en cada hilera. Estas hileras superiores nos muestran a un sumo sacerdote o *ahaucan* ricamente vestido, que toma la figurilla de un dios por su muslito derecho con su mano derecha levantada, encima de la cabeza de una segunda persona, posicionada algo más abajo. También en este caso, el muslito en cuestión se extiende como una serpiente curvada hacia delante, como en las representaciones similares en el lado inferior de los dinteles de los templos de Yāxchilan en el lejano Usumatsintla. ¡Es precisamente en estos pequeños detalles que la relación de civilizaciones tan alejadas puede ser a menudo comprobada! — El brazo izquierdo del sacerdote también se sostiene hacia adelante y ambas muñecas están decoradas con brazaletes. El adorno del pecho consiste en motivos de escamas y un casco con adornos exuberantes de plumas adorna la cabeza. También en la nariz se atravesó una gran pluma, curvada hacia arriba. — En la siguiente hilera, la piedra derecha debe ser movida a la izquierda y la piedra izquierda

228 Supuestamente se refiere a Karl Richard Lepsius, egiptólogo alemán (1810-1884).

229 Aquí Maler describe nuevamente la parte norte del edificio, donde quedan restos de los óvalos pintados.



[222] Fig. 17. Xlabpak de Santa Rosa. Bajorrelieve en la sala sur del Xtampak.<sup>230</sup>

230 Impresión en papel, recorte: IAI N-0040 s 101. En *Globus* aparece de cabeza erróneamente.

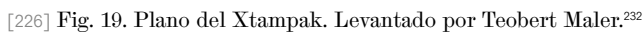




[223] Fig. 18. Xlabpak de Santa Rosa. Bajorrelieve en la sala norte del Xtampak.<sup>231</sup>

231 Impresión en papel: IAI N-0040 s 101.





a la derecha — pero ambas significativamente más por abajo, así la cosa estaría correcta. Se notan las cabezas de otras dos personas, aún más abajo, en la misma hilera. Significativamente más abajo y desplazada hacia la izquierda hay que imaginarse la hilera más baja, porque entre la misma y la penúltima hilera se ha omitido una hilera entera. — Los colores ya no se conservan en esta imagen.<sup>233</sup>

En la sala sur, los campos derecho e izquierdo del muro principal están decorados con tres medias columnas cada uno, la central de las cuales está cubierta por un bajorrelieve. Se notan pequeñas figuras masculinas en posiciones activas entre ornamentos de volutas y de follaje. La altura de estas medias columnas es de 200 cm, su diámetro es de 25 cm.

La imagen empotrada en el campo central mide 148 cm de alto y 118 cm de ancho. El mismo está coronado por un bonito ornamento decorativo (Fig. 17). En esta imagen que está aún más confundida y luego reelaborada con estuco, aparecen tres personas. La persona que está de pie en el centro —quizás un guerrero de alto rango— está representada con su cuerpo de frente y su cara de lado. El guerrero en cuestión tiene un escudo redondo con un rostro grotesco en la mano izquierda. En su mano derecha levantada no hay una lanza, como sería de esperar, sino un objeto insignificante.<sup>234</sup> Los brazaletes y la prenda del pecho muestran decoración escamosa, mientras que el cuello está plegado. En cualquier caso, la piedra colocada encima de la línea de su frente presenta la parte superior del adorno de su casco, cuya parte principal, por lo tanto, faltaría. De esto se deduce que la parte superior de esta imagen antiguamente era mucho más alta. — La figura parada a la derecha (visto desde el observador) debe ser colocada más arriba en el pensamiento y también es posible que estuviera en el lado derecho del guerrero (es decir a la izquierda, visto desde el observador). Se nota a un sacerdote representado de lado, presentando una figurilla de un dios con su mano derecha levantada. De nuevo, el muslo, donde se sostiene el mismo, termina en una serpiente, que se inclina más hacia abajo, porque está cerca del borde. Es posible que el enorme tocado, de cuyo rostro grotesco se reconoce claramente el gran ojo, le pertenezca [al sacerdote]. Pero la piedra más baja

de esta figura, en la que se halla la pierna inferior incluyendo el pie, tiene que ser colocada mucho más abajo (si es que le pertenece), porque aparentemente falta una gran piedra intermedia. La figura parada a la izquierda (visto desde el observador) podría haber estado donde ahora se ubica el sacerdote, es decir a la izquierda del guerrero. Sería inútil adivinar la posición realista de los brazos o el tipo de vestimenta, ya que toda esta figura se cubrió con volutas de estuco que sólo tienen una función decorativa.

**Segundo piso.** Cuenta con diez aposentos más dos cámaras de las escaleras, más dos aposentos de los templos laterales. Su longitud máxima es de 35 m.

**Tercer piso.** Tiene cinco aposentos y una longitud de 26.92 m. Delante del aposento central la plataforma forma un pequeño patio cuyo lado este está delimitado por un muro decorativo de 9.40 m de largo y 7 m de alto, cubierto por una gran decoración de volutas en el frente oriental, que está cerca del borde de la escalinata. A través de la entrada de esta pared se puede pasar desde la escalinata en el patio del templo.

[226] Se puede comprobar que hubo varias remodelaciones donde la monumental escalinata este alcanza la parte central del segundo cuerpo constructivo. No se puede descartar que algunos aposentos se tapiaron por completo.

Cada planta tiene una altura de 5 m. Por lo tanto, la altura total del edificio es de 15 m. Sólo la pared decorativa se eleva 2 m más.

La base consiste en un plano liso con hileras de losas superiores e inferiores que sobresalen ligeramente. Los templos de los flancos, sin embargo, tienen la base decorada con semicilindros. Las superficies de las paredes de todos los pisos son lisas, sólo en el lado oeste del tercer piso están decoradas con puertas ciegas (nichos planos). Los frisos de los tres pisos tienen una moldura media de tres elementos: hilera sobresaliente y biselada, hilera de semicilindros, hilera de losas. La moldura superior siempre se parece a la media, más la hilera final, inclinada hacia delante. Las superficies de los frisos son mayormente lisas, pero es probable que se haya colocado una decoración de figuras encima de las entradas principales.<sup>235</sup>

La plaza al oeste [sic]<sup>236</sup> del Tampak está rodeada en los tres lados restantes por edificios de un solo

233 Este bajorrelieve del sector norte del Palacio fue robado en el siglo XX.

234 La imagen sostiene un cetro-maniquí, hoy identificado como la deidad K'awiil (Taube 1992, 69 ss.), que el mismo Teobert Maler asoció con Yaxchilán (véase p. 127).

235 Otra construcción con buen número de aposentos en varios niveles es el Edificio de los Cinco Pisos de Edzná — un sitio que Maler nunca visitó (Benavides 2014, 81-96).

236 Plaza este.

piso, algunos de los cuales todavía tienen bonitos restos de aposentos.

A poca distancia al norte del Palacio-templo descubrí “*La Casa del Cuarto con Media Bóveda*”, llamada así por mí, porque su aposento, correspondiente a la espléndida fachada, sólo está cubierto por una media bóveda [228]. La fachada central, que sobresale ligeramente de las alas laterales medio destruidas, está decorada con grandes volutas ornamentales y muestra un estilo similar al del muro decorativo del Tampak. En los lados y atrás, donde antes también había aposentos, el edificio está muy destruido.

Tampoco muy lejos, aproximadamente en dirección noroeste [sic],<sup>237</sup> encontré dos edificios paralelos cuyas paredes traseras están a sólo 1 m de distancia. Ambos tenían sólo una hilera de aposentos, cada uno, y desafortunadamente las fachadas de ambos edificios se habían derrumbado. El edificio mejor conservado de los dos estuvo mayormente pintado de rojo en el exterior. Por eso le di el nombre de “*La Casa Colorada*”.

En dirección suroeste [sic]<sup>238</sup> del Palacio-templo, también muy cerca, encontré un interesante resto de fachada de un extenso edificio muy destruido. Consistía en una decoración de tres cabezas de serpiente colocadas una encima de la otra y empotradas a cada uno de los lados de una entrada. Esto me sorprendió un poco, porque ya había contado a Xlabpak de Santa Rosa, como a Itsimté, Chún huhub, Dsecilná y otros, entre aquellos lugares donde las cabezas de serpiente con sus trompas no se usaban en absoluto o muy poco. A este edificio di el nombre de “*El Edificio con las Cabezas de Serpiente*”.

A la 1 de la tarde del 19 de marzo de 1891 todo estaba empacado. ¡Nos despedimos para siempre del Palacio-templo, en cuyos aposentos occidentales nos habíamos alojado tan cómodamente! Agotados de sed, empezamos nuestro retiro a la *aguada* Sūtil. Aquí nos encontramos, para alegre sorpresa de mi gente, con dos indios con alimentos frescos, “*bastimento*”. No les había dicho que le había dado una nota a May solicitando que se enviara más comida. Todavía no esperaba la llegada de esta gente, de lo contrario probablemente me habría quedado en las ruinas un día más.

El pozo que habíamos excavado tenía mucha agua. Todos nos refrescamos con la bebida fresca y nadie se dio cuenta de su ligero sabor a tierra. Incluso me bañé a la sombra de un árbol de palo de tinte. También mi apetito volvió ahora, y me serví con un trozo de jabalí. También mi gente, que aguantaba valientemente, comió con ganas, porque ya no era necesario ahorrar ni agua ni comida.

Fortalecidos y descansados, seguimos marchando hasta la *aguada* Cimencab, donde sólo llegamos a la luz de la luna. En sus orillas disfrutamos de un campamento nocturno limpio y agradable, iluminado en parte por la fogata, en parte por la suave luz de la luna creciente.

El 20 de marzo de 1891 llegamos a El Recreo, donde se pagaba a toda la gente, y el 21 de marzo hice mi entrada —se podría decir “victoriosa”— en Bolonchēn, donde el éxito de mi empresa después de tantas vicisitudes proporcionó mucho material para la conversación.<sup>239</sup>

237 Noreste.

238 Sureste.

239 El sitio hoy se conoce como Santa Rosa Xtampak y varios de sus edificios han sido restaurados.





[Santa Rosa Xtampak. Palacio, lado oeste].<sup>240</sup>

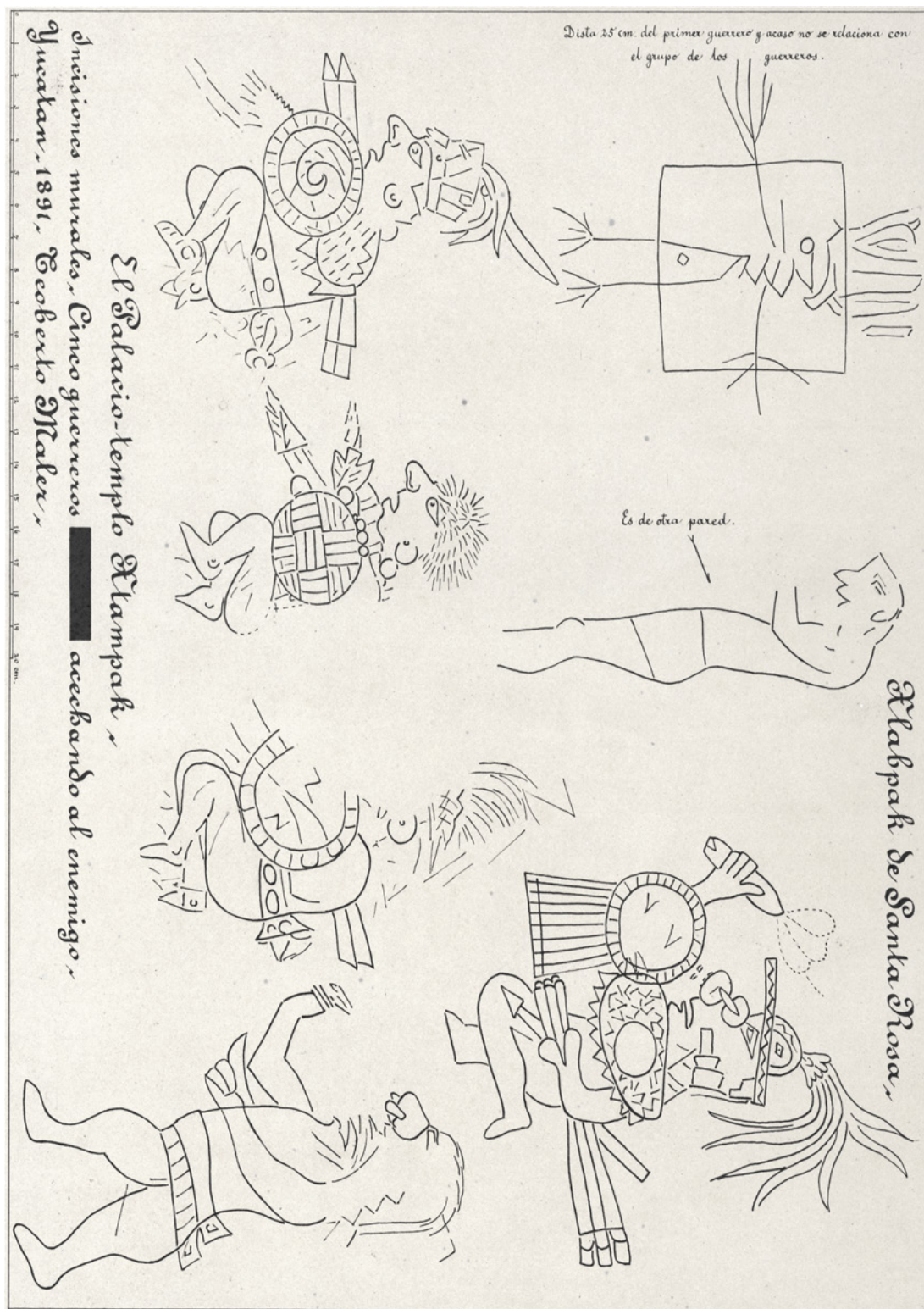


[Santa Rosa Xtampak. Palacio, lado este].<sup>241</sup>

240 Impresión en papel: IAI N-0040 s 149.

241 Grabación de reproducción, procesado de negativo en vidrio: IAI N-0040 s 1.



[Santa Rosa Xtampak. Palacio, incisiones murales].<sup>242</sup>





[Santa Rosa Xtampak. Edificio Boca de Serpiente o “Casa del Cuarto con Media Bóveda”, fachada sur].<sup>243</sup>

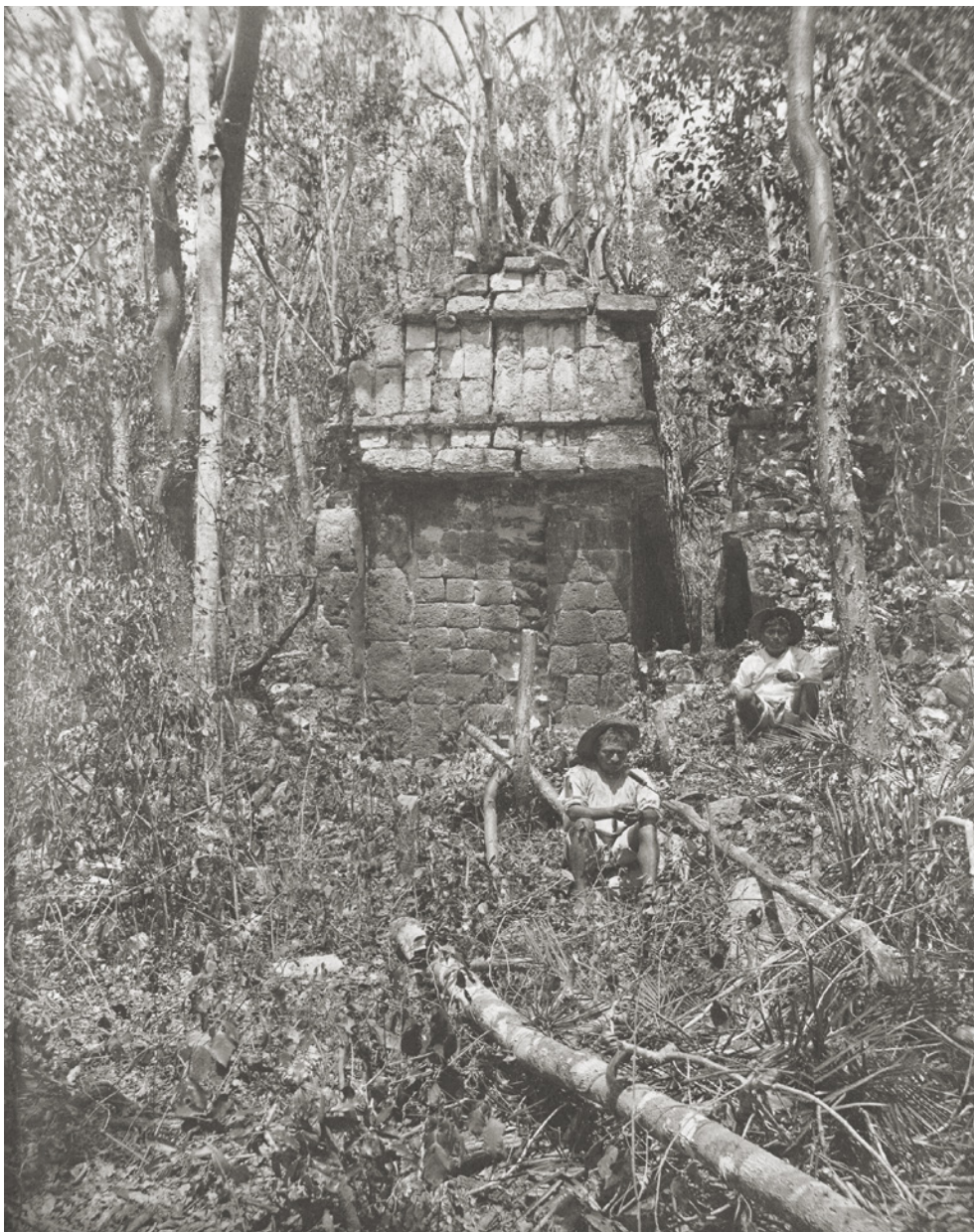


[Santa Rosa Xtampak. Edificio con las Cabezas de Serpiente, fachada norte].<sup>244</sup>

243 Impresión en papel: IAI N-0040 s 101.

244 Impresión en papel: IAI N-0040 s 101.





[Santa Rosa Xtampak. Casa Colorada, lado sur].<sup>245</sup>

245 Impresión en papel: IAI N-0040 s 101.

## Dsehkabtun.

*dseh-kab-tun* = la mano de metate de piedra, cilíndrica, un poco abultada, "brazo de moler". Omitiendo consonantes vecinas también se dice 'Dsekatun'.

Mes de mayo de 1887. Los edificios principales de la Hacienda de Holcatsin, que pertenece a Don Pedro Lara, se ubican aproximadamente a 8½ km al sursuroeste del pueblo de Hopelchén. Para alcanzar las ruinas de Dsehkabtun [229], que pertenecen a los terrenos de esta hacienda, hay que avanzar aproximadamente 2 km en dirección noroeste desde la "casa principal". La mayoría de los edificios de la hacienda se construyó con piedras que fueron arrastradas desde Dsehkabtun y en la puerta de la pequeña iglesia existen grupos de dos columnillas, cada una con tres tamborcillos, que sirvieron como pilar del arco central. Incluso para la construcción del cuartel del lejano Iturbide, el comandante de allí, Miguel Cabañas, mandó llevar columnas y sillares de Dsehkabtun,<sup>246</sup> ¡como si la gente no fuera capaz de extraer allá mismo unas cuantas piedras con los formidables medios de la civilización moderna:

pólvora, dinamita y herramientas de acero! . . .

El centro arquitectónico de la ciudad en ruinas está formado por un extenso grupo de edificios que rodean un gran patio en los cuatro lados, al que podemos llamar "*El palacio principal con sus dependencias*". Los lados sur y oeste del patio monumental están formados por dos hileras de aposentos que se unen en ángulo recto en la esquina suroeste. Cada una de estas hileras de cámaras, que de esta manera forman un 7, tiene afuera en el centro, tanto delante como detrás, escalinatas que conducen, cada una, a una pequeña superestructura, ya muy destruida. Tenemos derecho a suponer que se trata de pequeños templos. La parte inferior correspondiente a estas superestructuras es, como siempre, sólida, [230] lo que animó la codicia de los nativos, quienes, —no entendiendo la función constructiva de los basamentos sólidos— suelen pensar sólo en "*casas cerradas*", ¡y sospechan encontrar tesoros en tales restos de muros!

La perspectiva diagonal que tomé (Fig. 20) muestra la unión de ambas alas, es decir, una parte de la fachada norte y este.



[227] Fig. 20. Dsehkabtun. El Palacio principal.<sup>247</sup>

246 Posiblemente esta aseveración de Maler se basa en mitos populares. La distancia en línea recta entre Dzehkabtún e Iturbide es de más de 30 km. Las piedras para el cuartel debieron obtenerse de las ruinas de Dzibilnocac, sobre las que se asienta Iturbide.

247 Impresión en papel: IAI N-0040 s 52.



La base que supuestamente fue sencilla está enterada en todas partes. Las superficies de las paredes son lisas. El friso es del tipo que yo llamo frisos en talud, que carecen de una moldura media pero solamente consisten en la superficie biselada con moldura superior. En la segunda hilera del friso se alternan semicilindros con piedras lisas. La tercera hilera está formada por losas que sobresalen sólo unos pocos centímetros y que forman la transición hacia la superficie biselada y lisa del friso. En ella se empotraron de cuando en cuando motivos muy simples de cabeza de serpiente, de modo que sólo las pequeñas “trompas” sobresalen en la superficie del friso.

El ahora muy destruido límite superior debe ser imaginado así: repetición de las dos hileras más bajas, que por supuesto sobresalen unos pocos centímetros; sigue una hilera ligeramente sobresaliente de losas; después una doble hilera lisa, inclinada hacia delante.

En mi fotografía se notan las cuatro columnas que forman la entrada quíntuple en el lado norte que lleva a la sala principal, antes ricamente pintada. Lamenta-

blemente, el repello de estuco que sirve de base a la pintura se ha caído casi por completo, de modo que sólo quedan restos muy pequeños de franjas y volutas. En la parte truncada bastante ancha de la bóveda se ve una piedra de dedicación [tapa de bóveda] con restos de un dibujo en líneas rojas sobre un fondo blanco.

Las bóvedas de los aposentos están ejecutadas de manera algo irregular, son de forma arqueada y están ampliamente truncadas en la parte superior.

El edificio, que delimita el lado norte del patio, lamentablemente está muy destruido. En el centro, el mismo es interrumpido por un pasaje bellamente abovedado. Al norte, no muy lejos del arco, se pueden ver dos grandes pirámides de escombros que posiblemente corresponden a los templos principales que ahora se han derrumbado completamente.

En la parte central del lado este [del patio] (es decir, sin cubrir su extensión entera) se halla el derrumbe de un edificio de dos pisos, casi completamente destruido.<sup>248</sup>

A poca distancia al sureste del Palacio principal se encuentra un edificio cuya crestería calada se ve



[228] Fig. 21. Dsehkabtun. El Edificio de los Seis Aposentos. Fachada sur.<sup>249</sup>

248 Esto parece ser un error de Maler, pues todo el lado este está formado únicamente por cimientos de poca altura.

249 Impresión en papel: IAI N-0040 s 52.



desde lejos. Supongo que se trata más bien de una casa pública que de un templo. Tiene una fachada orientada al norte y una al sur, pero esta última es la más importante. La crestería se levanta en el muro central que separa los tres aposentos del norte de los tres aposentos del sur.

La longitud del edificio es de 15.78 m, el ancho de 9.18 m. La altura sin la crestería es de 5 m, con la crestería (actualmente) alrededor de 11 m.

La entrada tripartita al aposento central del lado norte antes se apoyó en dos columnas, que lamentablemente fueron arrancadas, lo que causó el colapso de toda la fachada. En el derrumbe encontré una pequeña 'piedra de trompa', lo que me hace suponer que, en el friso, encima de la entrada, hubo una decoración de cabeza de serpiente. Debajo del arranque de la bóveda de la pared longitudinal se extiende una inscripción: entre dos bandas rojas anchas sobre fondo amarillo se inscribieron los jeroglíficos en pequeños campos cuadrados, pero lamentablemente están tan destruidos que ya no se pueden copiar. La crestería tiene un revestimiento de sillares cuidadosamente tallados, pero sin adorno de figuras, en el lado norte.

El lado sur tiene tres entradas que llevan a tres aposentos de casi el mismo tamaño; parte de la fachada se conserva todavía (Fig. 21). La base, que está completamente enterrada, probablemente tiene una hilera lisa con losas superiores e inferiores, porque este tipo hace juego con el estilo del friso. Las superficies de las paredes son lisas, pero las entradas estaban delimitadas en cada lado por dos medias columnas con ataduras en la parte inferior, en el medio y en la parte superior. — El friso pertenece al tipo vertical y tiene moldura media y superior. Numerosas piedras sobresalientes sirvieron para sostener la decoración de estuco, que debió ser más elaborada encima de la entrada central. Restos de pintura de color rojo intenso aún son claramente visibles en el friso.

El lado sur de la crestería estuvo ornamentado de manera particularmente rica, con la parte central resaltada por una decoración con figuras y antiguamente pintada de un rojo intenso. En mi fotografía está visible con todos los detalles.

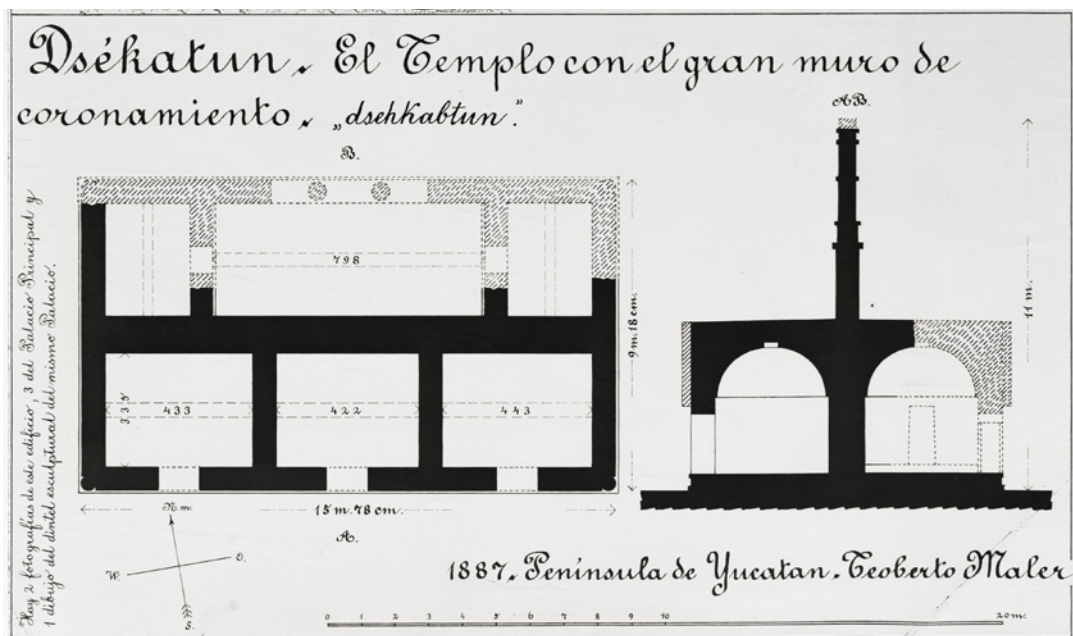
Cerca de este edificio encontré una columna corta y gruesa de sección transversal ovalada, cuyos restos de bajorrelieves desgastados no se pudieron fotografiar.<sup>250</sup>



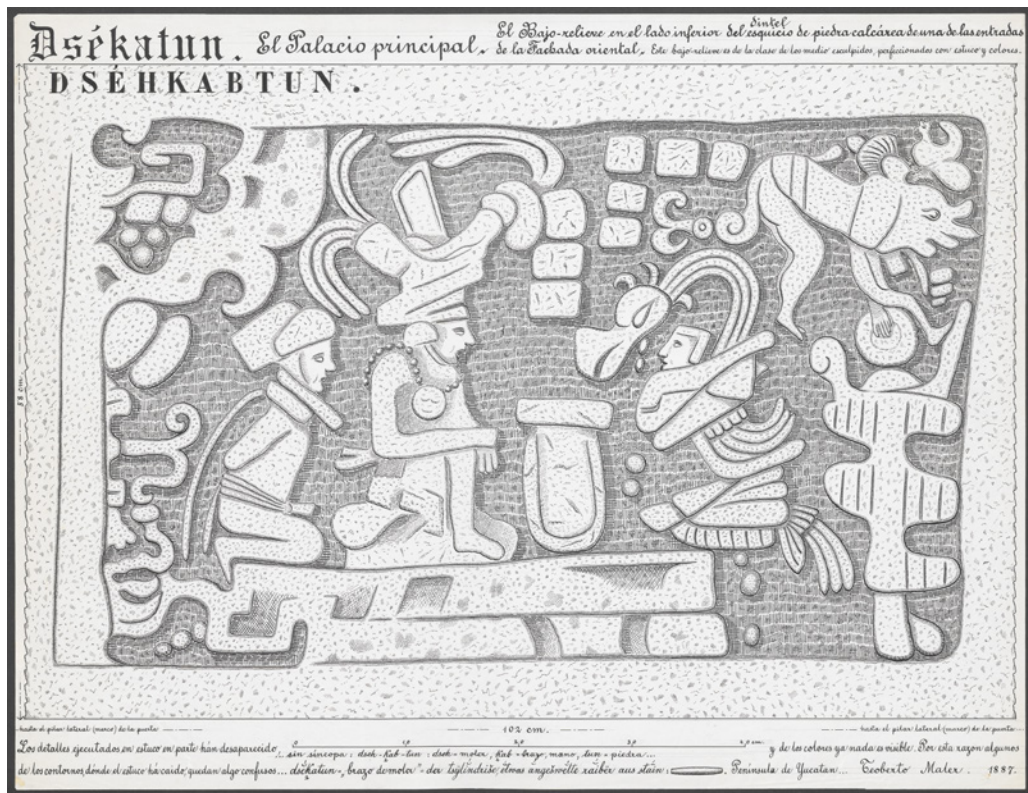
[Dsehkabtún. Edificio con crestería, fachada sur].<sup>251</sup>

250 En Dsehkabtún se ha efectuado el plano del asentamiento, excavaciones y consolidaciones (Paap 2017).

251 Impresión en papel: IAI N-0040 s 52.



[Dzhekabtún. Levantamiento del edificio con crestería].<sup>252</sup>



[Dzhekabtún. Palacio, dintel de una de las entradas de la fachada este].<sup>253</sup>

252 Procesado de un fotocalco negro, recorte: IAI N-0040 s 202.

253 Dibujo entintado: IAI N-0040 s 202.





[Dzehkabtún. Palacio, fachada este, ala norte].<sup>254</sup>



[Dzehkabtún. Palacio, fachada este, ala sur].<sup>255</sup>

254 Impresión en papel: IAI N-0040 s 52.

255 Impresión en papel: IAI N-0040 s 52.



### Dsibiltún.

En *Globus*, vol. 68, p. 251 (junto con la ilustración en la p. 258) ya he hablado de este palacio.<sup>256</sup> El templo cercano al Palacio principal es pequeño, pero de una forma tan grácil que me permito presentar una vista de él: Fig. 22, la vista frontal.

La pequeña base tiene una estructura sencilla y sólida. Las superficies de las paredes de tres lados son lisas, pero el lado frontal está decorado con grandes grecas. La moldura media consiste en una doble hilera biselada con hilera de losas. El friso es liso, pero tiene tres medias columnas en cada esquina que está ligeramente remetida, así como en el centro de cada lado. La moldura superior consta de cinco

elementos: doble hilera biselada, hilera de losas, hilera de semicilindros, hilera de losas e hilera final, inclinada hacia delante. Las esquinas del edificio son redondeadas, lo que se ejecutó con especial belleza en las esquinas ligeramente remetidas del friso.

Una pequeña escalera en la fachada sur conduce al aposento del templo, bellamente abovedado y finalmente estucado. En su muro longitudinal se apoya un enorme banco decorado con medias columnas que puede interpretarse como una “mesa de dioses”.

La longitud y el ancho exterior del edificio, medido no en la base sino en las paredes, es de 750 por 520 cm, la longitud y el ancho interior del aposento del templo es de 590 por 350 cm.



[229] Fig. 22. Dsibiltún. Vista frontal del templo.<sup>257</sup>

256 Véase pp. 30-31.

257 Impresión en papel: IAI N-0040 s 54.





[Dzibiltún. Templo, lado sur].<sup>258</sup>





# Referencias bibliográficas

- Álvarez del Toro, Miguel (1982)** *Los reptiles de Chiapas*. Colección Libros de Chiapas, Serie especial. 3ª edición. Tuxtla Gutiérrez: Instituto de Historia Natural.
- Andrews, George F. (1986)** *Los estilos arquitectónicos del Puuc. Una nueva apreciación*. Trad. de Antonio Benavides Castillo. Colección Científica, 150. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
- Arellano Rodríguez, Alberto, José Salvador Flores Guido, Juan Tun Garrido y María Mercedes Cruz Bojórquez (2003)** *Nomenclatura, forma de vida, uso, manejo y distribución de las especies vegetales de la península de Yucatán*. Etnoflora yucatanense, 20. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia.
- Barrera Rubio, Alfredo (1978)** "Vestigios arqueológicos en el poblado de San Simón." *Novedades de Yucatán, Suplemento Cultural* 428 (Enero 1).
- Barrera Rubio, Alfredo (1982)** "El deterioro de los edificios mayas. El caso de Sabacché, Yucatán." *Boletín de la ECAUDY* 53: 54-60.
- Barrera Rubio, Alfredo, Tomás Gallareta N., José Huchim H., Carlos Pérez A. y Lourdes Toscano H. (1988)** "Actividades de la brigada de salvamento del I.N.A.H. en Ichpich, Yucatán." *Mexicon* 10, no. 4: 77-79.
- Barrera Vásquez, Alfredo, dir. (1980)** *Diccionario Maya Cordemex*. Mérida: Ediciones Cordemex.
- Benavides Castillo, Antonio (1985)** "Chacmultún: una ciudad maya del Puuc." *Cuadernos de arquitectura mesoamericana* 6: 17-25.
- Benavides Castillo, Antonio (1994)** "Xcavil de Yaxché, Campeche. Primeras acciones de conservación." Campeche: Centro INAH Campeche (informe inédito).
- Benavides Castillo, Antonio (1997)** Edzná. Una ciudad prehispánica de Campeche. México: INAH / University of Pittsburgh.
- Benavides Castillo, Antonio (2006)** "Yaxché-Xlabpak: Puuc architecture restoration and new research." *Institute of Maya Studies Newsletter* 35, no. 1: 1-5.
- Benavides Castillo, Antonio (2010)** *Xcalumkín. Un sitio Puuc de Campeche*. Campeche: Gobierno del Estado de Campeche.
- Benavides Castillo, Antonio (2014)** *La arquitectura precolombina de Edzná*, Campeche. Campeche: Gobierno Municipal 2012-2015.
- Benavides Castillo, Antonio y Sara Novelo Osorno (2006)** "El Edificio IV de Yaxché-Xlabpak, Campeche, nueva localización y dos tapas de bóveda pintadas." *La Pintura Mural Prehispánica en México. Boletín Informativo* 24-25: 5-11.
- Benavides Castillo, Antonio y Sara Novelo Osorno (2007)** "2006 restoration activities at Chunyaxnic, Campeche." *Bulletin of the Institute of Maya Studies* 36, no. 7: 4-6.
- Benavides Castillo, Antonio y Sara Novelo Osorno (2010a)** "Recent restoration works and findings at Tabasqueño, Campeche." *IMS Explorer* 39, no. 4: 4-6.
- Benavides Castillo, Antonio y Sara Novelo Osorno (2010b)** "Cuatro relieves de Tabasqueño, Campeche." *Mexicon* 32, no. 3: 48-52.
- Benavides Castillo, Antonio y Sara Novelo Osorno (2013)** "Tohcok, Campeche: conservación arquitectónica e iconografía." *Los Investigadores de la Cultura Maya* 21, no. 1: 99-120.
- Carrasco Vargas Ramón (1984)** "La consolidación como perspectiva en la conservación del patrimonio cultural: restauración en Hochob, Dzibilnocac y Chicanná, Campeche." *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* 3: 68-78.
- Charnay, Désiré (1883)** "La Ville Lorillard au pays des lacandons." *Revue d'Ethnographie* 2, no. 6: 481-503. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1077110?rk=42918;4> (28 de junio de 2020).
- De Molina, Alonso (1970)** *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. México: Porrúa.
- García Moll, Roberto (1986)** "El 'Planchón de las Figuras' en Chiapas." *Antropología, Boletín Oficial del INAH* 7: 23-25.
- Gendrop, Paul (1997)** *Diccionario de arquitectura mesoamericana*. México: Trillas.

**Graña-Behrens, Daniel (2002)** "Die Maya-Inschriften aus Nordwestyukatan, Mexiko." Tesis doctoral, Universidad de Bonn. <http://hss.ulb.uni-bonn.de/2002/0102/0102.pdf>.

**Hofling, Charles Andrew y Félix Fernando Tesucún (2000)** *Tojt'an: diccionario maya itzaj-castellano*. Guatemala: Cholsamaj.

**Hohmann, Hasso (2017)** *The Maya temple-palace of Santa Rosa Xtampak, Mexico*. Graz: Academic Publishers.

**Kohl, Frank Stephan y Gregor Wolff, eds. (2018)** *Teobert Maler. Historische Fotografien aus Mexiko und Guatemala*. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut. [https://publications.iai.spk-berlin.de/receive/riai\\_mods\\_00002979](https://publications.iai.spk-berlin.de/receive/riai_mods_00002979) (28 de junio de 2020).

**Maler, Teobert (1879)** "Chac-Mool." *Globus. Illustrierte Zeitschrift für Länder- und Völkerkunde* 35, no. 3: 41-43. [https://www.digi-hub.de/viewer/image/DE-11-001738935/53/LOG\\_0044/](https://www.digi-hub.de/viewer/image/DE-11-001738935/53/LOG_0044/) (28 de junio de 2020).

**Maler, Teobert (1895a)** "Teobert Maler und seine Erforschung der Ruinen Yukatans." *Globus. Illustrierte Zeitschrift für Länder- und Völkerkunde* 68, no. 16: 245-259. <https://www.digi-hub.de/viewer/image/DE-11-001785765/261> (28 de junio de 2020).

**Maler, Teobert (1895b)** "Yukatekische Forschungen (Schluss)." *Globus. Illustrierte Zeitschrift für Länder- und Völkerkunde* 68, no. 18: 277-292. <https://www.digi-hub.de/viewer/image/DE-11-001785765/293/> (28 de junio de 2020).

**Maler, Teobert (1901)** *Researches in the central portion of the Usumatsintla Valley: Report of explorations for the Museum-Part Second*. Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University 2, no. 1. Cambridge, Mass.: Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology. <http://nrs.harvard.edu/urn-3:FHCL:1950435> (28 de junio de 2020).

**Maler, Teobert (1902a)** "Neue archäologische Forschungsreisen in Yukatan." *Globus. Illustrierte Zeitschrift für Länder- und Völkerkunde* 81, no. 1: 14-15. [https://www.digi-hub.de/viewer/image/DE-11-001832335/30/LOG\\_0026/](https://www.digi-hub.de/viewer/image/DE-11-001832335/30/LOG_0026/) (28 de junio de 2020).

**Maler, Teobert (1902b)** "Yukatekische Forschungen." *Globus. Illustrierte Zeitschrift für Länder- und Völkerkunde* 82, no. 13-14: 197-230. <https://www.digi-hub.de/viewer/ltoc/DE-11-001832341/240/-/> (28 de junio de 2020).

**Maler, Teobert (1903)** *Researches in the central portion of the Usumatsintla Valley: Report of explorations for the Museum-Part Second*. Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University 2, no. 2. Cambridge, Mass.: Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology. <http://nrs.harvard.edu/urn-3:FHCL:1950435> (28 de junio de 2020).

**Maler, Teobert (1997)** *Península Yucatán*. Aus dem Nachlaß hrsg. von Hanns J. Prem. Mit Beitr. von Ian Graham. Monumenta Americana, 5. Berlin: Gebr. Mann.

**Merk, Stephan (1999)** "Two stone heads from Dzekilna, Campeche." *Mexicon* 41, no. 6: 145-147.

**Michelet, Dominique, Pierre Becquelin y Marie-Charlotte Arnauld, eds. (2000)** *Mayas del Puuc: arqueología de la región de Xculoc, Campeche*. México: Gobierno del Estado de Campeche; Centre Français d'Études Mexicaines et Centraméricaines.

**Monografías (2008)** *Monografías de los Municipios del Estado de Campeche*. Campeche: Gobierno del Estado de Campeche.

**Paap, Iken (2017)** "Archaeological fieldwork in the transitional zone between Puuc and Chenes (Campeche, Mexico)." En *Recent investigations in the Puuc region of Yucatán* (Pre-Columbian Archaeology series), editado por Meghan Rubenstein, 87-98. Oxford, UK: Archaeopress. <http://www.archaeopress.com/Public/download.asp?id={6733143A-5636-4C9F-8DC8-4E073BF2232B}>

**Pío Pérez, Juan (1866-1877)** *Diccionario de la lengua maya*. Mérida: Imprenta Literaria de Juan F. Molina Solís. <https://archive.org/details/diccionariodela00suasgoog> (28 de junio de 2020).

**Pollock, Harry E. D. (1970)** "Architectural notes on some Chenes ruins." En *Monographs and papers in Maya archaeology*, editado por William R. Bullard, 1-87. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 61. Cambridge, Mass.: Peabody Museum.

**Pollock, Harry E. D. (1980)** *The Puuc. An architectural survey of the hill country of Yucatan and northern Campeche, Mexico*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 19. Cambridge, Mass.: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.



**Reed, Nelson (2002)** *La guerra de castas de Yucatán*. México: Era.

**Sabloff, Jeremy A. (1991)** *The ancient Maya city of Sayil: the mapping of a Puuc Region center*. New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University.

**Salisbury, Stephen Jr. (1877)** “Dr. Le Plongeon in Yucatán. The discovery of a statue called Chac-Mool, and the communications of Dr. Augustus Le Plongeon concerning explorations in the Yucatán Peninsula.” *Proceedings of the American Antiquarian Society* 25: 70-119.

**Sapper, Carl (1891)** “Ein Besuch bei den östlichen Lacandones.” *Das Ausland* 64: 892-895.  
<https://archive.org/details/dasausland64.1891teil2h.2752/> (28 de junio de 2020).

**Sapper, Carl (1899)** *Über Gebirgsbau und Boden des nördlichen Mittelamerika*. Dr. A. Petermanns Mitteilungen aus Justus Perthes' Geographischer Anstalt. Ergänzungsheft, 127. Gotha: Justus Perthes.

**Schmidt, Peter J. (1999)** “Chichén Itzá. Resultados y proyectos nuevos (1992-1999).” *Arqueología Mexicana* 37: 32-39.

**Schmidt, Peter y María Rocío González de la Mata (2015)** “De flores, danzas, serpientes y cerámica: veinte años desentrañando la historia de los itzáes.” *Los Investigadores de la Cultura Maya* 23, no. 1: 17-34.

**Stephens, John Lloyd (1843)** *Incidents of travel in Yucatan*. Vol. II. New York: Harper & Brothers.  
[https://archive.org/details/gri\\_incidentsoft02step](https://archive.org/details/gri_incidentsoft02step) (28 de junio de 2020).

**Taube, Karl A. (1992)** *The major gods of ancient Yucatan*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.

**Von Euw, Eric (1977)** *Corpus of Maya hieroglyphic inscriptions*. Vol. 4, Part 1: Itzimté, Pixoy, Tzum. Cambridge, Mass.: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology.

**Walsh, Jane M. (2004)** “La vasija de obsidiana de Texcoco.” *Arqueología Mexicana* 12, no. 70: 66-67.





# Compilación de términos arquitectónicos usados por Maler y su traducción al español

Términos usados por Maler	Traducción textual	Traducción en esta edición
<i>abgeböscht</i>	ataluzado	biselado, empinado
<i>[mit] Abstützung</i>	truncado	truncado [para bóvedas]
<i>Baukörper</i>	cuerpo constructivo	cuerpo, cuerpo constructivo
<i>Behandlung, Behandlungsweise</i>	tratamiento	estructura, diseño
<i>Bekrönungsmauer, Bekrönungswand</i>	muro de coronamiento	crestería
<i>Böschungsfries</i>	friso en talud	friso biselado, friso en talud
<i>Böschungssteinreihe</i>	hilera de piedras en talud	hilera biselada
<i>Cylinder, Halbcylinder</i>	cilindro, semicilindro	cilindro, semicilindro
<i>Denkpfiler</i>	pilar conmemorativo	pilar conmemorativo [torre, p.ej. en Nocuchich]
<i>Dreiecksgewölbe</i>	bóveda triangular	bóveda triangular
<i>Dreiviertelsäule</i>	columna de tres cuartos	columna de tres cuartos
<i>Entwicklung</i>	[lit. 'desarrollo']	estructura, diseño
<i>Flachbildwerk</i>	[lit. 'imagen plana']	bajorrelieve
<i>Fries, Frieskörper, Friesbildung</i>	friso	friso, paramento superior
<i>Friesobergesims</i>	moldura superior del friso	moldura superior
<i>Friesuntergesims</i>	moldura inferior del friso	moldura media
<i>Frontwand</i>	muro frontal	fachada
<i>Gemach</i>	apósito	apósito
<i>Gemeindehaus</i>	ayuntamiento	casa pública
<i>geneigt</i>	inclinado	inclinado [para hileras de piedras]
<i>Gerichtsgebäude</i>	edificio del juzgado/tribunal	edificio del tribunal
<i>Gesims</i>	moldura	moldura
<i>geschweift</i>	[lit. 'caudado']	curvado [para bóvedas]
<i>Gewölbe</i>	bóveda	bóveda
<i>Gewölbezwickel</i>	[lit. 'escudete de bóveda']	parte superior del tímpano
<i>Gitterwerk</i>	celosía	celosía
<i>Göttertisch</i>	mesa de (los) dioses	mesa de dioses
<i>Halbsäulchen</i>	columnilla media	junquillo, columnilla
<i>Halbsäule</i>	media columna	media columna, junquillo, columnilla [dependiendo del tamaño y del contexto]
<i>Halbzylinder</i>	semicilindro	semicilindro
<i>Halbzylinderreihe</i>	hilera de semicilindros	hilera de semicilindros
<i>Hauptfront</i>	frente principal	fachada principal
<i>Hintergemach</i>	apósito trasero	apósito trasero
<i>Hinterkammer, Rückkammer</i>	cámara trasera	cámara trasera
<i>Kammer</i>	cámara	cámara
<i>Knauf</i>	[lit. 'pomo']	tamborcillo, atadura
<i>Kragstein</i>	ménsula, canecillo	ménsula
<i>Maiandrataineia</i>	--	meandro [rectangular]
<i>massiv</i>	sólido	sólido

<i>Oberbau</i>	superestructura	superestructura
<i>Oberlagsplatte, Oberplatte</i>	losa superior	losa superior
<i>Pfeiler</i>	pilar, pilastra	pilar, pilastra
<i>Plattenreihe</i>	hilera de losas	hilera de losas
<i>Rampe</i>	rampa	alfarda
<i>Rüssel</i>	trompa	trompa [en mascarones]
<i>Säule</i>	columna	columna
<i>Säulchen</i>	columnilla	columnilla
<i>Schlangenkopfwerk,</i>		
<i>Schlangenkopfbildung</i>	[lit. 'obra de cabeza de serpiente']	[decoración de] cabeza de serpiente
<i>Schloss</i>	castillo	castillo
<i>Schnörkel, Schnörkelwerk</i>	adorno, rasgo ornamental	voluta, ornamento ondulado
<i>Seitenzwickel</i>	[lit. 'escudete lateral']	tímpano lateral
<i>Sockel</i>	zócalo	base, moldura basal, zócalo
<i>Steinreihe, Steinlage</i>	hilera de piedras	hilera de piedras
<i>Stockwerk</i>	piso, planta	piso, planta, cuerpo
<i>Tempelpalast</i>	palacio-templo	palacio-templo
<i>Terraplan/Terraplanierung</i>	terraplén	nivelación
<i>Thürpfeiler</i>	pilar de la entrada	jamba
<i>Unterbau, Untersatz</i>	base	base
<i>Unterlagsplatte</i>	losa de base, losa inferior	moldura [para los lados de la bóveda]
<i>Vereckungswerk/Vereckungszier/</i>		
<i>Vereckungsschnörkel</i>	decoración en ángulos	[decoración de] grecas
<i>Verkleidungsstein</i>	piedra de revestimiento	sillar
<i>voll</i>	[lit. 'lleno']	liso [para paredes, etc.]
<i>Vordergemach</i>	aposento delantero	aposento delantero
<i>Vorsprungsgemach</i>	aposento sobresaliente	aposento sobresaliente
<i>Wendeltreppe</i>	escalera de caracol	escalera en espiral
<i>Widmungsstein, Schlußstein</i>	[lit. 'piedra de dedicación']	tapa de bóveda
<i>Zahnwerk</i>	dentadura	dentadura
<i>Zimmer</i>	cuarto	cuarto
<i>Zusammenstoßungseck</i>	--	rincón en la unión [de dos alas]
<i>Zusammenstoßungsgemach</i>	--	aposento en la unión [de dos alas]





Este libro trata de las olvidadas noticias de antiguos sitios mayas que el explorador alemán-austríaco Teobert Maler publicó a fines del siglo XIX y principios del siglo XX en la revista *Globus*.

Es una traducción del alemán al castellano que cobra nueva vida al presentar sus relatos, observaciones, fotografías y dibujos complementándolos con más imágenes y algunas notas que facilitan su lectura y comprensión.

**90**  
1930-2020



**Ibero-Amerikanisches  
Institut**  
Preußischer Kulturbesitz



Verlag Anton Saurwein

ISBN 978-3-935656-77-1